

6 MIL MILLONES DE OTROS: EL PROYECTO SOBRE TODOS NOSOTROS
RODRIGO FRESAN PRESENTA LA COLECCION ROJA & NEGRA
EL ARTE EN LOS CARTELES DE PELUQUERIA SUDAFRICANOS
POR QUE CARVER ES FUROR EN EL TEATRO INDEPENDIENTE

EL OTRO LADO DEL CATCH

UNA RECORRIDA POR LA ESCENA DEL CATCH EN LA ARGENTINA JUNTO A SUS PROCERES Y PROTAGONISTAS

Finalmente los jueguitos sirven para algo



Tener una visión perfecta no solamente significa ver bien de lejos y de cerca. Existe algo llamado sensibilidad de contraste: la habilidad para distinguir entre diferentes gamas de gris. Es importante, por ejemplo, a la hora de manejar por la ruta con poca luz, o con niebla. Puede ser la diferencia entre ver los otros autos o no.

Esta sensibilidad alcanza su pico en las personas alrededor de los 20 años, y luego declina con la edad. Se ve afectada también por enfermedades como cataratas o retinopatía diabética. La única forma de mejorar en este aspecto es a través de anteojos correctivos, o cirugía.

Sin embargo, en varias universidades del mundo (Rochester, Tel Aviv, Oregon) se realizaron estudios que determinaron una nueva manera de mejorar la sensibilidad de contraste: juegos de computadora, de los de acción.

En un experimento, un grupo fue expuesto a juegos violentos como *Unreal Tournament* y *Call of Duty*. Otro grupo fue expuesto al juego *Los Sims 2*, que no requiere la misma cantidad de coordinación, ya que es un juego de acción, y además usa colores altamente contrastantes.

Los que utilizaron los juegos de acción, mejoraron su sensibilidad de contraste en un 43 por ciento. Fue la primera demostración de que esta propiedad podía mejorarse entrenando el cerebro y dejando al ojo en paz.

Sucede que, en los juegos de acción, la diferencia entre ganar o perder radica en poder distinguir a ese enemigo que se esconde en la penumbra. Son estas situaciones de acción las que entrenan el cerebro y lo hacen mejorar su percepción de contraste.

Mucho se ha dicho acerca de cómo los jueguitos violentos generan tendencias homicidas en la juventud. Por supuesto, nunca nadie pudo probar conclusivamente esa hipótesis. Lo que sí queda claro es que los que utilizan jueguitos violentos, sean asesinos o no, gozan de una visión mucho mejor que la de sus congéneres.

Todos los perros budistas van al cielo



Hay perros que aprenden a traer el diario. Conan, el perro monje de Japón, aprendió a rezar. Su dueño, un monje budista llamado Joei Yoshikuni, dice que el perro empezó a hacerlo por su cuenta, para llamar la atención y conseguir golosinas. “Juntar las manos es una forma budista para mostrar agradecimiento. Quizá Conan esté agradecido por las golosinas y los paseos”, explicó Joei a la agencia de noticias Associated Press.

Conan es un chihuahua de apenas dos años de edad. Su rutina diaria comienza por sentarse frente al altar, mirando fijamente una estatua de una deidad budista. Cuando Joei empieza a cantar y levanta sus manos juntas, Conan entonces también levanta sus patitas y las junta frente a la punta de su nariz.

La historia del pequeño monje canino trascendió las murallas de su hogar, un templo budista en el sur de Japón, en la provincia de Okinawa. La cantidad de visitantes al templo aumentó en un 30 por ciento; Conan atrae particularmente a los jóvenes.

El próximo paso es que Conan aprenda a meditar. Según Joei, “no es sencillo, pero tampoco es que queremos que cruce las piernas. Básicamente, la idea es que se quede quieto mientras meditamos”.

Hay perros que persiguen autos y nunca los alcanzan. Conan persigue el nirvana y, si aprende a meditar, posiblemente lo alcance.

Los terroristas del mañana, hoy





Es digno de mención, por lo ridículo, que los terroristas de ascendencia caucásica sean prácticamente invisibles a las autoridades. El “villano”, el terrorista que “odia la libertad”, solamente se concibe como musulmán y de origen “étnico”.

Después de las bombas de 2005 en Londres, el gobierno británico decidió crear el Channel Project. Sir Norman Bettison, el oficial a cargo de la prevención del terrorismo en Gran Bretaña, declaró a *The Independent* que “uno de los cuatro terroristas del 7 de julio de 2005 era un estudiante modelo, que nunca tuvo problemas con la policía y que estaba bien integrado en la sociedad. Pero cuando fuimos a hablar con sus maestros, sacaron a colación las cosas que este muchacho solía escribir” (Sir Bettison omite decir si no hubo muchachos que escribieran estas mismas cosas y que no fueran terroristas).

El Channel Project exhorta a maestros, padres y otras figuras de la comunidad a estar “vigilantes”, en búsqueda de signos que indiquen una “atracción de puntos de vista extremos” o una susceptibilidad a estar siendo reclutados por “extremistas”. El diario *The Guardian* reporta que 180 chicos en edad escolar ya fueron identificados como “potenciales terroristas”. Aunque nadie deja demasiado claro qué es un “terrorista potencial”. En un mal día, cualquiera podría computar.

Es digno de mención, por lo discriminatorio, que este proyecto está dedicado únicamente a las comunidades musulmanas. Porque, como todo el mundo sabe, los cristianos nunca mataron a nadie.

yo me pregunto: ¿Por qué en los cumpleaños se soplan velitas?

Para que no se incendie la torta.
Sergio

Porque escupir para apagarlas queda feíto.
El práctico.

Porque la vida se va apagando, entonces la apagamos antes.
La tristona

Porque si no, no queda claro para qué cuernos citamos a los amigos.
La soplona

Para que todos sepan cuántos años cumplimos.
La viejita

Para que los invitados sepan que dentro de un rato se van a tener que ir yendo.
La ojitos verdes

Porque si no soplamos las velitas, la gente se olvida de para qué carancho vino hasta nuestro hogarcito, y por ahí se olvidan de darnos el regalito.
La interesada

Porque si se soplaran en Navidad, no habría ninguna lógica.
La inteligentona Lilush

Ni idea. Yo las soplo porque todos lo hacen.
La copiona

Porque qué lindo es vivir, qué lindo es tener amigos, qué lindo es recibir regalitos.
La boluda

Para que organizar un cumple sea más complicado. ¿Compraste las velitas?
La olvidadiza

Para gastar menos luz durante un ratito.
La tacaña

Porque es la excusa perfecta para ver a determinada gente sólo un día en el año, o dos, si ellos también nos invitan.
La malhumorada

Porque si prendes fuego a la torta, se te derrite el chocolate de cobertura.
Ariana en cuenta regresiva para su cumple

Viene de tiempos inmemoriales... esteeeee.... tan inmemoriales que no me queda memoria del asunto.
Brueghel el viejo

Para apagar la llama de los años y permanecer como Dorian Gray. No lo consigo.
Daniel, el ingeniero

Porque durante el resto del año nos la pasamos aspirando.
B. Lita de Lázzari

Porque soplando lamparitas quedaríamos como boludos. Además porque siempre hay un boludo que se quema y una tía insufrible que le dice: “Querido, ¿no viste que estaban prendidas las velitas?”.
La Negra Bigotti de Firmat

Es para poder pedir tres deseos. El otro caso es esperar una estrella fugaz, lo cual solía atrasar meses algunas fiestas de cumpleaños. En sendas opciones, lo aconsejable es pedir, por cada deseo, otros tres nuevos, con lo que se obtienen nueve. No más, pues no hay que ser aprovechador.
Elba Dulaque

Para la semana que viene: ¿Por qué las puertas se abren siempre hacia adentro?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Pacific Coast Highway

POR COURTNEY LOVE

Conocí a un chico, vino del mar.
Fue el único chico que supo la verdad sobre mí.
Estoy sobrepasada y des-sexuada.
Amor, ¿qué esperabas?
Estoy terminada y desgraciada.
Y demasiado avergonzada como para mostrar mi cara.
Y vienen para llevarme lejos de acá.
Lo que quiero nunca podré tenerlo.
Estoy en la Pacific Coast Highway
con tu arma en mis manos.

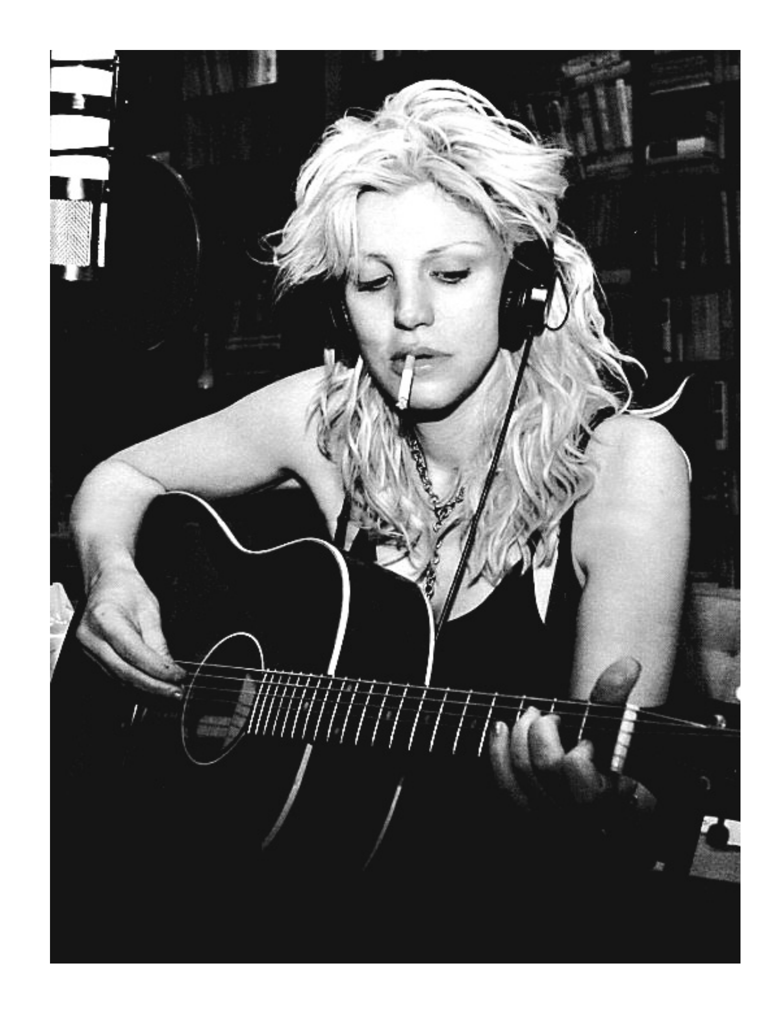
Conocí a un chico, me dejó tan destrozada,
¿acaso saben la extensión del daño?
Mis labios sucios, secretos que mueren
entre las sábanas y las promesas que me resguardaron de tus ojos.
Estoy ensangrentada y arqueada.
No sé qué hacer con mis manos.
Me rindo, me entrego.
Te voy a patear la puerta si no me dejás entrar.
Y me perdí a mí misma, completamente.
Te miro a vos, mi estrella fugaz.
Estoy en la Pacific Coast Highway
Dios mío, ¿cómo caíste tan lejos?

Tu mundo entero está en mis manos.
El ancho mundo está en mis manos.

Estoy ahí afuera muriendo por vos, amor.
Y tengo tu sangre en mis manos.
Todo tu mundo está en mis manos.

Y sabés que me estoy ahogando,
sabés que me estoy ahogando.

"Pacific Coast Highway" es un adelanto del retrasado segundo disco solista de Courtney Love, *Nobody's Daughter*, que saldría el 8 de junio de este año.



sumario

4/7
Un viaje al mundo del catch

8/9
Hitchcock y las rubias

10/11
Agenda

12/13
El proyecto de *6 mil millones de otros*

14
Manoel de Oliveira homenajea a *Belle de jour*

15
Radiohead por Rep

16/17
Arte: carteles de peluquería sudafricanos

18/19
Inevitables

20/21
Carver es furor en el teatro independiente

22
Los sugestivos personajes de Inés Efrón

23
F.Mérides Truchas

24
Fan: Frankenheimer por Guillermo Martínez

25/27
Rodrigo Fresán presenta Roja & Negra

28/29
Hermann, Aguad, Schami

30/31
Costantini, los libros del Bafici, el diario de filmación de Herzog

EN LA LONA



Algo de deporte, algo de teatro y mucho de espectáculo. En las troupes nómades que pululan en carpas y boliches del Gran Buenos Aires, en las pantallas de los canales de cable y hasta en el cine, el catch sigue dando pelea. Por eso, Radar recorrió ese universo, charló con gladiadores nostálgicos, presenció clases magistrales de luchadores devenidos docentes que transmiten las mañas del oficio, rastreó a las glorias de ayer, reconstruyó los orígenes pergeñados por un conde polaco y Pepe Lectoure en el sangriento ring del Luna Park, indagó en la puja entre catchers clásicos y fisicoculturistas anabolizados, y registró los sacrificios y recompensas de estos hombres, desde el mítico *Titanes en el ring* de Martín Karadagian hasta fenómenos como *100% Lucha* y el flamante *Guerreros del ring*.

POR NICOLAS G. RECOARO

PRIMERA LUCHA

El se delinea los ojos frente al espejo mientras un grandote de calzas violetas y botas amarillas le frota la espalda y lo unta con una crema muscular. Desde la puerta del improvisado vestuario, el productor grita que en cinco minutos empiezan las grabaciones de la primera pelea. El mismo se termina de esparcir la crema sobre los tatuajes que decoran sus pectorales tamaño extra large, se calza un neme sobre su cabeza y empuña un cetro plástico símil Nejej que simboliza al dios Osiris. "Vamos que venimos, muchachos. ¡Fuerza, che!", grita el productor. El se aleja del espejo no sin antes darle una última mirada a su capa y esbozar un furioso gruñido. Poco antes de cruzar la puerta que lleva al escenario saluda a los luchadores que toman mate frente a un pequeño monitor, que muestra un plano cerrado del presentador en el ring. Cinco escalones y una tela lo separan de las tribunas. "A matar o morir", dice confiado. Antes de dar el primer paso, El Faraón se persigna.

"Todos ordenaditos y en fila van entrando que la lucha es adentro, chicos", advierte el patovica a la manada de bajitos que pugna por entrar a la grabación del programa *Guerreros del ring*, en un boliche del conurbano bonaerense. Los pibes no deben tener más de ocho años pero ya saben lo que es pelear, aunque sea por conseguir el lugar más cercano al cuadrilátero donde batallarán los gladiadores. "Al nieto me lo traje para que sepa lo que son los héroes de carne y hueso. Que vea que la lucha es sana, sin violencia", dice un abuelo antes de que El Duende haga su aparición triunfal en la arena, lanzando caramelos y besos hacia las tribunas y luciendo su estirpe de estatua de jardín.

Suena la campana de largada y El Faraón madruga al simpático Duende con un cortito que lo hace rebotar contra las cuerdas. "El nacido en las riberas del Nilo no es buen ejemplo, chicos", comenta el relator desde la cabina de transmisión cuando los golpes bajos y una certera patada canguro dejan al obeso duendecito besando la lona del ring. El Faraón hace enfurecer a las tribunas agitando sus brazos y prepara un salto desde la segunda cuerda para terminar con el martirio del habitante de los bosques. Los chicos en las gradas enloquecen y piden piedad para con el gnomo. El Faraón no escucha los ruegos de la plebe y emprende el vuelo final para terminar con la humanidad del duende. Es entonces que el milagro sucede y un inesperado movimiento del gnomo deja al Faraón sin la colchoneta de carne y hueso en la que pretendía aterrizar. De ahí en más, El Duende contraataca con tijeras, patadas y golpes secos dignos de las diez plagas bíblicas. En la tribuna los chicos deliran y piden el cierre. Toma llave de castigo y el árbitro levanta el brazo del ganador. El Faraón derrotado deja furioso el escenario y parte hacia los vestuarios, no sin antes golpear a Pichi Landi y a un doble de Sandro que forman parte del jurado del programa.

Cuando regresa al vestuario, El Faraón se mira nuevamente al espejo. El delineado apenas se corrió.

¿POR QUE LUCHAMOS?

Palo y a la bolsa. Allá por los '50, Roland Barthes decía que la virtud del catch radicaba en ser un espectáculo excesivo que resguardaba un énfasis semejante al que tenían los teatros antiguos. Cómo refutar la idea que Barthes postulaba en sus *Mitologías*, si en esa bolsa pantagruélica que cobija el universo que llegó a estos pagos con el nombre de *catch as catch can* se enfrentan en combates desiguales el deporte y el *show business*; la batalla primal del bien contra el mal y el *glamour* mediatizado; la transpiración del gimnasio y la sutil interpretación actoral; los millones que mueven las *troupes* norteamericanas frente al ring destartalado de un boliche del conurbano bonaerense; el recuerdo nostálgico de los héroes de la infancia y el presente inverosímil de banales culturistas que parecen sacados de un *videogame*. "Tiene un poco de circo, un poco de show, un poco de deporte, un poco de humor y un poco de teatro. Pero si te lo tengo que resumir en una palabra, el catch es magia", espeta el mítico mercenario Joe durante el *break* en la grabación del nuevo ciclo de lucha libre que se transmite por Canal 26. "En la Argentina, el catch nunca fue una profesión estable para los luchadores. Siempre fue como un segundo laburo, incluso en los momentos más populares, como en las décadas del '60 y '70. Además, el trabajo es por temporadas. Cada cinco o seis años aparece una troupe o un productor y explota todo.

“En México es un espectáculo muy popular y se paga muy bien. Me pagaban 200 dólares por aguantar tres minutos de pelea y 100 más si me rompía la cabeza contra el borde del ring. El problema es que te pegaban mucho. Acá pasa lo mismo con los luchadores que vienen de Bolivia y Perú: hay que pagar derecho de piso.”
Rocky Rolando, ex Mr. Moto

El Caballero Rojo pone de espaldas a Vudú. Atrás, las indicaciones de Joe el Mercenario.

FOTOS: XAVIER MARTIN

Eso siempre fue igual. No tiene mucha explicación pero debe estar relacionado con los cambios generacionales”, explica Daniel Roncoli, actor y fan confeso de *Titanes en el ring* que pudo cumplir su sueño de relatar los combates en la última etapa del ciclo.

La leyenda dice que allá por la década del ’30 llegó a estas pampas una *troupe* de luchadores comandados por un conde polaco llamado Karol Nowina. Ni lento ni perezoso, el conde trabó amistad con Pepe Lectoure y cranearon el primer campeonato de catch de la Argentina. Dicen que entre bailes de carnaval amenizados por la Orquesta Guardia Vieja y las veladas de box, los catchers comandados por Nowina comenzaron a ganarse su espacio en el “Palacio de los Deportes”. Dicen también que los combates eran bastante violentos y que el cuadrilátero terminaba asemejándose a un matadero. “Todavía eran épocas en que la lucha libre aparecía en las páginas deportivas de los diarios. Eran un espectáculo más bien para grandes, donde se hacía mucha sangre. El primero que se planteó romper ese paradigma fue Martín Karadagian en la década del ’60”, explica Roncoli. La receta del catch apto para todo público que nace con *Titanes* es la fórmula a la que los ciclos argentinos le siguen pasando el plumero. Ni los cortitos ni las patadas voladoras de los luchadores, Roncoli dice que lo que verdaderamente lo atrapaba de aquellas veladas de *Titanes* eran los relatos de la mano derecha del armenio: el eterno Rodolfo Di Sarli: “Los luchadores le ponían el cuerpo a su dramaturgia, era una especie de Cyrano. Si hasta hizo verosímil la pelea entre Karadagian y el Hombre Invisible. Creo que eso se perdió en los nuevos ciclos, ya que parten de que esto es una joda”.

A diferencia de las versiones hardcore de Estados Unidos y México, los programas de lucha libre locales todavía guardan ciertas reticencias con las opciones de lucha extrema: batazos, alambre de púa, botellazos y caídas desde escaleras (para nombrar algunos de los suplicios casi medievales que están más de moda y que pudieron verse en *El luchador*, con Mickey Rourke). Las cifras que se manejan en los países del Norte también marcan una brecha abismal: la WWE (World Wrestling Entertainment) norteamericana maneja un presupuesto anual por derechos de televisión, *merchandising* y ventas de entradas que igualan el PBI de más de un país del Tercer Mundo y centuplican las ganancias de *100% Lucha*, el espectáculo local que más seguidores cosechó en los últimos años.

“Hay que tener otros laburos para poder vivir. Uno pelea por hobby, por pasión. Ya te dije que el catch es mágico, y bueno, también hay que hacer magia para poder vivir de esto”, explica el mercenario Joe mientras pita su grueso habano en el vestuario.

SEGUNDA LUCHA

“Llegué a esto de puro fanático. De chico me volvía loco viendo las peleas de la tele. Acá podés ver el tatuaje que me hice de *Titanes en el Ring*. Hay muchos que pelean porque vienen de familias de luchadores, lo llevan en los genes, pero yo arranqué hace diez años desde cero, en la escuela de Chicho de Catanzaro. Con los años me fui curtiendo y ganando un lugarcito en el medio, pero no me da para vivir todavía. En la semana laburo pintando casas. Igualmente, yo soy capaz de pagar para subirme al escenario”, explica Pablo mientras se calza el slip tricolor y la campera de lentejuelas azules que lo transforman en el malvado francés Rene Cartier. “La Marsellesa” suena desde los parlantes y Pablo apura

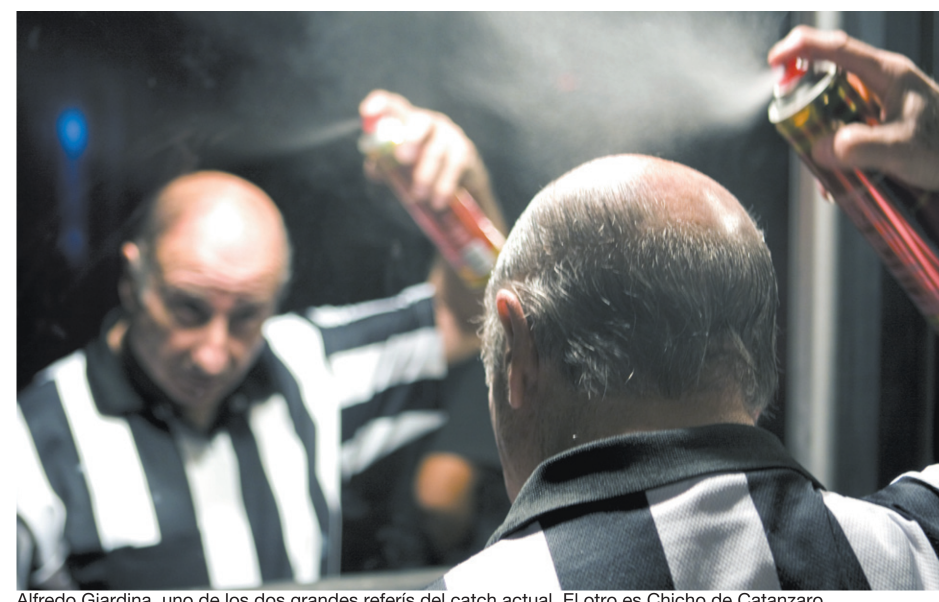


Kratos, un cultor de la lucha extrema.


Joe el Mercenario y El hijo del Mercenario


Saraky, el luchador ecológico, en el aire.


El Faraón recibe masajes y cremas en sus tatuajes.


Alfredo Giardina, uno de los dos grandes referís del catch actual. El otro es Chicho de Catanzaro.

los preparativos para subir al ring. Es tiempo de tomar la Bastilla.

"Cuando lo conocí a mi marido ya era un fanático de la lucha. Hace como diez años que pelea y yo lo sigo a todos lados. Soy la masajista, la enfermera, la doctora, la vestuarista, la maquilladora, de todo un poco", dice Ani en la tribuna mientras su marido, el itálico *Bello Antonio*, es aporreado por Rene Cartier en el cuadrilátero. "Miedo no tengo porque sé que está bien entrenado y es buen luchador. Creo que la única que puede ganarle en serio soy yo."

Il Bello Antonio exagera sus dolores luego de la cuenta final del árbitro. Un médico lo ayuda a llegar al vestuario y el Bello gesticula y recibe el abucheo de los chicos de la platea. "Yo peleo con un ojo en el ring y el otro en el público. Acá somos actores, actores que luchamos para que se crea que todo esto es verdad. En el ring te olvidás de todo y te transformás en tu personaje. Si no lográs eso, por más volteretas que pegués, estás frito", dice Antonio mientras se seca la transpiración con una toalla. "No es algo que se aprende fácil, la receta la vas encontrando con los años. Te lo digo porque aparte de luchador soy cocinero profesional. Y aunque vengo de familia de árabes, los platos que mejor me salen son los italianos, como los que haría Il Bello Antonio."

TIEMPO DE GITANOS

El Gitano está grogui, y no por los certeros efectos de una patada quebradora. "Ando con la presión por el piso, querido. Muchos compromisos con esto de organizar el programa para la televisión. Que te llaman para contratar el show, que quieren que firmemos para hacer las peleas en el exterior y encima manejar a treinta luchadores no es cosa de pibes", explica el Gitano Ivanoff mientras se vacía un sobrecito de sal en la boca.

Sentado en la cocina de su whiskería del barrio de Liniers, el Gitano dice que empezó a luchar a los trece años y que el padre le tenía que firmar una autorización cada vez que Karadagian se lo quería llevar de gira. "Yo era pendejo pero con los años fui aprendiendo el oficio. Martín me decía: 'Caniche, vos pará la oreja que vas a andar bien, ya vas a tener tu *troupe*, todavía sos pibe'. Y acá me tenés, con un espectáculo propio, pero siempre rescatando el alma de la vieja guardia. Por algo me dicen el último titán."

El Gitano recuerda que después de los años de esplendor de la década del '70, los trabajos en plomería y las clases en algún gimnasio lo ayudaban a llegar a fin de mes. Después de las giras a "todo trapo" por Brasil y Centroamérica, la vida se hacía cuesta arriba en Buenos Aires. "Es como en la última película de Mickey Rourke, la del luchador, que ves que al tipo le cuesta laburar de otra cosa. Pero si hay que darle de comer a la familia, salís a pelear en cualquier lado", explica mientras se mide la presión con un diminuto aparatito que apenas le calza en el brazo y acepta un vasito de gaseosa que le convida Sandra, su mujer.

Como todo guerrero, el Gitano lleva tatuadas en su cuerpo las consecuencias de las batallas que peleó en las tres décadas que tiene como luchador profesional. "Con los años vas decayendo físicamente. Tengo jodida la columna, hernias y problemas en las rodillas. Es muy triste ver que muchos amigos luchadores que pasaron los 50 andan con bastón, y a los 60 ya ni caminan. Y ahí viene el momento jodido, el momento de decir basta, no quiero más lola. Ojo que con la experiencia y las mañas que tengo podría estar hoy en día paradito arriba del ring. Pero soy consciente de que el cuerpo ya no me da y el público te pide rapidez, agilidad. Algo parecido le debe pasar a Sandro cuando ve una de esas películas de cuando era pibe."

Al hablar de las nuevas generaciones de luchadores, el Gitano se lamenta de cómo los musculosos anabolizados les van ganando la partida a los catchers que tenían el oficio de combinar destreza y actuación. El veterano gladiador sabe que los años pasan y hay que *aggiornarse* a esa picadora de carne que llaman rating. Antes de despedirme habla sobre cómo es la relación entre los colegas. "Esto del catch es como todos los laburos. Trabajás, mejor dicho, peleás con gente que te llevás bien y otros que no tanto. La diferencia es que cuando no son amigos, te lo hacen sentir. Tufí Memé y Ténembaun se odiaban adentro y afuera del ring. Y cuando subían a pelear, los primeros cuatro minutos eran a media máquina, pero los últimos tres se daban hasta matarse. A que gane el mejor, ahí no había rutina que valiera. Más de una vez terminaban en el hospital o se bajaban el comedor entero."

"Rodolfo Di Sarli era la voz de las peleas de *Titanes en el ring*. Y los luchadores le ponían el cuerpo a su dramaturgia, era una especie de Cyrano. Si hasta hizo verosímil la pelea entre Karadagian y el Hombre Invisible. Creo que eso se perdió en los nuevos ciclos, ya que parten de que esto es una joda."
Daniel Roncoli, locutor de la última etapa de *Titanes*

TERCERA LUCHA

La masa muscular de Kratos podría alimentar a una tribu de caníbales por más de una semana. Kratos no leyó nunca a Roland Barthes pero sabe perfectamente que su exuberante cuerpo instituye un signo que contiene en germen todos sus combates. Brazos de acero, piernas demoledoras y una mirada que harían retroceder a la hinchada de Chacarita. Su nueva víctima se llama Saraky, un luchador ecologista que según el relator es patrocinado por una veterinaria de Merlo.

"A mí me gustan los riesgos y me va la lucha extrema. Creo que a los pibes de ahora les gusta más ese tipo de lucha porque es un reflejo de los tiempos que nos tocan vivir. La calle, los videojuegos y la sociedad son cada vez más violentos y nosotros somos como un reflejo de eso", explica Kratos poco antes de salir al ring.

En poco menos de cinco minutos, los golpes de Kratos trituran la resistencia pacifista de Saraky. Subido en una de las esquinas del ring, el dios de la guerra emprende un vuelo que termina agotando la energía alternativa que recorre el cuerpo del ecologista, hasta dejarlo nocaut.

"Si hacés un deporte como éste no podés subir al ring haciéndote la señorita pulcra."

DOCENTES EN LUCHA

Vuelta mortal y el cuerpo cae seco contra la lona del ring. Serán unos ocho fanáticos de no más de 25 años que hacen fila hasta completar la rutina de la caída y el golpe seco. Uno atrás de otro, el que cae es levantado por su antecesor. Rocky Rolando los observa y les pide actitud.

"Vengo de familia de boxeadores y atletas, mi abuelo fue uno de los fundadores de la Federación Argentina de Boxeo. Primero probé con el judo, después con el kick boxing y más tarde llegué al catch. Creo que la lucha profesional es la mejor exhibición en lucha real. Si bien gusta por la puesta en escena, lo que termina enamorando es la batalla", dice Rolando mientras cuatro de sus pupilos corretean y rebotan contra las cuerdas del cuadrilátero en la Federación Argentina de Catch (FAC), frente al Parque Chacabuco. "El

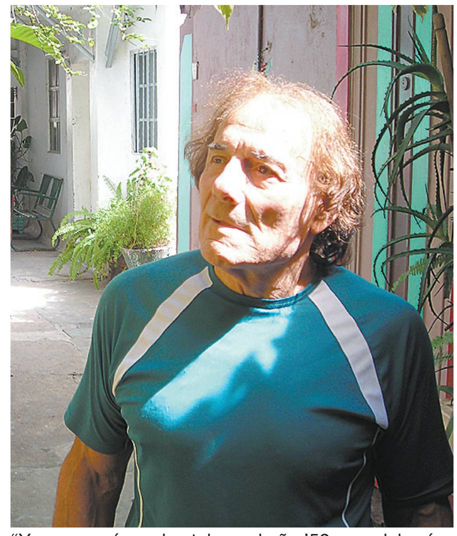




El Gnomo y uno de sus compinches.



"Es muy triste ver que muchos amigos luchadores que pasaron los 50 andan con bastón, y a los 60 ya ni caminan. Y ahí viene el momento jodido, el momento de decir basta, no quiero más lola. El cuerpo ya no me da y el público te pide rapidez, agilidad. Algo parecido le debe pasar a Sandro cuando ve una de esas películas de cuando era pibe."
El Gitano Ivanoff



"Yo arranqué en el catch en el año '52, pero laburé toda mi vida en el puerto, soy jubilado portuario."
El Ancho Peucelle, prócer de *Titanes en el ring*

catch es 70 por ciento de deporte y 30 por ciento de actuación. Yo enseño desde la lucha real, que es más ligada a la escuela del *wrestling* norteamericano, mucho más realista que la tradición de acá. ¡Ezequiel, tirale un martillo al brazo! Ves, eso no es joda, el chabón no se puede ni mover", explica este ex luchador que supo interpretar al recordado Mister Moto durante la década del '80.

Mientras sus hijas corretean despreocupadas por el gimnasio de la FAC, Rolando rememora sus combates en las arenas mexicanas: "En México es un espectáculo muy popular y se paga muy bien. Me pagaban 200 dólares por aguantar tres minutos de pelea y 100 más si me rompía la cabeza contra el borde del ring. El problema es que te pegaban mucho, allá se llama *lucha de pistola*. Acá pasa lo mismo con los luchadores que vienen de Bolivia y Perú: hay que pagar derecho de piso".

Por 150 pesos al mes, Rolando promete enseñar las mañas y trampas del oficio. "Con el auge de la película de *100% Lucha* y de los programas norteamericanos como *Smackdown* y *Monday Night Raw*, hay muchos chicos que se acercan al gimnasio. Acá se formaron Delivery Boy y Teniente Murphy, que son dos buenos luchadores. Pero también hay mucho chanta que primero se compra el traje y después aprende a luchar. Yo digo que ésta es la mejor escuela del país, porque es la única que hay."

CUARTA LUCHA

En el cuadrilátero, el alemán Otto imita a Curly de los *Tres Chiflados* después de castigar al Murguero con su inoxidable tacle volador. Parado junto a la cabina de los relatores, el presentador Jorge Bocacci aplaude cada una de las payasadas del luchador del monóculo y el gorro tirolés. Bocacci ha sido el maestro de ceremonias de las principales veladas locales de lucha libre de los últimos treinta años. "Allá por los '70 estaba de jurado en *Grandes Valores del Tango* y un amigo me propuso hacer un casting para un programa de catch. Así arranqué. En el '78 hice una prueba para *Titanes en el Ring* y desde entonces no paré más. Acá me ves, en un programa que mantiene vivo el espíritu y la mística de *Titanes*", explica el hombre de jopo tanguero.

"La genialidad de Karadagian estuvo en hacer del catch un show para toda la familia. Porque más allá de la destreza física, el show necesita del humor y el misterio para ganarse al público. Y eso es un invento bien argentino, que no copiamos de los shows yanquis", reflexiona Bocacci mientras el Murguero baila al ritmo de Los Auténticos Decadentes, festejando su triunfo sobre Otto.

"La verdad que no le encuentro mucha relación al mundo del tango y del catch, tienen filosofías bien distintas. Por ahí se cuela un poco la nostalgia cuando ves a los muchachos que no pueden subir más al ring por la edad. Pero yo creo que la vida continúa", dice Bocacci poco antes de subir al cuadrilátero para presentar la última pelea de la tarde.

LA COMUNIDAD

La casa chorizo es colorida y se asemeja a los conventillos de La Boca, pero está enclavada en Olivos. "Rubén vive en la del medio del pasillo, golpeale nomás", me dice el musculoso vecino mientras se toma un mate al sol. Nadie contesta en lo de Rubén. Mejor esperarlo en la puerta de calle. Pocos minutos después, escoba en mano, la figura del Ancho Peucelle emerge de su casa y comienza a barrer el pasillo. Los ladridos de sus dos perros le hacen notar que un extraño lo está buscando. "Disculpame, el timbre no funciona", explica el mítico luchador de *Titanes en el Ring* mientras junta con una pala las primeras hojas del otoño.

Peucelle cuenta que vivió toda su vida en Olivos y que por los '60 compró este terreno frente al río, junto a varios amigos culturistas y acróbatas. "Eramos cinco fanáticos de la acrobacia y el culturismo y nos fuimos a vivir todos juntos en comunidad. La mayoría ya pasamos los 70, algunos se fueron a vivir a Europa, pero con los años llegaron otros nuevos", explica el Ancho mientras ensaya unos golpes contra una bolsa de box, en el gimnasio artesanal que armó en una pieza de su casa. "Yo arranqué en el catch en el año '52, pero laburé toda mi vida en el puerto, soy jubilado portuario. Cuando terminaba de luchar los domingos, al otro día me tenía que levantar igual para ir a trabajar. El catch daba plata, pero siempre fue por temporadas", rememora este luchador que siguió subiéndose al ring hasta los 70 años.

En las paredes de su gimnasio, agarrados con clavos oxidados, Peucelle conserva recortes de la época dorada del catch. Allí se lo ve peleando con Joe el Mercenario, protagonizando una publicidad de jabón de tocador y posando junto a Tato Bores. "Tenía facha y todo. Yo siempre me sentí un actor. Admiraba mucho a Tato y a Julio De Grazia, ellos me inspiraban mucho en la actuación, pero el referente siempre fue Karadagian". Peucelle explica que no formó una familia porque decidió dedicar por entero su vida al catch. "Mucho viaje, muchas responsabilidades juntas. No se me dio nunca por casarme. He tenido algunas parejas, pero nunca más de seis o siete meses, como dice la canción: 'Yo en mi casa y ella en el bar'. Y aunque tengo muchos amigos, soy un tipo bastante solitario."

Durante los últimos tres años, Peucelle participó en el programa *100% Lucha* como jurado de honor. "Las cosas cambiaron un poco, ahora se pelea más afuera del ring que adentro y se agregan peleas con sillas y tachos que rompen la magia. Siempre les digo a los productores: en una pelea está bien, pero no en todas porque se pierde lo real." Antes de despedirse para realizar su puntual caminata por las playas de Olivos, el Ancho se pone melancólico y confiesa que a veces siente nostalgia por volver a pelear. "Es un placer seguir ligado al deporte aunque no se pueda subir del ring. Y aunque llega un momento en que te cansás de los golpes, uno sigue extrañando el público. Al principio se pone fulero, pero con los años se va pasando. Hay que acostumbrarse, si no te adaptás te morís."

LUCHA DE CIERRE

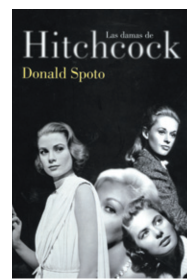
Es una fija. No hay luchador que ostente ese record. No se le conoce una derrota en los más de cuarenta años que tiene subiendo al ring. La marcha del Caballero Rojo hace delirar a las tribunas con la misma intensidad de antaño.

La lucha final es en versión australiana, dos contra dos. El mosquetero D'Artagnan y el Caballero Rojo se enfrentan al hijo del Mercenario Joe y al enigmático hechicero Vudú. Tras un buen arranque del Caballero y su compinche, los paladines del bien reciben una furibunda emboscada de cortitos y patadas por parte del Mercenario, que los dejan besando lona. El final parece cantado, pero el Mercenario sabe bien que las derrotas también se heredan.

"La marcha del Caballero Rojo" comienza a sonar por los parlantes y las tribunas deliran pidiendo por su ídolo. El Caballero resucita de su letargo y logra romper el conjuro de los golpes de Vudú. Ahora son los malvados los que están en la lona y la cuenta final de Chicho de Catanzaro decreta el final de la contienda.

La invasión del ring por parte de los chicos de las tribunas es la imagen que cierra la velada de lucha libre. El Caballero Rojo es abrazado por los pibes.

"¡Corten! Vamos, chicos, abajo del ring que hay que seguir grabando", dice el productor y rompe la magia del final.



La sorna con que Alfred Hitchcock se refería a los actores (“Hay que tratarlos como ganado”) es inversamente proporcional a la obsesión que despertaban en él las actrices que elegía para sus protagónicos. Devoto del rubio platinado –y del repertorio de frivolidad, elegancia y pasión que le permitía filmar–, no entendía a una actriz que se negara a teñirse y a someterse a sus humillaciones. A cambio, conseguía de ellas interpretaciones memorables. El libro *Las damas de Hitchcock*, del biógrafo hollywoodense Donald Spoto, recorre esas actrices, esos papeles y esas humillaciones para radiografiar la carrera de uno de los mejores y más prolíficos directores del siglo XX.

Cine > El libro sobre las actrices de Hitchcock

AMOR

POR DAMIAN HUERGO

Apenas empieza *El enemigo de las rubias*, aparece una mujer –rubia, obvio– en primer plano que grita de pánico y nos mira fijo antes de que la descubran muerta. A continuación, irrumpe un breve plano de las intermitentes luces del cartel de un teatro que anuncian “Esta noche, bucles dorados”. Son los primeros minutos de *The Lodger* (1927), la película en la que Hitchcock empieza a convertirse en Hitchcock. Desde el primer fotograma hasta el último se ven las marcas de su “toque” en los decorados realistas, en las sombras profundas, en los ángulos de las cámaras y, sobre todo, en las muñecas estropeadas de June Howard-Tripp –la actriz principal–, que tuvo que soportar la presión de esposas reales cuando las luces se prendían, y la violencia de Hitchcock cuando las luces se apagaban.

El dramaturgo del siglo XIX Victorien Sardou recetaba, como si fuese un secreto para un rico asado, torturar a las mujeres para lograr una buena trama. Hitchcock siguió el consejo al pie de la letra. Y como corresponde a todo genio, le dio una vuelta más. No le bastó con torturar a los personajes –siempre femeninos– sino que extendió su método a las personas que los interpretaban. Son varias las historias que transcribe Donald Spoto –autor de dieciséis biografías hollywoodenses, entre las que se destacan *Alfred Hitchcock: la cara oculta* y *Audrey Hepburn* (Lumen, 2007)– en donde devela el sadismo y la humillación con que Hitchcock trataba a las mujeres, tanto en las películas como fuera de escena. Su extraño método de dirección de actores incluía bromas de pésimo humor inglés a Elsie Randolph, como hacerle rodar una escena en una cabina de teléfono del estudio llena de vapor, sabiendo que era alérgica al humo; hacer fotografiar a Anny Ondra tirada en el pasto, encima de un chico para que su sexo crezca y resalte entre las piernas de la actriz; una sistemática manipulación psicológica a Jessie Matthews y a Doris Day, ha-



LA PRINCESA

“Mi heroína potencial debe tener belleza y juventud”, decía Hitchcock durante los cuatro años que buscó a la actriz ideal para reemplazar a Bergman. En 1953 la encontró. Y le dio el papel principal en *La llamada fatal*. Hitchcock vio en Grace Kelly a una chica huraña “a punto de florecer” –tenía veintitrés años–, que por sus rasgos físicos sería la heredera natural del linaje Carroll/Bergman.

Hitchcock la puso a prueba de su humor ordinario. Pero la joven actriz parecía tener en claro cuáles eran sus metas. “En la escuela de monjas escuché cosas peores”, le dijo ante una de sus bromas. Y a partir de ese día, encantado con la actitud de Grace, Hitchcock sólo se preocupó de sacar lo mejor de ella en escena. Trabajó meticulosamente en el vestuario de *La ventana indiscreta*. Quería presentarla como una porcelana. Como un objeto a observar. Y lo logró.

En las tres películas –igual cantidad de participaciones que Bergman–- que Grace Kelly filmó con Hitchcock, estuvo atravesada por la elegancia y la sexualidad de la época. Junto a Audrey Hepburn eran las nuevas princesas de Hollywood. Sin embargo, al terminar de rodar *Para atrapar al ladrón* (1955) abandonó el cine. La flor que Hitchcock había descubierto estaba madura. Grace Kelly, a los veintiséis años, se casó con el príncipe Rainiero III. Y cambió su papel de estrella de Hollywood por el de princesa de Mónaco.



LA MOROCHA

Para el papel de Charlotte “Charlie” Newton en *La sombra de una duda* (1943) –una chica suburbana que sospecha que su tío puede ser un asesino serial–, Hitchcock no pensó en *rubio*. El protagónico femenino fue para una morocha que estaba a años luz de las femme fatale de Hollywood. Teresa Wright le aportó a la adolescente de la historia una dulzura y una naturalidad de entrecasa. Nada que la rodeara resultaba artificial. Ni las luces del estudio que la iluminaban ni los elogios –de los pocos que hizo a sus actrices– que recibió de Hitchcock: “Me llevé muy bien con Teresa –-dijo en julio de 1975–. Resultaba fácil trabajar con ella, y no se pasaba el día pidiendo cosas. Parecía una persona feliz”.

Teresa Wright no tenía nada de lo que Hitchcock detestaba de sus actrices. Era antidiva; no portaba la frivolidad ni la debilidad que el director les adjudicaba a las rubias platino; y, sobre todo, tenía talento y carácter –-en el primer contrato que firmó en Hollywood dejó en claro que “en Pascuas no tendré que disfrazarme de conejita ni seré fotografiada en la playa con el cabello al viento mientras sostengo una pelota playera”, entre otros requisitos–. Sin embargo, Hitchcock, en menor intensidad, la trató como pensaba que se lo merecía una actriz: “como ganado”. Antes de cada salida a escena le murmuraba algo obsceno en referencia al marido que le llevaba quince años. Teresa, haciendo gala de su prematura madurez, se reía de sus chistes. Pero en el fondo, según Spoto, las carcajadas de la actriz las producía la caricatura burguesa del obeso de saco y corbata, que desentonaba con las bufonadas que repetía, y que le hacían mover los mofletes rojos cuando se festejaba como si estuviese en la barra de una taberna.



LA INMORTAL

Janet Leigh trabajó menos de veinte días con Hitchcock, de los cuales seis se las pasó debajo de una ducha. Menos de una semana húmeda de rodaje le bastó para quedar identificada con una película –y en muchos casos con el director– más que cualquier otra actriz. *Psicosis* (1960) fue la primera y última película que Leigh filmó con Hitchcock. Al igual que otras actrices, toleró su autoridad y sus bromas –entre otras cosas, la incitó a que le provocara una erección a John Gavin mientras rodaban la escena inicial–. En cambio, lo que la diferenció del resto fue la constante atención profesional que el director puso en ella. Hitchcock se jactaba de que prefería dirigir las cámaras que a los actores. Janet Leigh fue una privilegiada. “Antes de cada toma Hitch iba a hablar en voz baja con Janet y la dirigía de verdad”, dijo Marshall Schlom, supervisor de guiones.

Janet siempre negó que Hitchcock le haya pedido un desnudo para la escena del baño. Varios comentarios de la época opinan lo contrario. Según Spoto, el director insistió en convencerla hasta el momento de rodar la escena. Ante la negativa, Hitchcock comprendió que en el cine erótico, como en el de suspenso, menos también es más. Y con bombacha o sin bombacha consiguió que Janet Leigh, al arrastrarse con el pelo y la piel mojada por la cerámica blanca de la bañera, en planos medios y semitapada por la cortina de baño, pase a la inmortalidad por protagonizar la muerte más sensual de la historia del cine.

blándoles –en las pocas veces que lo hizo cuando las dirigía– con la mirada clavada en "su entrepierna"; acusar en público de "traidora" a Vera Miles por haber abandonado el rodaje de *Vértigo* al quedar embarazada; abofetear a Joan Fontaine para conseguir que derramara algunas lágrimas; desabrocharse la bragueta detrás de cámara para lograr la expresión deseada en el rostro de Madelaine Carroll en *Los 39 escalones*; y, la máxima, acosar sexualmente en el interior de una limusina a Tippi Hedren, cuando se le subieron los pájaros a la cabeza.

Así como Hitchcock era consciente de su inmensurable talento, también lo era de sus límites para lograr un amor correspondido. "Tengo los mismos sentimientos que alguien encerrado en una armadura de grasa", le dijo en un momento de debilidad a Tippi Hedren, su último fetiche. El director sentía que no tenía ni el carisma ni el físico para construir un romance verdadero como el que deseaba. A la vez se autoinfligía la tortura, como los cocineros obesos que elaboran su propio karma, de rodearse de las mujeres más hermosas y con más sábanas deshechas de Hollywood. El consuelo a sus reiteradas frustraciones lo encontró en la comida, en la bebida y en las cincuenta y tres películas con las que llevó sus obsesiones y fantasías a la pantalla.

En los castings Hitchcock era implacable. Las postulantes debían competir con el modelo nórdico de las heroínas de su imaginación. Según Spoto, se inclinaba por las rubias porque "eran más fáciles de fotografiar en blanco y negro, y consideraba que su frivolidad y elegancia marcaban un apropiado contraste para la clase de pasiones que deseaba mostrar bajo la superficie". De todos modos, el color llegó al cine y las rubias continuaron. Las más recordadas son, sin dudas, Madelaine Carroll, Ingrid Bergman, Grace Kelly, Kim Novak y Janet Leigh. Todas fueron transformadas por la mano de Hitchcock para alcanzar su modelo ideal. El director no comprendía a las mujeres que no aceptaban teñirse de rubio platino, usar peluca o cambiar el peinado para actuar en sus películas. Creía que su trayectoria amparaba sus caprichos y sus maltratos. Y fue coherente, con sus creencias, hasta el final.

Sin embargo, Hitchcock no pudo dominar a todas las mujeres. El sometimiento que padecieron "sus rubias", como buen católico lo hizo de casa para afuera. El 2 de diciembre de 1926 se casó con Alma Reville. Una mujer menuda y discreta con la cual mantuvo una relación laboral y de hermandad. Según Elsie Randolph, asidua concurrente al hogar del matrimonio, "Alma era su coguionista, su cocinera, su ama de llaves... Pero lo de ellos no era una gran pasión y, para ser sinceros, ella lo dominaba como le daba la gana". En la unión entre el gigante y la pequeña el sexo no era un lugar de encuentro. Según declaraciones de Hitchcock, mantenían una relación célibe. Empero, aunque sea una vez, realizaron juntos el pecado original. Pat Hitchcock es la prueba empírica. En su juventud la hija del matrimonio se dedicó a la actuación, participando en teatro y en varías películas de su padre. Y de grande, la dulce Pat se convirtió en la centinela que cuidó y transfiguró la historia familiar, reemplazando el lado oscuro de su padre por la imagen del abuelito bueno que cuenta historias de misterio al lado de los leños en llamas.

La nueva biografía de Hitchcock traza puentes entre vida y obra, sin caer en determinaciones lineales al estilo de las biografías psicoanalíticas. Donald Spoto resalta al hombre talentoso, excéntrico, ambicioso y torturado por su cárcel de grasa que le impedía satisfacer su lujuria. A la vez, el libro plantea líneas claves sobre el hacer cinematográfico, y sobre la idea de colaboración piramidal –con el director en la cima– que el "maestro del suspenso" puso en práctica. Sin embargo, la lectura inevitable que subyace en *Las damas de Hitchcock* es el postergado homenaje al vasto batallón de mujeres que soportaron las humoradas y las provocaciones del director. Sin su paciencia, talento y valentía, esas piezas que estaban en la cabeza del director hoy no estarían en la pantalla. Ni ellas en nuestros sueños.

AMARILLO



LA REINA

Según Spoto, Hitchcock llevó a la pantalla sus fantasías amorosas. La película romántica por antonomasia de su repertorio la protagonizó Ingrid Bergman. Según Spoto, en *Notorious* (en Buenos Aires se consigue como *Tuyo es mi corazón*, 1946) el director "se enamoró apasionadamente de Ingrid y alimentó sentimientos que ella no correspondía". Bergman tuvo concesiones insólitas. Hitchcock le dio lecciones personales de arte interpretativo; le permitió sugerir ideas en las películas y, al final de cada jornada, programar el siguiente día de rodaje mientras tomaban un margarita juntos.

Las ilusiones de Hitchcock con Ingrid tuvieron poco vuelo. La actriz subestimaba las historias que el director hacía circular sobre un romance secreto entre ambos. Lo tomaba como un juego de niños. Pero mientras Hitchcock se dedicaba a jugar, ella no se privaba del amor en la vida real. Fueron golpes duros para el director verla rotar por los brazos de Robert Capa (con quien tuvo un affair que habría inspirado *La ventana indiscreta*), Larry Adler y Roberto Rossellini.

"Es muy triste perder a su amado –le dice Brulov a Constance (Ingrid) en *Cuéntame tu vida* (1945)– pero dentro de un tiempo se olvidará y volverá a tomar su vida donde la dejó. Trabajará duramente. Hay mucha felicidad en trabajar duramente. Tal vez es donde haya más." Hitchcock, cuando Ingrid se fue a filmar a Europa con Rossellini, siguió trabajando. Mucho. Todavía faltaba lo mejor.



LA MARIONETA

Joan Fontaine era la última opción que el productor David Selznick tenía en mente para protagonizar la primera película de Hitchcock en Hollywood. Acostumbrada a estar bajo la sombra de su hermana –Olivia de Havilland: la inolvidable Melanie en *Lo que el viento se llevó*– se mostró en las pruebas de pantalla como una chica insegura e inexperta. Sus defectos fueron las cualidades que convencieron al productor para contratarla. El personaje que interpretaría en *Rebecca* (1940) era el de una chica tímida y delicada. Selznick quedó encantado con el hallazgo. En la elección Hitchcock apenas fue consultado. Sin embargo, el director decidió apropiarse de la actriz como si fuese un botín de guerra. Durante el rodaje el General Hitchcock utilizó la técnica "divide y reinarás" para aislar a Fontaine del resto de sus compañeros y así multiplicar en ella la sensación de fragilidad e inseguridad que el papel requería. Su objetivo era que sólo dependiera de él, hasta el extremo de poder manejarla "como una marioneta".

Hitchcock tuvo en cuenta que la emotividad de *Rebecca* se sostenía en el personaje que interpretaba Fontaine. Durante el rodaje la trató con amabilidad y con rigor –al punto de sacarle lágrimas a cachetazos– como si fuese uno de esos padres que con el cinto en la mano dicen "es por tu bien". Según Spoto la actuación de Fontaine fue mejorada en la sala de montaje. De todos modos, Hitchcock volvió a convocarla para ser la pareja de Cary Grant en *Sospecha* (1941), actuación por la cual la Academia le dio un Oscar –los rumores dicen que fue por los méritos en *Rebecca*– pasando a ser la única actriz en recibirlo por una película del "maestro del suspenso".



LA PUTA

"Que me traigan a esa puta de Birmingham", dijo Hitchcock en el set de filmación de *Los 39 escalones*. Madelaine Carroll se acercó sin que nadie la llamara. Detuvo su porte aristocrático al lado de los 150 kilos del director. Escuchó los encargos. Y rodó la escena.

Carroll nunca se quejó en público de las humillaciones que Hitchcock le provocó, a pesar de haber sido un blanco recurrente. El director sentía por sus actrices una mezcla de adoración y desprecio. Las convocaba por su belleza, pero una vez que firmaban el contrato se proponía "desnudarlas de su refinamiento y de su feminidad". Bajo la dirección de Hitchcock, Carroll tuvo que arrastrarse con esposas, saltar riachuelos, caminar bajo una cascada, usar horrendas gafas negras y aparecer en escena con una máscara de crema para el cutis. El empeño por socavar el divismo de la actriz fue en vano. Carroll tenía una belleza indestructible. Cuanto mayores eran los esfuerzos para afearla, sus ojos azules y su enigmática sonrisa más lucían.

En las famosas entrevistas que Truffaut le hizo a Hitchcock, el nombre de Carroll no aparece ni una sola vez. Sin embargo, a diferencia de otras actrices, Carroll tuvo vida después de Hitchcock. Y el coraje que le permitió brillar en sus películas, lo mostró años más tarde prestando servicios de guerra como enfermera de un hospital de campaña en Bari, Italia, atendiendo a los heridos de una guerra *non fiction*.

Las damas de Hitchcock
Donald Spoto
Editorial Lumen
377 páginas

agenda

domingo 5



5ta Bienal Internacional de Arte Textil

En esta nueva edición van a participar más de cien artistas argentinos y del mundo consagrados en materia de arte textil y arte contemporáneo, entre ellos Kim Sooja (Corea), Elcio Rossini (Brasil), Nazareth Pacheco (Brasil), Edgar Endress (Chile), Fiona Kirkwook (Sudáfrica), Feliciano Centurión (Paraguay), Yosi Anaya (México), Kyoko Kumai (Japón), y por Argentina Martín Churba, Marina de Caro, la dupla Chiachio-Giannone y muchos más. Muestras, talleres y conferencias en catorce sedes.
En el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

lunes 6






Molotov

En el 2007 se anunció la separación definitiva de Molotov, algo que en realidad no fue más que una estrategia para crear un nuevo disco en conjunto, pero componiendo cada miembro por separado. Así fueron lanzados cuatro EP, cada uno hecho por un integrante del grupo. Al final la banda lanzó el polémico y bailable *Eternamiente*. Hoy Molotov se encuentra trabajando en un nuevo álbum, que sí harán unidos. Mientras tanto, tocan en B. A.
A las 19 en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. Entrada: $ 80.

martes 7



Librepensadoras en el Rojas

Se define como "librepensador" a todo aquel que, sobre la base de la razón, escapa a los conceptos de tradición, religión y autoridad para ser dueño de sus propias decisiones. En este ciclo se rescató ese concepto de la mano de algunos de los más rebeldes exponentes de la contracultura audiovisual. Se verán cuatro retratos de chicas que prescindieron de todo dogmatismo para imponerse en el sistema patriarcal. Hoy *Petulia* (1968), una rareza de Richard Lester con la hermosa Julie Christie.
A las 21, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

arte

Termina Ultimo día para ver *Astronomía de lo interior*, de Ernesto Ballesteros. Una ambientación con soporte fotográfico que tiene a la luz, en su aspecto más tenue y sutil, atrapada en el tránsito, como protagonista.
De 14 a 21 en la sala J del C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine

Balkan Baroque Es una ficción (no pretende ser una biografía documental), sobre el "universo mental" de la artista Marina Abramovic. Dirigido por Pierre Coulibeuf.
A las 18.30, en el Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

música



Rock Esta noche tocan juntos The Baseball Furies y Humo Del Cairo junto a la banda chilena The Ganjas. Las bandejas estarán a cargo de DJ Pum Pum y Tia Rocks.
A las 20, en el C.C. Zaguán Del Sur, Moreno 2320. Entrada: $15.

Kiss Celebrando treinta y cinco años con el rock & roll, regresa el legendario grupo de Gene Simmons y Paul Stanley. La fecha se completa con los shows de Molotov, Massacre, Ratones Paranoicos y Las Pelotas.
Desde las 17 en Estadio River Plate, entradas a partir de $ 250.

danza

Cisne Se inicia la temporada con una nueva producción del clásico ballet romántico *El Lago de los Cisnes*, música de Tchaikovski y coreografía de Mario Galizzi, repuesta por Sabrina Streiff, con destacados bailarines invitados.
A las 18.30 en el Teatro Argentino de La Plata, Avda. 51 entre 9 y 10. Entrada: desde $30.

teatro

Potestad Reposición de la obra de Pavlovsky, que consiste en el relato de una mente torturada por una pérdida. Actúa Carlos Miceli.
A las 18 en Teatro La Tertulia, Gallo 826. Entrada: $ 30.

etcétera

Afrocultural Feria del Movimiento Afrocultural en recuerdo de sus mártires y contra el desalojo, con stands de instrumentos y artesanías. Comienza con una Roda de Capoeira (a las 16), y termina con música y cantos del Afro Grupo Liberación (a las 20).
A partir de las 16, en Herrera 313, Barracas. Gratis.

arte

Ilustraciones Durante abril podrá verse una muestra de ilustraciones y caricaturas de David Pugliese. El ilustrador ofrece una serie de trabajos que trascienden el contexto sociopolítico en que fueron publicados, alcanzando una instancia en que se vuelven obras imperecederas.
En la Alianza Francesa de Palermo, Billinghurst 1926. Gratis.

Musas Se abrió la muestra *Musas* de la artista Mary Rozenmuter, un conjunto de obras realizadas en vidrio, utilizando diversas técnicas de trabajo de este material.
En el espacio de arte Fundación Standard Bank, Riobamba 1276.

Oficina Se puede visitar la muestra de Miguel Mitlag *Tareas de oficina*, un tríptico fotográfico junto a una sutil intervención espacial en la sala.
En Galería Braga Menéndez, Humboldt 1574. Gratis.

cine

Alemania *El segundo despertar de Christa Klages* (1977), de Margarethe von Trotta, presenta un robo a un banco realizado por tres chicas buenas que sólo quieren salvar un jardín de infantes.
A las 15, en el Archivo General de la Nación, Leandro N. Alem 246 P. B. Gratis.

música



Bomba Después de un receso de algunas semanas y de hacer el show más grande de su historia en Argentinos Juniors, la agrupación de tambores La Bomba de Tiempo retorna al Abasto. Cada lunes los acompañará un invitado sorpresa.
A partir de las 20, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

etcétera

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado Los Lunes están de Moda.
A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

arte



A tierra Seis grandes artistas homenajean a la Tierra: Zulema Maza, Nora Correas, Andrés Compagnucci, Emilio Reato, Estanislao Florido y José Marchi. Los artistas han representado diferentes aspectos de la Tierra, en el sentido más amplio y simbólico de la palabra, desde el tradicional género paisaje hasta performances y "land art".
En galería Holz, Arroyo 862. Gratis.

La línea Sigue la exposición de Susana Rodríguez en el espacio curado por Eduardo Estupía y Luis Felipe Noé, *La Línea Piensa*. Se trata de una antología de más de treinta años de trabajo.
En el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Gratis.

Romero Se puede visitar *José Luis Romero. Sobre la biografía y la historia*, exposición con material bibliohemerográfico, fotográfico y objetos personales, en torno de José Luis Romero, el fundador del Instituto de Historia Social, destacado estudioso de las ciudades y de la mentalidad burguesa.
En la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis.

cine

Reed Continúa el ciclo homenaje al cineasta británico Carol Reed. En esta oportunidad proyectan *Larga es la noche* (1947). Ganadora del premio Bafta al mejor film inglés y nominada al Oscar al mejor montaje y al León de Oro en el Festival de Cine de Venecia, ésta es una historia plena de suspenso en la que Johnny McQueen (James Mason), un líder rebelde irlandés, comete un robo con el fin de conseguir fondos para su organización.
A las 17 y 20, en British Arts Centre, Suipacha 1333. Gratis.

etcétera

Café Cultura En la presentación del programa Café Cultura Nación, José Nun dialoga mano a mano con el público, y abordará el tema "Las ideologías políticas, los ciudadanos y las encuestas electorales".
A las 19.30, en C. C. Caras y Caretas. Venezuela 370. Gratis.

+ 160 En el clásico de los martes, sigue el drum & bass. Esta vez será el turno de Dj Buey (a las 23), el cierre, como siempre, será de Bad Boy Orange.
Desde las 23 en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $20.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 8



Amén de Pablo Cuarterolo

En el Espacio Fotográfico del Teatro de la Ribera, curado por Juan Travnik, se abrió la muestra *Amen*, de Pablo Cuarterolo. Comenzó el ensayo en el 2000 con el objetivo de hacer un registro de las manifestaciones de fe en el comienzo del milenio, en el marco de la Iglesia Católica y tomando como escenario las celebraciones en diferentes puntos del país. La Virgen de Itatí en Corrientes, la de San Nicolás y San Cayetano en Buenos Aires son algunos ejemplos de las celebraciones registradas.

En el Espacio Fotográfico del Teatro de la Ribera, Avenida Pedro de Mendoza 182. Gratis.

jueves 9



Nocturna

Este espectáculo combina el clima arrabalero del tango con vertiginosos números de acrobacia aérea y doce artistas de diferentes disciplinas circenses en escena. El centro del espectáculo es el trapecio volante, algo que siempre fue el acto más atractivo en la historia del circo: una intrépida troupe de acróbatas meciéndose a gran altura, venciendo el miedo y el vértigo y transmitiéndonos una enorme sensación de confianza y libertad. Idea y dirección general de Gustavo "Mono" Silva.

A las 20, en C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 20.

viernes 10



Alfredo Casero experimento nuevo

Con una visión totalmente cambiada, según Casero: "Por el susto oficial europeo, me permito mostrar que mi teoría del Experimendo se ha esparcido, como bolitas de rulemán que caen de un camión andando, bastante rápido, pero con un agujero. Caen a la ruta, como desperdigadas, saltarinas y peligrosas". Experimendo, es lo no pensado, es lo menos pensado, es lo sorpresivo y peligroso: el nuevo espectáculo de un actor impredecible.

A las 24, Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada: de $ 40.

sábado 11



Acassuso de Rafael Spregelburd

Un grupo de maestras de escuela, en los confines de Merlo, en las fauces hambrientas del conurbano. De pronto, la noticia: heroicos e inteligentísimos ladrones han dado un golpe en Acassuso, el más espectacular de la historia criminal argentina, sin disparar un solo tiro. Y se han robado un Banco Río, con túneles, rehenes, poemas. Envalentonadas por la idea, estas heroínas anónimas de la tiza y del contralor darán —a su vez— su modesto pero inequívoco golpe.

A las 20, en el Teatro Andamio 90, Paraná 660. Entrada: $ 30.

---

miércoles 8

arte

Libros Se trata de una exposición compuesta por 81 ejemplares de libros de artistas, todos realizados en distintos formatos, materiales y épocas históricas; piezas reunidas por el Centro Per L'Arte Contemporánea Luigi Pecci di Prato, que llegan por primera vez a Buenos Aires.

En Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929. Entrada: $10.

cine

Borzage En el ciclo dedicado a Frank Borzage —un romántico olvidado— se puede ver hoy *El ángel de la calle* (1928) con Janet Gaynor, Charles Farrell, Alberto Rabagliati.
Janet Gaynor obtuvo el Oscar a Mejor Actriz por su rol de Angela en esta sencilla y bella historia de amor que se desarrolla con el trasfondo de los pintorescos paisajes de Nápoles.

A las 14.30 y 19.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

Gelman *Juan Gelman y otras cuestiones* de Jorge Denti es un documental que repasa la vida y la obra del poeta, con fondo de música de bandoneón. El eje central lo representan la entrevista de viva voz con Gelman y los poemas de éste, leídos por él u otro.

A las 14.30, en Museo Participativo Minero, Julio A. Roca 651. Gratis.

música

Jazz Música original, improvisación en caída libre, muchísima energía y algunas de las voces jóvenes del jazz local. Juan Manuel Bayón Sexteto está integrado por Juani Méndez (saxo tenor), Misael Parola (saxo alto), Martín Fernández Batmalle (guitarra), Rodrigo Agudelo (guitarra), Juan Manuel Bayón (contrabajo), Sebastián Groshaus (batería).

A las 21.30, en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Entrada: $15.

teatro

124 Obra de danza teatro, creación colectiva. Ellos son tres hombres y una mujer.
El espacio: 7 x 4, tres puertas, un sillón, una mesa, una silla, una TV y un ¿frigobar?

A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

etcétera



Fiesta Bizarra Edición Todopoderosa de la Bizarren. Los invitados son un lujo absoluto acorde con la ocasión: abre la noche el trovador oficial Willy Polvorón, luego visita a pedido del público el precursor del rap en Argentina, Jazzy Mel, más tarde en vivo a un grupo clásico de la movida tropical, Amar Azul, luego Machito Ponce, y para el final, el rey Alcides.

A las 23, en Estadio Cubierto Malvinas Argentinas, Gutenberg 350. Entrada: $ 30.

jueves 9

arte

Destape Así se llama la muestra de Malena Moffatt, que trabaja con obras de pequeñísimo formato, rostros de personajes célebres de nuestra cultura, algunas directamente realizadas sobre chapitas de gaseosa.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

Gabriela Salgado Inauguró una nueva muestra de pinturas, titulada *La flotación intermitente del lenguaje visual*. En las obras de esta artista se destaca el delicado y sutil empleo de transparencias e indefiniciones. Las estructuras orgánicas (tallos, hojas y flores), son tratadas de manera difusa y espiritual.

A las 19, en Moreno 750, 1 piso. Gratis.

Rohayhu El nombre de la muestra quiere decir "te quiero". Leo Chiachio (Banfield, 1969) y Daniel Giannone (Córdoba, 1964) viven en Buenos Aires y realizan trabajo en conjunto desde el año 2003. En su obra recogen la tradición de la aguja y el hilo.

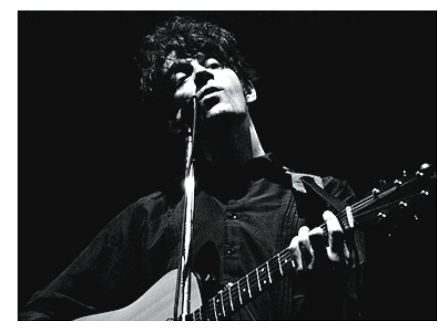
En Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

cine

Musical *Brindis de amor*, de Vincente Minnelli. Este film es uno de los títulos más relevantes de la época, con el refinamiento visual habitual en el director, su sofisticada utilización del color, brillantes coreografías de Michael Kidd y notables temas musicales de Howard Dietz y Arthur Schwartzman.

A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música



Pablo Dacal Cantante y escritor de canciones, músico de salón y artista performante, Pablo Dacal transita el camino hacia *El Progreso*. En esta ocasión, podrá ser visto y oído junto al trío Voladores, conjunto instrumental que fusiona la música latinoamericana y el jazz. Se grabará en este show parte del próximo disco.

A las 22, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 15.

danza

Octubre *(un blanco en escena)* presenta ciertos datos dudosos, que van paseando al espectador por una danza más mental que visual. Dirigida por Luis Biasotto.

A las 21, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 25.

viernes 10

arte

Fotomontajes De Lola García Garrido que podrá verse durante marzo y abril. Se trata de trabajos de gran formato (2 m x 1.30 m), distribuidos en este nuevo espacio aspiracional de arte y experimentación.

En Ultra, San Martín 678. Gratis.

cine



Melodrama *Palabras al viento*, de Douglas Sirk, es una de sus obras máximas, ambientada en el seno de una familia de petroleros, en la que se dan cita, entre otras cosas, la ninfomanía y la homosexualidad, sugeridas con gran audacia para la época.

A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Motörhead Por primera y única vez juntos Motörhead y Almafuerte se presentan el viernes 10 de abril en el Estadio Cubierto Malvinas Argentinas.

A partir de las 18, en Estadio Cubierto Malvinas Argentinas, Gutenberg 350. Entrada: desde $ 130.

teatro

Shakespeare *Sangre. Macabra Parodia Trágica de Una Muerte Erótica* es una versión muy libre del *Otelo* de William Shakespeare, con dramaturgia de Laura Silva y Osvaldo Peluffo.

A las 21, en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 30.

Siempreviva Basada en *La condesa sangrienta*, de Alejandra Pizarnik, se estrena esta pieza de Fabián Bril y Marta Delavalle. Cuando el espectador ingresa, todo parece indicarle que se encuentra en un velorio, en los '50. Muy pronto conocerá a la reciente viuda: una mujer atormentada por la muerte y el deterioro del cuerpo, obsesionada por perfeccionar el macabro sistema gracias al cual se mantiene joven.

A las 21, en Silencio de Negras, Luis Sáenz Peña 663. Entrada: desde $ 25.

etcétera

Brilla El DJ Villa Diamante hace su residencia los viernes en Le Bar, mostrando su lado más cool. Siempre con sus ocurrentes mushups, cumbias, hip hop, bastard pop.

A partir de las 22, en Le Bar, Tucumán 422. Gratis.

sábado 11

cine

Anclao en París *La familia fue a París* (1929), de Frank Borzage. Con Will Rogers. Primer largometraje sonoro de Frank Borzage y de Will Rogers, en el cual la estrella interpreta a un típico joven estadounidense que, al volverse súbitamente rico, debe viajar a París para casarse con la hija de un noble.

A las 14.30 y 19.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 8.

Fortín Olmos *Regreso a Fortín Olmos*, de Patricio Coll y Jorge Goldenberg, es un documental conmovedor y desgarrador sin que los directores activen ninguna tecla para manipular al espectador. Muestra lo (poco, casi nada) que ha quedado en Fortín Olmos de aquel experimento liderado a mediados de los años '60 por curas franceses, agrónomos, médicos, educadores, economistas e intelectuales.

A las 20.15, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Juana Después de dos años de silencio, Juana La Loca presenta su nuevo Ep *Tu Instinto* y lo hace con toda su potencia rockera.

A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

Manzi Susana Rinaldi y Juan Carlos Cuacci presentan su disco *Homenaje a Homero Manzi*. Es un registro grabado en vivo en la sala Astor Piazzolla del Teatro Auditorium de Mar del Plata (febrero 2008), con libro, idea y dirección de Susana Rinaldi. Juan Carlos Cuacci, encargado de la dirección musical, la acompaña en guitarra y piano.

A las 22, en el Club Lounge Buenos Aires, Reconquista 974. Entrada: $ 100.

teatro



Crave De Sarah Kane. Crave /significa implorar, necesitar con urgencia, suplicar, pedir encarecidamente. Esta hermosa puesta cuenta con las actuaciones de Carolina Adamovsky, Javier Acuña, Gaby Ferrero, Javier Lorenzo. Dirige Cristian Drut.

A las 21.30, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 25.

Descentrada Luego de una primera temporada con éxito repuso *Las descentradas*, de Salvadora Medina Onrubia, con dirección de Adrián Canale. A 80 años de su primera función en el Teatro Ideal, en marzo de 1929.

A las 22.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 25.





La historia de todos

¿Cuáles son los miedos más terribles que atenazan al mundo? ¿Es igual el amor en Siberia, el Amazonas, Pekín y París? ¿Qué forma insospechada toma la discriminación? ¿Cuál es la idea de felicidad que anhelan en diferentes continentes? El fotógrafo francés Yann Arthus-Bertrand cobró fama mundial a comienzos de la década con su proyecto de fotografiar la Tierra desde el cielo. Pero su nuevo proyecto, imaginado durante uno de esos infinitos aterrizajes que lo llevaron a mezclarse con personas de culturas desconocidas para él, ya no se ocupa sólo de la belleza del planeta sino de los motivos que tenemos los humanos para preservarla. *6 mil millones de otros* aspira a recolectar respuestas a preguntas básicas pero esenciales de la mayor cantidad de seres humanos posible. Muchas de ellas ya están saliendo por el canal Encuentro.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Una mujer argentina dice que su vida es la militancia, y se acerca al borde del llanto cuando le dice al entrevistador que lo dejaría todo, incluso a sus hijos, hoy mismo, por la posibilidad de la revolución. Un joven palestino, poco más que adolescente, cuenta que odiaba vivir en la Ribera Occidental, que hizo todo por mudarse a Estados Unidos. Y cuando llegó a la tierra prometida, no le gustó. Volvió a Palestina, a su casa, y desde ahí le habla a la cámara. Un hombre francés no puede comprender por qué lo abandonó su mujer; él todavía la ama, él no supo leer los indicios del distanciamiento, dice que no los hubo, y desespera. Un pastor etíope dice que su pueblo, el hamer, no sabe quién es Dios, pero sin embargo le rezan cuando se les pierde una cabra. Un padre ruandés asegura que no puede permitir que el tiempo quede detenido en 1994 –el año del genocidio– porque él tiene hijos y la vida continúa. Así cuentan sus vidas los protagonistas de *6 mil millones de otros*, un proyecto del fotógrafo francés Yann Arthus-Bertrand (el mismo que en 2000 y 2002 se hizo muy famoso por las fotos de la Tierra que tomó desde el cielo recopiladas en *Earth from the Air* y *Earth from Above*). Acá se puede ver en su formato de programa de televisión por el canal Encuentro, pero este año en Francia fue exhibido como una gran muestra, y su ambición última es la de ser un gran archivo visual de la humanidad del nuevo milenio. Algunos críticos, especialmente en Francia, creen que la aproximación a los sujetos es un poco antropológica, muy National Geographic, sobre todo por el estilo de primer plano, pantalla dividida y cámara quieta. Pero es una crítica injusta, seguramente alimentada por los reparos que conlleva la condición de fotógrafo estrella de Arthus-Bertrand, que además preside una ONG llamada GoodPlanet, desde la que propone tomar conciencia sobre el planeta y ser activo en los intentos por salvarlo. *6 mil millones de otros* va más allá. Decir que hay que salvar al planeta es muy lindo, pero, ¿para qué, por qué? La respuesta la da esta gente que habla, confía, se emociona, recuerda, se ríe, trata de esquivar el bulto, dice la verdad.

***

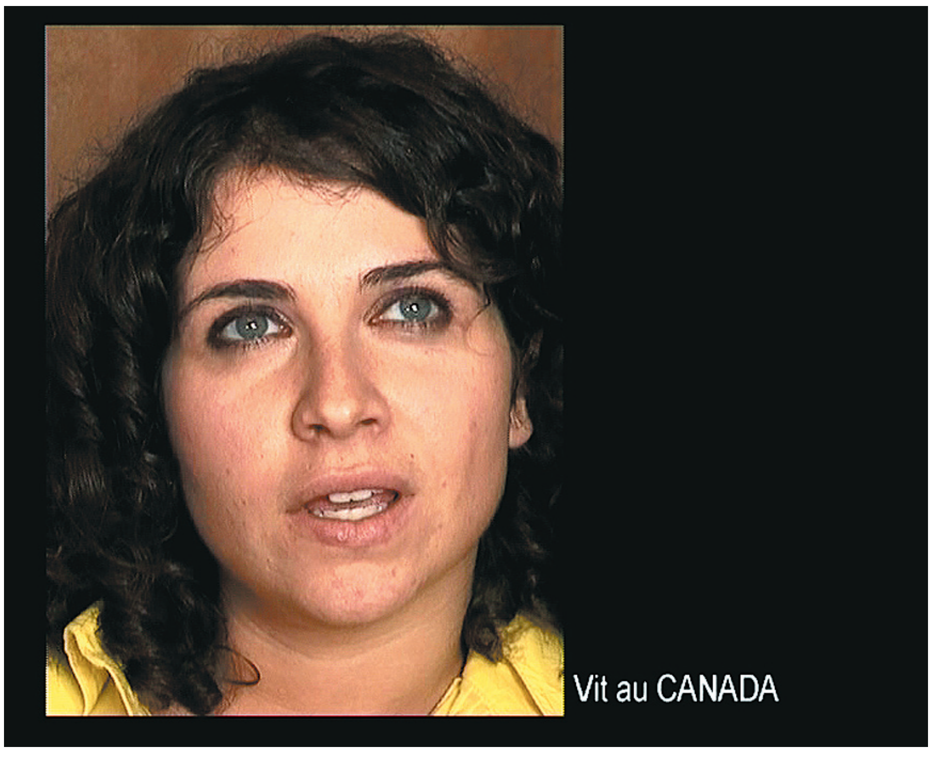
La felicidad. Una actriz de 71 años, iraní: "Mi felicidad está unida a la de la gente de mi país, a lo que pase allí. No puedo olvidar que soy iraní, no puedo olvidar los problemas que está pasando la gente hoy, y me siento feliz cuando veo que se está por abrir un camino, que brilla una luz sobre Irán, pensar que mi tierra puede ser un mejor lugar". Una anciana italiana, hermosa: "¿Como puede uno ser feliz cuándo está solo? Yo era feliz con mi marido, y cuando él murió, el sol se fue". Hombre del norte de la India, de turbante blanco y piel curtida: "Soy un granjero y cuando la lluvia cae sobre los surcos secos, por la gracia de Dios, es cuando un granjero es feliz". Una mujer sudafricana dice que la música la hace muy feliz "porque encontré su secreto: si tenés un problema, una vez que empezás a escuchar música, sentirás la felicidad en lo profundo de tu corazón". Un hombre de Argelia, moreno, de gorro negro: "Yo vivo bien, no tengo problemas ni con mi mujer ni con mi hijo. Sí me faltan algunas cosas para ser muy pero muy feliz: no tengo trabajo, por ejemplo, tengo 50 años y no tengo trabajo". Una mujer de Camboya, que parece satisfecha, de fantástica piel: "Soy muy feliz porque tengo un buen marido, y es como tener un baúl lleno de oro. Estoy diciendo la verdad, les pueden preguntar a los vecinos: me respeta y lo respeto incluso cuando, a veces, comete errores, como apostar al fútbol, y me lo oculta, pero lo tolero porque lo amo y soy feliz con él". Un refugiado sudanés en Chad: "Mi felicidad es relativa, aquí se puede respirar otra vez, hay un poco de aire fresco, ya no se escuchan los disparos de las armas. Con las organizaciones que están con nosotros, y con nuestros niños, nuestros corazones están en paz. Pero de vez en cuando uno se acuerda de los momentos difíciles del pasado".

***

6 mil millones de otros es un proyecto en constante expansión. Por ahora se hicieron 6 mil entrevistas en 65 países (entre los que se cuentan Argentina, Argelia, Etiopía, Ruanda, Francia, Tanzania, Suecia, Italia, Suiza, India, Brasil, Camboya, Irán, Indonesia, Japón, China, Chad, Alemania) y existen 4500 horas de filmación a cargo de seis directores (Arthus-Bertrand no participa de la edición o las entrevistas). El cuestionario es sencillo y amplio: se les pregunta a las personas sobre el dinero, sus recuerdos de infancia, la familia, la guerra, la discriminación, Dios, el amor. Dice Arthus-Bertrand: "Los seis directores tienen un cuestionario; es más fácil con preguntas establecidas, es un acto juguetón, y la gente puede decir cosas que de otra manera quizá no se atreverían a expresar. También ayudó que los directores no son cínicos: creen en la gente y en la generosidad de su espíritu".

***

La discriminación. Un joven de Los Angeles: "La gente te pregunta de dónde sos y yo digo de acá, de los Estados Unidos. Pero insisten: '¿De dónde sos?'. De Los Angeles. Lo escuché tantas veces que sé a qué se refieren: a mis raíces. Les digo: 'Nací aquí, mis padres son de México'. Tan pronto como decís de dónde son tus padres, ya no sos considerado un estadounidense sino un mexicano. Los que preguntan siempre serán tus amigos, pero se cruzó una línea, e inconscientemente te hacen sentir diferente". Un hombre de Nepal: "Antes teníamos miedo de hablarle a la gente rica. Andan por ahí en sus lindos autos, y nosotros sólo tenemos nuestros instrumentos de cuerda. Cuando les hablamos, nos dirigimos a ellos de manera formal, pero ellos nos responden de manera informal. A pesar de todo, ese trato nos enseña muchas cosas". Una mujer bosnia, que fue enviada a Srebenica y sobrevivió: "Ahora vivo en Serbia, en una casa serbia, con una mujer serbia, la que me alquila, con la que compartimos el baño. Créase o no, yo la quiero como si fuera mi hermana, y la respeto. Tomamos café





nosotros

juntas, comemos juntas. Hace dos años que vivo con ella y le pago alquiler. No hay malos sentimientos entre nosotras, ni culpas. Vivo con ella y no puedo odiar a su país. Un país entero no puede ser condenado. Nos llevamos muy bien, aunque ella es serbia y yo musulmana". Un chico francés con discapacidad motriz dice que la gente le tiene miedo a su diferencia. "No saben cómo tratarla cuando de hecho la persona debe ser tratada lo más naturalmente posible, pero es verdad que puede incomodar a la gente, porque no están acostumbrados. Lo que me pasa frecuentemente, cuando estoy con mi papá, es que la gente se dirige a él para hablarme a mí." Una mujer neocelandesa: "Soy una mujer maorí, parte de una minoría. Es mi historia, y la discriminación es parte de mi vida cotidiana. Pero no siento lástima por mí misma, y así me sobrepongo".

***

Yann Arthus-Bertrand dice que la idea de *6 mil millones de otros* le llegó cuando estaba tomando las fotos de la Tierra desde el aire y tuvo que descender en Mali, cuando se descompuso su helicóptero. "Tuve que esperar al piloto en un pequeño pueblo. Me quedé ahí todo el día, y por la noche, junto al fuego, un hombre que había conocido durante la mañana me contó su vida entera, sus deseos, sus ambiciones, que podían resumirse en pocas palabras: 'Alimentar a mi familia'. A pesar de desconocer la pobreza y la sequía, antes de llegar a Mali yo creía entender toda la situación. Pero la verdad es que no tenía idea hasta que este hombre me lo explicó, mirándome a los ojos, sin quejarse, sin pedirme nada."

***

El miedo. Un hombre de Ruanda: "Mi miedo más grande... no sé qué decir. Que vuelva el genocidio, ése es mi miedo". "Que vuelva la guerra", dice un adolescente de Camboya. Una mujer de Kenia tiene miedo de pelearse con su marido, porque significaría la desintegración de la familia. Un hombre suizo: "Le tengo miedo al deterioro de la vejez". Una maestra indonesia teme que sus estudiantes la odien. Un joven refugiado de Costa de Marfil, que vive en España: "Le tengo miedo al sonido del helicóptero, desde chico, porque cuando veía un helicóptero patrullando siempre se avecinaba un tiroteo". Una chica rubia norteamericana (pero una rubia desaliñada, no una rubia muñeca de California) tiene miedo a volver a enamorarse. Un hombre japonés de mediana edad dice que "le preocupa mucho" que el poder del hombre distorsione a la naturaleza. Y una mujer de Papua Nueva Guinea no quiere morirse: "Toda mi gente, a la que amo, está aquí abajo, no tengo a nadie allá arriba con quien disfrutar y reírme".

***

El amor. Un hombre español cuenta que hace 24 años que está casado con su esposa, pero se enamoraron hace apenas dos. Una mujer iraní, de cabello corto, polera negra, maquillada –un aspecto que quienes saben sobre la sociedad del país persa apenas pueden imaginar–, dice que enamorarse "es fantástico cada vez; que no se puede describir y si se pudiera, entonces seguramente no fue amor verdadero". Un hombre belga, de gorra y mejillas de borracho, dice que es fácil, que cuando se tiene, se tiene, que él ama a su esposa desde el primer día y siempre fue simple. Una mujer brasileña dice que no le gusta decir "te amo", que prefiere demostrarlo con pequeños gestos. Otra mujer, también negra, pero de Tanzania, dice que prefiere no tener relaciones con hombres, por las enfermedades; está sola, cuidando a sus hijos. Una anciana de Siberia dice que no sabe qué es el amor; cree que lo que ella sintió fue hábito. Pero después lo piensa mejor: "Hice muchas cosas con mi marido. Salíamos a caminar. Pasa que ahora muestran el amor por televisión y nosotros no tuvimos ese tipo de cosas que se ven allí, tuvimos una amistad que nos permitió ser felices y enfrentarnos a los desafíos de la vida. Así, más sencillo, fue el amor que tuvimos". Ⓡ

La serie *6 mil millones de otros* se emite los jueves a las 19 (y repite los jueves a las 3.30; los viernes a las 13; los domingos a las 2 y a las 15.30), por canal Encuentro.



Decir que hay que salvar al planeta es muy lindo, pero, ¿para qué, por qué? La respuesta la da esta gente que habla, confía, se emociona, recuerda, se ríe, trata de esquivar el bulto, dice la verdad.



Un hombre y una mujer, cuarenta años después

Casi cuatro décadas después del estreno de *Belle de jour*, el clásico de Luis Buñuel y Jean-Claude Carrière, el realizador portugués **Manoel de Oliveira** –que ya tiene 101 años– estrena ***Belle toujours***, un homenaje al mito que funciona como continuación, porque se trata del reencuentro de Séverine, la bella, y Husson, el dandy mujeriego, que cenan y charlan y amenazan con descubrir secretos, como aquel tan bien guardado de la cajita. Pero lo que finalmente se revela es la pasión de un admirador, el propio director, que se quedó con las ganas de decir algo sobre una película que lo ha obsesionado.

POR MARIANO KAIRUZ

Se han dicho muchas cosas sobre *Belle de jour*, el clásico de Luis Buñuel y Jean-Claude Carrière, en los más de cuarenta años transcurridos desde su estreno. Cosas tales como que se trató de otra gran película del director español empeñada en cargar contra la hipocresía y la doble moral burguesa. O como que ofrecía mucho que "leer", muchos símbolos a desentrañar en esos planos cargados de fetiches y tensión sexual. Después de todo este tiempo se la sigue recordando en buena medida por aquellos detalles que parecían alojar claves secretas para destrabar significados ocultos, pero que probablemente no guardaran en sí mismos otra cosa que la idea misma de secreto, de misterio, de enigma; como la famosa cajita del cliente oriental de la "bella de día" de Catherine Deneuve, esa cajita que zumbaba y cuyo contenido se nos escamoteaba. El propio Buñuel declaró que era absurdo seguir dando vueltas alrededor de esos significados presuntamente "ocultos", seguir buscando aquello que ya estaba a la vista. En *Mi último suspiro* (el libro que recoge sus testimonios a partir de las conversaciones que mantuvo a lo largo de años con Carrière, su colaborador en toda su etapa francesa), anotó: "De todas las preguntas inútiles que me han formulado acerca de mis películas, una de las más frecuentes, de las más obsesionantes, se refiere a la cajita que un cliente asiático lleva consigo a un burdel. La abre, muestra a las chicas lo que contiene. Las chicas (del burdel) retroceden con gritos de horror, a excepción de Séverine, que se muestra bien interesada. No sé cuántas veces me han preguntado, sobre todo las mujeres: *¿Qué hay en la cajita?* Como no lo sé, la única respuesta posible es: *Lo que usted quiera*".

Y entonces, tres años atrás, 38 después del estreno de esa película que –según cuenta su leyenda– se llevó el León de Oro en Venecia, aunque antes había sido descartada por Cannes, el director portugués Manoel de Oliveira vuelve a poner en pantalla aquella cajita, amenazando de pronto con develar su contenido, con decir lo no dicho, con terminar con un misterio y, quién dice, hasta aplastar un mito. Esa amenaza late todo el tiempo en *Belle toujours*, el homenaje explícito que les dedicó a sus admirados Buñuel y Carrière el centenario cineasta (tenía 98 años cuando la filmó; ahora, a los 101, ya tiene seis películas más: uno diría que *ahí* hay un misterio a develar). Pero a no temer: que si *Belle toujours* realmente fuera una película consagrada a terminar de una vez por todas con el misterio que es, por encima de todo esfuerzo de interpretación, el corazón de aquella obra maestra, lo de Oliveira no sería realmente un homenaje a *Belle de jour* sino una traición.

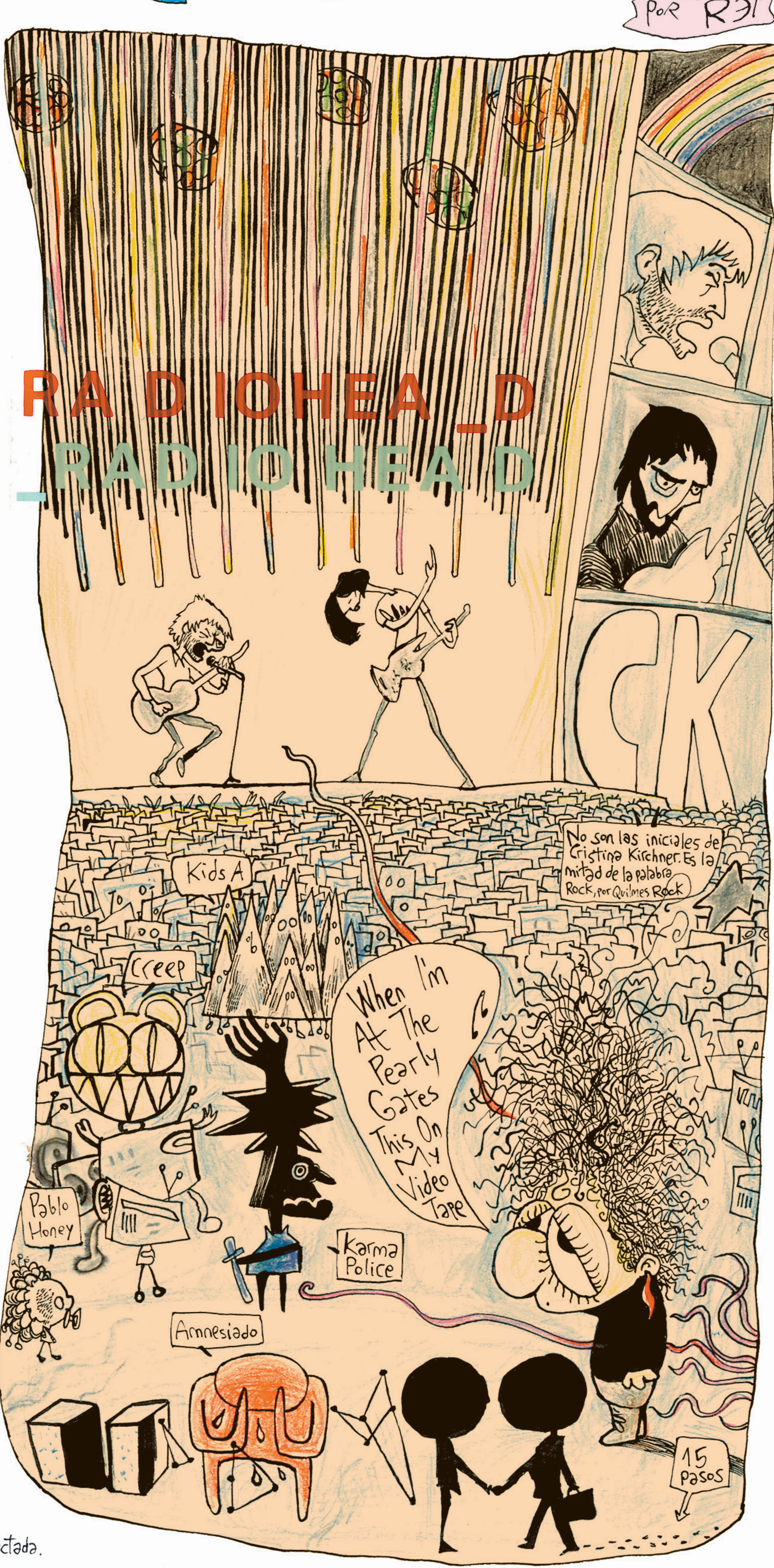
Obra de especulación, juego y provocación que nunca perdía el sentido del humor, ni siquiera ante la tragedia que sobreviene al final, *Belle de jour* mostraba a su protagonista –el ama de casa que se rehúsa a acostarse con su marido perfecto y galante, y explora sus fantasías sadomaso trabajando de prostituta por las tardes– en sus impulsos más contradictorios e irracionales, y por lo tanto más humanos. Oliveira sostiene su homenaje en un procedimiento sencillo: la ficción del reencuentro, 38 años después, de Séverine (el personaje de Deneuve, ahora interpretado por Bulle Ogier) y Husson, el dandy mujeriego a quien Séverine acusa de haberla incitado a presentarse en el burdel, interpretado de nuevo por Michel Piccoli. La reunión se produce casi por accidente, durante un concierto en París. El la busca y ella lo esquiva al principio, aunque finalmente accede a cenar a solas con él. Durante la cena tiene lugar una conversación en la que se sacan a la luz las incertidumbres de *Belle de jour*. Es decir, aflora la amenaza de matar el misterio.

Pero no: la gracia de la película de Oliveira consiste en continuar el juego. Husson le obsequia a Séverine la cajita misteriosa, recordándole su procedencia y explicándole cómo la consiguió. Sólo que, si uno hace memoria, recordará que no había nada en la película anterior que indicara que Husson tuviera siquiera conocimiento de la cajita; por lo que, más que hablar de la cajita, de lo que parece estar hablando el personaje de Piccoli es de aquella película y del enigma que obsesionó a sus espectadores. Antes de la cena, presenciamos cómo le cuenta al barman del restaurante al que acude por un whisky doble, la anécdota de la *bella diurna*. Durante la cena, ella pretenderá que Husson despeje una incertidumbre que parece haberla atormentado por años (desde el final de *Belle de jour*), y de la que sólo él conoce la respuesta. Pero en todo momento Husson y Séverine parecen menos dos personas conversando sobre su pasado, dos viejos conocidos reencontrados y haciendo memoria sobre sus vidas, que dos espectadores recordando una película que vieron hace mucho y de la que ha sobrevivido una tensión. Dos personajes conversando sobre una película que invita a hablar sobre ella después de verla. O el propio Oliveira jugando a ser aquel espectador, 40 años atrás, cuando salir del cine y conversar sobre la película que se acababa de ver era todo un programa. Un admirador con ganas de decir algo sobre un objeto que lo ha obsesionado. De exhibir su fascinación por todo lo que conmocionó y no ha dejado de hacerlo desde entonces, y que sólo es posible exorcizar poniéndolo en palabras. Haciendo terapia de cine como si ver aquella película hubiera sido lo más parecido a una experiencia real, viva. Haciendo preguntas, pero siempre dejando que el misterio siga encendido. Sin buscar ni ofrecer respuestas innecesarias. Permitiendo que dentro de la cajita siga habiendo lo que cada espectador quiera que haya.

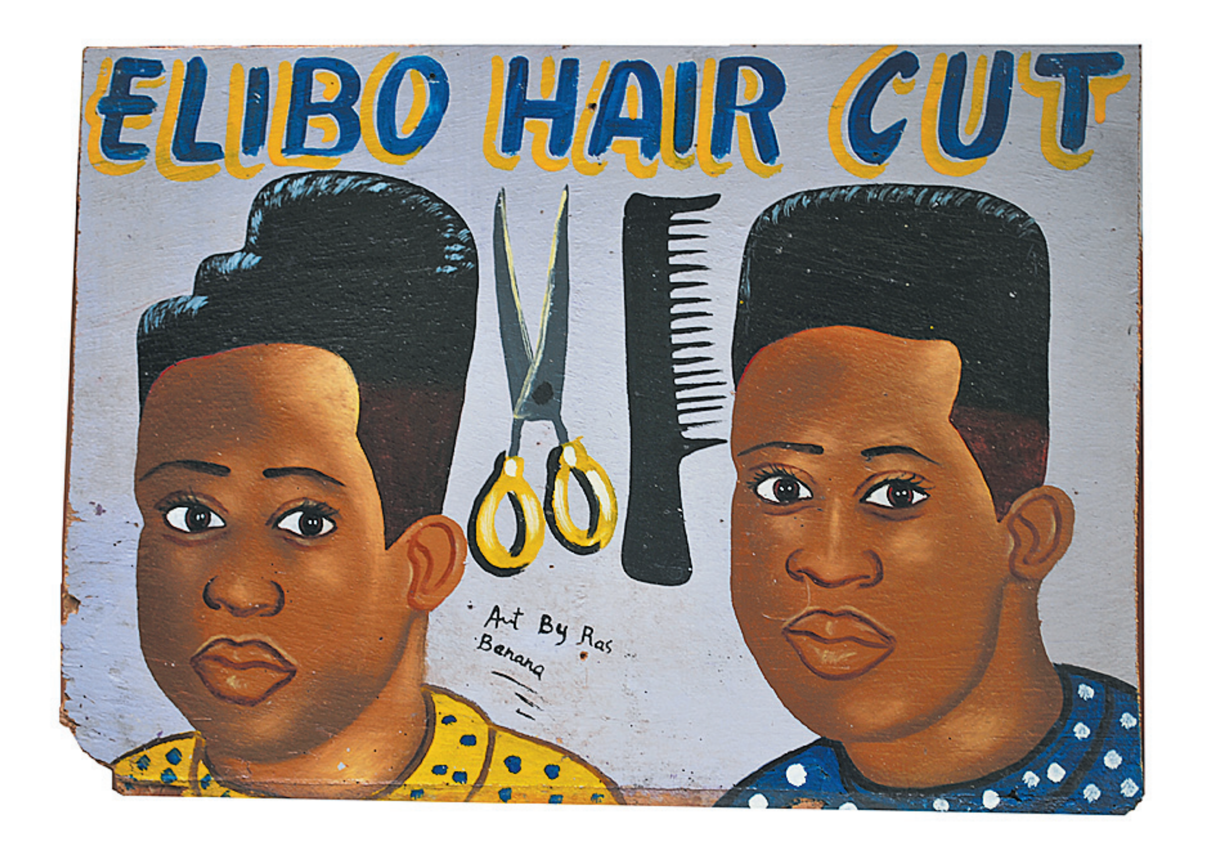
LUKAS EN EL RECITAL DE RADIOHEAD

POR REP

Ahora que ya pasó un tiempo imprudencial, que se acallaron los ecos de la visita de los 5 de Oxford, que los periodistas acreditados escribieron lo que escribieron deslumbrados (nosotros entramos con entradas pagadas), podemos contar que Lukas estuvo allí, que él se coló, que fue uno más, de ese porcentaje de los que siguen a Radiohead desde Pablo Honey y luego se deprimió con The Bends, que sumó angustias con Ok Computer, que disfrutó de las versiones de piano de Brad Melhdau, que murió con Kid A y Amnesiac y The Hail to the Thief, y resucitó con In Rainbows (por In Ternet) y puso su oreja para el disco solista de Thom Yorke. Lukas estuvo allí, sin consumir gaseosa ni remera, dejándose transportar desde el Club Ciudad hacia el éter national anthem por los ruiditos de Jonny Greenwood, los alaridos falsetes de Yorke, hipnotizado por los 72 juncos que bajan del cielo, la batería arrítmica de Selway y los lamentos arábigos de Ed O'Brien, sintiendo en el estómago las detonaciones del bajo de Colin Gringud (sic), cerrando los ojos para soñar con los recuerdos de Stanley Donwood, recabando en su memoria qué estaba haciendo antes del 92 cuando ellos eran los On a Friday, y él ni siquiera los viernes, y, en los silencios, traer la melodía del tema Radio Head en el que Byrne bautizó involuntariamente desde la Trues Stories. Lukas fue muy cabeza de radio ese martes, olió verdes maravillas, vio zapatillas voladoras, anidó en su imposible cabello mariposas tecno degradee Kraftwerkianos, androideó paranoidemente, supo que, irremediablemente, 2+2 dá 5, adivinó cada canción con el primer acorde, y, luego de las 2 horas de lujo, supo cómo desaparecer completamente: Argentina, un país ideal para este tipo de músicas descentradas, alternativas, está siempre llena de fechas que simulan coincidencias: 2 de abril, semanas santas, y ésta, de Radiohead, nada menos que un 24 de marzo. Nunca estuvimos Lukas y nosotros tan pero tan pero tan agradecidos a ese fenómeno llamado ELECTRICIDAD, ya está, estamos totalmente entregados a la electricidad, ya nunca volveremos a usar una radio desconectada.















Proyecto carteles

Cuatro artistas, dos de ellos anónimos, pintan su aldea, que ahora es ciudad. O mejor dicho barriada, específicamente las grandes barriadas negras de Khayelitsha y Gugulethu, las dos partes de la gran ciudad negra que bordea Ciudad del Cabo, en el final sur de Sudáfrica. Artistas urbanos con ojos campesinos, que quiebran y siguen tradiciones que ni nombre tienen; carteles para un tipo de peluquería que en nada se distinguen de las demás casillas pero que crean todo un lenguaje desconocido para nosotros.

POR SERGIO KIERNAN

Es un encuentro de sorda violencia, repetido en cuanta lengua, raza y religión se encuentre. Masas sencillas que mandan a sus hijos o levantan todo y se mudan a la complicación que es una ciudad. Es la historia de todas las ciudades, centros digestivos de campesinos y gentes de pueblo chico. Es lo que pasa hoy en todas las ciudades de China, las viejas y las inventadas, donde del arrozal se pasa a la línea de montaje. Es lo que pasa en India y en Nigeria, en San Pablo y Moscú, y lo que pasó y pasa en Buenos Aires.

Sólo que la sencillez es aparente y lo que le falta al recién llegado es justamente calle, algo que se adquiere con tiempo. De estos encuentros y sus adaptaciones nadie sale intacto, todos terminamos en lunfardo, con olores y sabores, músicas y fiestas que no eran de allá porque se sintetizaron acá, en los asfaltos.

La muestra que acaba de inaugurar la Galería Teresa Anchorena trae un ejemplo de estos productos. Es una colección de carteles sudafricanos, realizados por artistas de las grandes barriadas negras de Khayelitsha y Gugulethu, las dos partes de la gran ciudad negra que bordea Ciudad del Cabo, en el final sur de Sudáfrica. Artistas urbanos con ojos campesinos, artistas que quiebran y siguen tradiciones que ni nombre tienen.

En la vecina Mozambique, en las calles de tierra de Maputo, hay un escultor ambulante que se gana la vida con sus juguetes de madera blanda. El hombre cuenta en portugués enrevesado, apenas salido de su *danghana* materno, que él siempre se dedicó a tallar, allá en el norte rural. Venido a la ciudad, tuvo primero el shock y luego la reacción de hacer lo que veía. Hoy sigue por esas calles cargado de pequeños helicópteros, camiones de bomberos, taxis, edificios en miniatura, minivans y hasta un camión cisterna que confiesa que sólo vio en una revista. Los objetos son indudablemente africanos, nietos y bisnietos de las máscaras y los bastones de su nación.

Algo así les pasó a los pintores del gran *township* de Ciudad del Cabo, que pensaban sus pinturas en términos donde nunca, jamás, había una superficie plana. Africa tiene una sola tradición de arte sobre tabla o tela, que es la etíope y desciende de Bizancio. En el resto del continente, la pintura –el material fluido que llamamos pintura– recorre contornos, destaca lugares, subraya significados en objetos tridimensionales. Lo que ocurrió en los townships que inventó el apartheid es lo que ocurrió en las demás ciudades africanas, el encuentro entre una tradición y otra, que venía a ser la del arte comercial occidental. La tribu se encontró con el marketing.

En las paredes de la galería Teresa de Anchorena se ve lo que crearon cuatro artistas desde esta nueva situación. Dos son anónimos y los otros dos firman como raperos: Tommy Art y Ras (*Duque*) Banana. Sus piezas son carteles para un tipo de peluquería que en nada se distingue de las demás casillas del township, con sus materiales de rescate y sus arquitecturas improvisadas. El lenguaje que inventaron es de una literalidad práctica, directa, con figuras que muestran los estilos de corte o de peinado en que se especializa el o la peluquera, para que el cliente se tiente y elija.

En una ciudad donde se escuchan las diecisiete lenguas de Sudáfrica y donde sabe leer el que pudo aprender, estos carteles transmiten mensajes sin la menor vuelta. Todos tienen los emblemas del oficio, tijeras y peines, y todos tienen el colorido tradicional, los tonos fortísimos que por allá resultan naturales. Los retratados no tienen etnia definible, excepto tal vez por las chicas del cartel de Tommy Art, de piel indefiniblemente amarillenta y por lo tanto posiblemente xhosa. Son figuras reales pero ideales, de grandes ojos y que no dejan a ninguno afuera.

La excepción es la aparición de Nelson Mandela como modelo publicitario. Dos de los carteles lo muestran en sus imágenes canónicas: el joven abogado de peinado de raya al costado que fue a prisión en los años sesenta, y el anciano que volvió en los noventa como salvador y líder. Curiosamente, estos carteles suman otra pasión de la barriada, el fútbol, y están rematados por los escudos de los Orlando Pirates y los Kaisers. El tercer cartel es abiertamente político, con el rostro de Mandela sumado al del mártir Steven Biko y al del prócer continental, el doctor Nkruma, que siempre hay que llamar doctor.

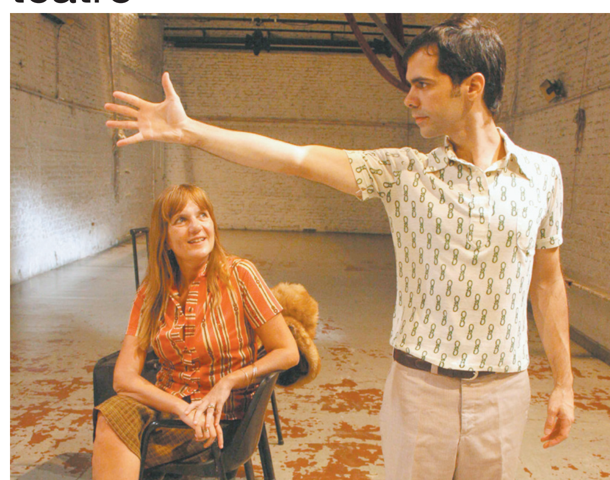
Esta cartelería nace también de la pobreza y de la falta de acceso a servicios básicos. En una realidad sin agua corriente, médicos ni municipalidad se termina en un espacio urbano donde pocos comercios tienen señales realizadas en serie. El que vende gomas tendrá al menos una calcomanía de Goodyear, como el kiosco tendrá la de Coca y el *shebeen* la de cerveza Castle. Pero el que presta servicios y no es parte de una cadena de comercialización, el dentista y el médico brujo, el peluquero y la modista, no reciben estos regalos institucionales. Ellos son el mercado de los artistas, que muchas veces viven de los carteles mientras crean lo suyo.

Inventar un estilo y una familia de objetos no es poco. Crear una comunicación entera es un milagro de lenguaje visual. Las piezas en exhibición son un pequeño alfabeto de este idioma, casi perfectamente desconocido entre nosotros.

Galería Teresa Anchorena,
Costa Rica 4818, casi esquina Borges.
Lunes a sábado de 11 a 20.

inevitables

teatro



Justo en el vacío

En el marco del ciclo Operas primas se estrena esta obra, debut en el teatro del coreógrafo Alejandro Cervera. El texto fue escrito para la ocasión por el dramaturgo Román Podolsky. Una madre y su hijo en la sala de embarque de un aeropuerto van a saldar cuentas con el pasado. Ronda el fantasma de un tío minusválido muerto y la espera descubre un tramado de relaciones ocultas. El espacio es infinito y desordenado, como los recuerdos. Un viaje puede colmar un vacío. Pero también puede engendrarlo. Justo en el vacío es la ceremonia de una ineludible caída. Actúan: Susana Tale y Emiliano Samar.

Sábados a las 21.30, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 20

El calor del cuerpo

Dos mujeres, un hombre cerca de la vejez y un joven han decidido entregarse a la vida en la playa: toman sol, hacen ensaladas de frutas, hablan del amor. No lloran pero podrían. No gritan pero también podrían. Quieren besarse pero no lo hacen. Todo esto frente al mar, casi lo único que se mueve. Han elegido un destino tropical confiando en que la liviandad marítima, la gente de paso y el calor los resguardaría del abismo que provoca entregarse a alguien. Pero pronto descubrirán que el amor está hecho de historia y ésta sobrevive hasta en la piel más seca. Una obra sensorial que despliega colores, olores y sensaciones. Como marco escenográfico, el artista plástico Manuel Ameztoy (Galería Braga-Menéndez) produjo a pedido de Agustina Muñoz la instalación Palmar, recreación de una geografía tropical.

Domingo a las 20.30, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 20.

música



Smoking Kills

Detrás del nombre de Ken Stringfellow está el de The Posies, el grupo de power pop más incomprendido de los '90. Celebrado por la prensa pero ignorado por el gran público, el grupo que formó junto a Jon Auer tenía su base en Seattle, pero lo suyo poco tenía que ver con el grunge. Con su disolución, Auer y Stringfellow se pusieron al servicio de Alex Chilton para el regreso de Big Star, con lo que consolidaron su status de músicos de culto. Sin olvidar su carrera solista, Stringfellow comenzó a colaborar con otras bandas, y su paso por The Minus 5 desembocó en R.E.M., a los que se sumó incluso para grabar los discos *Reveal* (2001) y *Around the Sun* (2004). Aquella colaboración desembocó en su primera visita porteña como parte del grupo de Michael Stipe. Su regreso a Buenos Aires es para presentar este jueves a las 21 en La Trastienda su primer disco junto a The Disciplines, un trío de músicos noruegos con los que interpreta un poderoso rock de garage, pero sin miedo a la melodía.

Bella Madrid

Mientras registraba su disco *Soñando barcos* especialmente para el mercado español, el siempre prolífico Litto Nebbia grabó este disco de ideas e improvisaciones al piano aprovechando los tiempos muertos de aquella producción. "Esto pasaba en el verano madrileño de 2008, en el cálido y a punto estudio Musigrama de mi amigo Paco Ortega", escribió. Completamente instrumental, salvo alguno de sus clásicos tarareos –"efectos vocales", según la ficha técnica–, *Bella Madrid* regala versiones al piano de "Isn't she Lovely" (Stevie Wonder), "With a Little Help from my Friends" (Lennon-McCartney) y "Ave de paso" (Charlo-Cadícamo).

salí a comer en el teatro POR ALFREDO JARAMILLO



Del teatro al bar y del bar al teatro

Almuerzos en el Centro Cultural de la Cooperación

Dentro de ese monumento al cemento conocido como Centro Cultural de la Cooperación, al final del amplio corredor que se abre desde la entrada sobre calle Corrientes y que termina en la sala Osvaldo Pugliese, el Café Varieté homónimo es, según Pablo Boron (administrador del emprendimiento), el lugar donde puede verse seguido a Tato Pavlovsky y Norman Briski calentando motores con bebidas espirituosas antes de entrar a función. O quizá después; el hecho es que este espacio gerenciado desde hace tres años por Boron (quien pasó doce años en Chile a cargo de varios restaurantes y que en su tiempo libre se dedica a cocinar para tripulaciones de veleros que dan la vuelta al mundo) es uno de los lugares más frecuentados por la gente del "ambiente". Claro que no sólo ellos; desde que este experimentado cocinero se hizo cargo del café, existe una variada propuesta de almuerzos que se ajustan a una tesis fundamental: cocina simple, rica y fácil de armar. Con esa premisa, el comensal siempre dispuesto a escaparse de la alienación rutinaria de las bocinas y las gerencias puede encontrarse con menúes que incluyen entrada, plato principal, gaseosa o vino –más pan– por unos módicos 18 o 20 pesos, según se trate de que haya o no maridaje con el alcohol bajo la luz del mediodía. Cada día de la semana presenta propuestas distintas: los lunes se preparan platos elaborados a base de carne vacuna (las albóndigas con filetto son un clásico), los martes hay pollo (a la mostaza o con arvejas), los miércoles es el día de las pastas, mientras que los jueves quedan reservados al pescado y los viernes –ahora que se avecina la época del frío– llegan las legumbres. Todo a un precio razonable.

El Café Varieté Osvaldo Pugliese queda en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Teléfono: 5077-8012.



Lucy en el cielo con sus sandwichs

Aperitivos y comedia stand-up en The Cavern

Rodolfo Vázquez es un hombre Guinness, y no en un sentido metafórico: le dieron el premio por tener la mayor colección de memorabilia beatle en el mundo. Se entenderá entonces que además de ser un justo poseedor del diploma (colecciona objetos relacionados con los chicos de Liverpool desde que tiene 12 años, y hoy tiene 52) haya decidido abrir, en 1998, la sede porteña de The Cavern, el mítico club británico donde debutaron los cuatro fantásticos. Ubicado en el arbolado Paseo La Plaza, The Cavern Buenos Aires es la sede de la Semana Beatle de Latinoamérica, un concurso donde se presentan bandas que versionan clásicos de lo que para una gran mayoría fue la mejor banda del mundo. Pero desde hace algunos años también se ha ganado fama como uno de los sitios ideales para presenciar comedia stand–up. El lugar, una sala plagada de fotos y objetos relacionados con el imaginario beatle, invita: un escenario apenas elevado con capacidad para cien personas es el espacio desde donde los comediantes destilan su humor e interactúan con el público. Quienes lo eligen como salida nocturna pueden encontrarse con un menú acorde con el concepto de café concert (minutas que se cocinan veloces, pensadas para un comensal cuya atención está fijada en el espectáculo principal). Aunque Vázquez informa que The Cavern funciona bien como "traguerío", se ofrecen picadas y snacks que alivianan el apetito de los clientes: pizzetas, lomitos, bastones de muzzarella y una divertida propuesta de ensaladas que llevan los nombres de algunas protagonistas de las canciones de la banda de Liverpool ("Michelle" y "Lucy").

The Cavern Club queda en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Teléfono: 6320-5361.

dvd



Angeles vengadores 1 & 2

Filmadas al mismo tiempo hace 16 años, las dos películas que conforman la saga *Heroic Trio* se convirtieron en su momento en la carta de presentación del prolífico director hongkonés Johnnie To ante la cinefilia occidental. Sin embargo, hasta ahora permanecían inéditas por acá (con la excepción de alguna emisión televisiva): la reparación llega en la forma de dos dvd simultáneos, con sendos capítulos para seguir de corrido su premisa fantástica y delirante, que involucra a un misterioso secuestrador de bebés y al conjunto de heroínas voladoras de disfraces cool que ponen en acción sus superpoderes para detenerlo. Es decir, una auténtica bizarrada, muy divertida, protagonizada por las encantadoras –y muy internacionales– Anita Mui, Michelle Yeoh y Maggie Cheung.

La casa de las conejitas

Casi desapercibida y sin pasar por los cines, llegó días atrás a los videoclubes esta comedia modesta pero con una muy divertida idea argumental: las tribulaciones de una conejita Playboy que ha sido expulsada de la mansión de Hugh Hefner (Anna Faris, muy graciosa) y debe arreglárselas de pronto en el mundo real. Dirigida por uno de los responsables de *Saturday Night Live* en los '90, Fred Wolf, juega en la misma liga de *Legalmente rubia*, con la que comparte guionistas.

cine



El bazar de las sorpresas

A modo de celebración por sus quince años de existencia, la Filmoteca Buenos Aires ha convocado esta temporada a varios programadores invitados, el primero de los cuales es el cinéfilo y periodista Jorge García. Su selección para este mes es de lo más ecléctica; aunque dentro del marco de un gusto marcado por el cine clásico, no se ata a cánones ni listas de "consagrados". Se verán desde films esenciales de Carl Dreyer, Tod Browning, Capra, Ulmer, Renoir, George Stevens, De Sica, Minnelli, Rossellini, Preminger, Lang y Mizoguchi hasta obras menos revisitadas como *Prisionera del destino* (1945), de Joseph H. Lewis, o *La gran mentira* (1941), de Edmund Goulding, con Bette Davis; grandes de la clase B como *El mundo en peligro* y *Tarántula*; un programa destacado con tres de John Huston; y una proyección de una obra maestra del terror de los '60: *El pueblo de los malditos (foto). www.malba.org.ar*

Del jueves 9 de abril al domingo 3 de mayo
En el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

Frank Borzage, un romántico olvidado

Once largometrajes de este cineasta (1893-1962) citado a menudo como de los más raros e influyentes del melodrama norteamericano, pero poco revisto en los últimos tiempos. Casi todos pertenecen a su etapa más creativa y fructífera, de los años '20 hasta mediados de los '30, con varios de sus mejores films sobre la pareja, el amor y los entornos sociales adversos que suelen enfrentar sus amantes. Se verán, entre otras, *El séptimo cielo* (1927) con Janet Gaynor y Charles Farell; la melancólica *Lazybones* (1925) y la napolitana *El ángel de la calle* (1928). Imperdible.

Del martes 7 al martes 14 de abril
En la sala Lugones, Av. Corrientes 1530

televisión



Out of the Closet!

Empieza un mes entero dedicado a la diversidad sexual en ficciones y documentales. Por un lado, se darán varios clásicos contemporáneos del amor gay lésbico: entre otros, *Secreto en la montaña*; la argentina *Un año sin amor*, y *Cut Sleeve Boys*. Pero quizá la pieza más valiosa de la programación sea el documental *Fabulous!: The Story of Queer Cinema*, un recorrido exhaustivo y con humor por la homosexualidad en el cine norteamericano, desde los '40 hasta la actualidad, con material de archivo y entrevistas a Todd Haynes, Rose Troche, Van Sant, John Cameron Mitchell, John Waters y otros. Finalmente, también se estrena la miniserie *The Line of Beauty*, retrato de un joven de clase media que, recién egresado de Oxford, se sumerge en un ambiente aristocrático ligado al gobierno inglés a principios de los '80, en pleno thatcherismo y descubrimiento público del sida. Con producción de la BBC, dirección de Saul Dibb (*La duquesa*) y el protagónico de Dan Stevens *(foto)*.

Fabulous!, el miércoles 8 a las 22;
The Line of Beauty los martes a las 0.30, por I.Sat

The Beast

Promocionada más por ser la última producción que cuenta con Patrick Swayze como protagonista (gravemente enfermo de cáncer) que por su trama, esta serie estreno tiene méritos propios: el actor de *Dirty Dancing* interpreta a un agente del FBI veterano y de métodos nada ortodoxos, "violentos pero efectivos", forzado a trabajar con un compañero novato y mucho más correcto. Juntos, trabajan encubiertos e infiltrados en redes criminales peligrosas, mientras lidian entre ambos con sus diferentes maneras de ver el trabajo.

Los domingos a las 21,
por A&E



El restaurante de las musas

Comida casera en El Camarín

¿Cuál es el sueño de toda camarera, además de recibir una propina que le salve el día? Pues bien: convertirse en dueña de su propio restaurante. Eso es exactamente lo que logró Ana Paula Rojas, sommelier y administradora del espacio gastronómico de El Camarín de las Musas. Luego de haber recibido el ofrecimiento de tomar las riendas del restaurante, ella se propuso reconvertir lo que hasta entonces era una cafetería en un ámbito donde la cocina y los vinos fueran también un motivo de inspiración. La tarea no fue fácil, afirma, en un espacio donde la concurrencia es exigente y está atenta hasta en los más mínimos detalles. Pero su apuesta, lejos de intimidarse, fue la de ajustarse a todos los paladares con la impronta de un menú que se nutre de la comida casera y también invita a los comensales *green-friendly* con comidas vegetarianas. Con una capacidad para cincuenta cubiertos, el restaurante de las musas ofrece abundantes y bien presentadas picadas para dos y cuatro personas, que combinan en su justa medida fiambres y verduras, con copas de vino incluidas, recomendable para antes de la función. Si el apetito creció durante el espectáculo, es posible sentarse en alguna de las mesas intimistas a degustar un buen plato de panzottis o una bondiola a la miel con puré de batatas y puerros, seguida del postre de la casa (tarta de manzana con helado de crema y canela). Claro que la mayor atención está puesta en la carta de vinos, el espacio donde Rojas se juega todo su talento con diferentes varietales a buen precio, momento ideal para elegir entre algunas de las nuevas bodegas que ella se encarga de buscar especialmente para sorprender a sus atildados clientes.

El restaurante de *El Camarín de las Musas* queda en Mario Bravo 960.
Teléfono: 4862-6394.



FOTOS: PABLO MEHANNA

Viaje a Catalunya

Alta cocina en el teatro Margarita Xirgu

Es miércoles a la noche y el Casal de Catalunya hierve: no es que el lugar desborde sino que los comensales parecen estar comiendo con la soltura y alegría de un domingo en su casa. Este clima animado es el que se propuso lograr Damián Cicero, artífice de una nueva tendencia en la que la gastronomía busca vincularse con el concepto y la arquitectura de los sitios en donde se establece. En este caso el motivo es la comida catalana, y no parece haber un mejor intérprete para esta tarea en Buenos Aires como Cicero: cuenta en su haber la administración del Club del Progreso y del Palacio Balcarce, dos sitios históricos de la ciudad, que desde hace un tiempo tomó a su cargo el restaurant del teatro Margarita Xirgu, un edificio con finos decorados de fines del siglo XIX. A diferencia de otros restaurantes vinculados con teatros, el Casal de Catalunya es el resultado de una refinada alquimia entre tradición, alta cocina y atención. Cicero se pasó meses en Catalunya investigando las comidas típicas y logró emular el espíritu de su pueblo siguiendo un camino propio donde lo importante es, justamente, crear una gastronomía de primer nivel. Eso sí: se tiene que estar preparado para comidas de una hora y media o dos horas, comenzando por una entrada de *pa amb tomaquet i pernil* (una entrada típica de pan frotado con tomate y fiambre de cerdo), butifarra acompañada de alubias con ajo y perejil, y la especialidad de la casa (que es una fiesta visual y cuya presentación es todo un ritual): cochinillo de campo cortado al plato con variadas guarniciones. Si uno se va sin probar la crema quemada, el viaje a Catalunya habrá estado incompleto, algo que Damián Cicero, campechano y paladín del buen comer, no podría perdonarse jamás.

El Casal de Catalunya queda en Chacabuco 863.
Teléfonos: 4361-0191 / 4307-0912.


CATEDRAL


QUIENQUIERA...

De qué hablamos cuando hablamos

En los años '70, Raymond Carver sacudió la literatura norteamericana con un puñado de relatos poderosos, sugestivos y en apariencia mínimos que prefiguraban las derrotas de la clase trabajadora en la Era Reagan. Su estilo austero, ajustado, parecía extremar la teoría del iceberg de Hemingway, según la cual se debe ver apenas el 10 por ciento de lo que sucede realmente en el relato. En los '80, las traducciones de Anagrama lo convirtieron en un culto y una influencia insoslayable en la literatura argentina. Y desde los '90, sus libros tomaron la escena del teatro independiente: sus relatos inspiran obras y hasta su cara es un icono. ¿Cuáles son los motivos detrás de este fenómeno silencioso pero sostenido?

POR MERCEDES HALFON

Hasta hace pocos días era posible y hasta usual encontrarse con la cara de Raymond Carver hecha postal gratis, en cualquier sala de Buenos Aires a la que se fuera a ver teatro. Los ojos claros fijos, una mano con un anillo grande que sostiene un cigarrillo, tapándole medio rostro. Esta imagen ya clásica de Carver, en blanco y negro, era el flyer de *Catedral*, la anteúltima obra de Martín Flores Cárdenas. Que la postal fuera la cara del escritor en que se basa la obra dice más de lo que pareciera en un principio. Dice que esa cara es totalmente identificable por la gente que va al teatro, una "cara conocida", mucho más que cualquier otra, de otro escritor –cuántos conocen la apariencia de Chejov, por ejemplo, o de Ibsen–, más incluso que la de un actor. También dice que esa imagen es un anzuelo precioso, una forma de atraer al público y no sólo porque se trate de la adaptación de un cuento de Carver sino porque da la impresión de que la historia que va a ser contada es la de Raymond Carver, la de su vida. Esto no sucede. Sin embargo, este escritor, su vida y su obra, la forma en que comenzó a circular vertiginosa y tardíamente en el mercado literario, sí está muy relacionado con el teatro local.

Desde mediados de los '90 Carver es llevado a escena reiteradamente, inspira obras en las que no aparece como autor directo pero sí como influencia, es usado de ejemplo y modelo en talleres de dramaturgia y actuación. Es notable, más que ningún otro. Por eso no es rara la existencia de esa postal ni que esa obra se diera seguidamente de otra basada en el cuentista norteamericano, también de Flores Cárdenas, llamada *Quien quiera que hubiera dormido en esta cama*; ni es raro que existiera algo así como un "Combo Carver" por el que se veían las dos obras seguidas, por un precio más económico.

Todo lleva a la pregunta: ¿De dónde viene esta secreta predilección, o no tan secreta, por Raymond Carver? ¿Por qué llega al teatro de Buenos Aires el cultor del realismo sucio norteamericano y se convierte en un fetiche de la llamada nueva dramaturgia? Como decíamos, esta pulsión por llevar a escena a este autor no-teatral no es nueva, comenzó junto con la renovación en la dramaturgia y las formas actorales de los '90, y tiene muy buenos exponentes hasta llegar a estas dos obras. Por mencionar sólo algunos ejemplos, *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo* (1994) de Andrea Garrote y Rafael Spregelburd, *Parece algo muy simple* (2005) y *Hablar de amor* (2006) parte de la Trilogía Carver realizada por Adrián Canale y *Los días de Raymundo están contados* (2008), de Diego Echegoyen.

Desde los suburbios norteamericanos hasta el Abasto y sus alrededores se ha extendido la voz monótona de ese hombre torvo y corpulento, preocupado por plasmar una verdad en la escritura de la forma más inmediata posible, no urgida sino exacta, ninguna palabra de más, ningún "truco" entre realidad y escritura. Tal vez esa justeza, la importancia clave dada a las palabras, y la simpleza en el retrato de cierto tipo de humanidades que con ellas se conforma, sean algunas de las razones que explican a Carver una y otra vez sobre un escenario en Buenos Aires. Pero hay más.

VENTANA HACIA ADENTRO

Las dos obras de Martín Flores Cárdenas comparten espíritu y estructura: tres actores, escenografía mínima (se apela a la metonimia estetizada), brevedad, como si trasladaran al tiempo del teatro el tiempo del cuento. Menos de una hora en la que espiamos la vida de unas personas que transitan un hecho trivial –una venta de muebles en un jardín, en *Quien quiera*; una visita de un viejo amigo ciego a la casa de un matrimonio, en *Catedral*– pero tan cargado de subjetividad, que resulta conmovedor. Hay algo triste, como una canción vieja de radio que se escucha bajo, pero que en cualquier momento puede tomar la escena y destrozar el corazón de todos sus actores, mientras que ellos sólo están ahí, hablan de lo que les pasó ese día, viven una vida carente de intensidad. Las dos obras son emocionantes en su sencillez y en esa calidez amarga y humana tan típica de Carver. Flores Cárdenas dice sobre su elección autoral: "Carver es mi autor favorito, el que más disfruto leer. Pero más que nada porque su literatura me resulta rica, potente para investigarla. Me enfrenta a algo, a un paisaje que quiero habitar. Sus historias tratan más de aquello que no sabemos que de lo que sabemos y también me reconozco en esa forma. El lector tiene que llenar los espacios. Por lo general estos cuentos relatan incidentes banales, encuentros entre gente aparentemente 'normal' pero que en ese contexto llano, esas situaciones se imponen como encrucijadas. Situaciones que podemos vivir cada uno de nosotros, pero que se les presentan a los personajes como reveladoras. Una hendija por la que miran y descubren la verdad de las cosas mucho más esquiva y remota de lo que podían imaginar."

Adrián Canale, en su trilogía inconclusa, proponía otra estrategia escénica. El cuento carvereano era encarnado sólo a partir de un punto particular que le interesaba al director. El diálogo rizomático e inacabable sobre el amor en *Hablar de amor* y la densa situación que se plantea entre un panadero y una pareja que acaba de perder a su hijo en *Parece algo muy simple*. Los cuentos tenían una mayor manipulación, se utilizaba la improvisación de los actores durante la obra, con algunas boyas textuales a las que recurrían cada tanto. Dice Canale: "Lo elegí por gusto personal. Soy admirador de su obra y siempre lo consideré 'teatral'. La admiración surge por algunos elementos que trato de mantener en mis puestas, sean con textos de Carver o no: un medio tono sutil en la construcción de conflictos, delicadeza y sensibilidad en la manera de establecer vínculos entre los personajes, sin estridencias ni sobresaltos caprichosos. Además, sus personajes son bellísimos. Perdedores tratando de sobrevivir a sus pequeños fracasos, personas sensibles y perdidas en un mundo que suele ser bastante más cruel de lo que pueden soportar".

QUEREMOS TANTO A RAYMOND

Más allá de las adaptaciones más o menos literales de Carver lo que hay mucho más extendidamente es algo así como una sensibilidad carvereana que se impuso de los '90 para acá, y que podría describirse –más o menos simplificadamente– como la economía de recursos llevada a lo teatral. Claro que eso tiene que ver con líneas internas de la evolución del teatro en Buenos Aires, la reacción a las estéticas tanto de los '70 como de los '80. Rechazo a nivel temático de la denuncia encriptada, propia de los '70; y rechazo, a nivel formal, del mentado desparpajo gestual de "la movida de los '80". Contra esto se reacciona en los '90, dando inicio a una nueva dramaturgia. Pero en estas



de mí

renovaciones es innegable la influencia de este escritor llegado acá en el auge de su difusión post mortem, y en el auge también de las traducciones de Anagrama. En el ámbito escénico Carver impacta y se traduce (no siempre felizmente) en: pocas palabras, poco despliegue escenográfico-visual, naturalismo a ultranza, parquedad gestual en los actores. De hecho circuló una categoría estética que englobaba estas tendencias en el teatro denominándolas como "neonaturalismo".

Rafael Spregelburd, responsable junto a Andrea Garrote de la dramaturgia, actuación y dirección de *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo*, una de las primeras obras que trabajaron con el narrador norteamericano, dice: "Para mi generación, que veía en la generación previa un predominio salvaje del simbolismo, de la metáfora como maniobra para encriptar un significado, Carver fue un faro: no dejaba nada por decodificar, y sí en cambio proponía unos climas muy comprensibles, muy inmediatos y muy emocionales". Y agrega: "Yo siempre sugiero a Carver en mis talleres porque es un ejemplo fabuloso de cómo la narración produce un ciframiento entre lo aparente y lo oculto, pero sin llegar jamás a develar lo oculto como un verdadero 'significado' (con una carga simbólica, como una equivalencia) que el público deba reconocer para comprender la obra. Lo oculto en Carver respira debajo de lo cotidiano, y por eso produce un gran extrañamiento, porque hace posible, en escena, que con muy pocos elementos el mundo alcance una dimensión de capas muy densas de sentido. En Carver, como en el teatro en general, lo menos es más".

Como en el teatro en general y más particularmente en Buenos Aires, donde las formas de producción imponen desde el vamos un cierto *minimalismo*. Hace unos años se hablaba de la cantidad de obras del off que trabajaban el tópico de la familia disfuncional, pero probablemente esto se impuso porque la familia permitía obras con una mesa y dos sillas, donde lo que pintaba las paredes y llenaba el escenario eran estos conflictos parentales. Ahí aparecía claramente este neonaturalismo carvereano. Carver es imitable, su forma, espacios y personajes característicos son menos idiosincrásicos de lo que podrían parecer a primera vista; el melancólico desaliento de sus perdedores permite que haga escuela.

Guillermo Saccomanno reflexionaba sobre la escritura carvereana: "Carver recreó con intuición poética la debacle del milagro americano en la Era Reagan. Su modo de narrar puede prestarse para enfocar nuestra realidad. Y de hecho sucede en algunas de las mejores voces de escritores jóvenes surgidos en el último tiempo. Pocas literaturas tan desencantadas como la suya. Esa capacidad de contar una gran historia apelando a lo mínimo, diálogos lacónicos, secos. A ver si me explico: una historia chica, acotada, en la que en superficie no hay demasiado que contar, por debajo contiene unas turbulencias. A Carver le gustaba que en todo relato se sintiera una sombra de amenaza. En este aspecto, extremó la teoría del iceberg de Hemingway. Pero atenti, que mucho teatro argentino joven lo represente o reproduzca en puestas similares a las de sus relatos no quiere decir necesariamente que todo el que lo haga, lo haya entendido. A veces tengo la impresión de que en algunos casos se malentiende la teoría del iceberg y a veces es simplemente 'no pasa nada'".

Lo hayan entendido o no, Carver llegó para quedarse. Como muestra están las dos obras de Martín Flores Cárdenas, bellas páginas ajustadas como un reloj y potentes como una patada en el pecho, que impactan, resuenan acá, aunque digan cosas como "periódico" o "gasolinera". Spregelburd concluye: "Carver navega sin brújula, y después corrige, corrige mucho. Su literatura es un buen ejemplo de la creación como accidente. Y este concepto, mucho más que los conceptos de teatro metafórico, teatro simbólico, o teatro como mensaje, es inherente al teatro independiente de Buenos Aires". ®

> "Lo oculto en Carver respira debajo de lo cotidiano, y por eso produce un gran extrañamiento, porque hace posible, en escena, que con muy pocos elementos el mundo alcance una dimensión de capas muy densas de sentido. En Carver, como en el teatro en general, lo menos es más." RAFAEL SPREGELBURD

Quien quiera que hubiera dormido en esta cama
Viernes a las 21.30, en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Entrada: $30.
http://www.teatroquienquiera.blogspot.com/

Catedral
Funciones a confirmar.
http://teatrocatedral.blogspot.com/

Personajes > Inés Efrón, la actriz ambigua del cine argentino

Batallas de amor



POR VIOLETA GORODISCHER

Tiene unos ojos celestes inmensos. La voz frágil, apenas audible. Camina un poco encorvada y es flaca, flaquísima: ninguna curva por delante, ninguna por detrás. Dueña de una ambigüedad capaz de inquietar a cualquiera, Inés Efrón encontró su lugar en el nuevo cine argentino. En *El niño pez*, la nueva película de Lucía Puenzo que protagoniza, se pone en la piel de Lala, una chica de zona norte que se enamora de su mucama paraguaya. Así que, una vez más, el suyo es un personaje adolescente y, como otras veces, ésta no es cualquier adolescencia sino una marcada por una sexualidad en conflicto. Pero si algo tienen todos sus personajes es determinación, un objeto de deseo claro, definido. Desde el hermafrodita taciturno de *XXY*, pasando por la chica obsesionada con su tía en *La mujer sin cabeza* de Martel, hasta esta otra que se asume lesbiana en *El niño pez*, los suyos son siempre adolescentes ardiendo por el fuego blanco de su deseo. "No me van a sacar lo que es mío", dice Efrón cuando piensa una frase que defina a Lala. "Más allá de su amor verdadero, ella trata de agarrarse de una identidad como sea, y la pone en ese romance." Son los de afuera los que juzgan, los que no entienden. Querer y no poder, entonces, es lo que define esta otra forma de ser adolescente. No es una de las pizpiretas divinas de la factoría Cris Morena, no es la chica confundida de la tira de las nueve, pero tampoco es de esos jóvenes-cool-conflictuados intentando una ambigüedad de pose. Efrón camina por otro costado. Uno más íntimo, más visceral. "Mi adolescencia fue muy dramática. Quería probar la vida, quería probar todo y no sabía cómo", cuenta desde sus 24, ya adultos en relación a los 17 que encarna en pantalla grande. "Sufría mucho, me angustiaba. Y siempre quise hacer un proyecto que pudiera ayudar a otros a transitar la adolescencia." No fue uno sino varios: de *Glue* de Alex dos Santos, pasando por *Cara de queso* de Winograd o *El nido vacío* de Burman, hasta Cannes y Toulouse por *XXY*, *La mujer sin cabeza* y *El niño pez*. Su presencia siempre tiene algo que impacta, cautiva. Y no es nada más el ¿buscado? aspecto andrógino, aunque sí, también es eso. Si a los cristalinos ojos grandes, al cuerpo quebradizo, que pisa como pidiendo disculpas y que se mueve sigiloso, sumamos la capacidad de hacer carne cierta verdad, el combo es prácticamente infalible. Lo vio Puenzo, lo vio Martel. En la dureza corporal del hermafrodita como en la desesperación por poseer a la Guayi late la misma urgencia del deseo, la misma búsqueda de identidad. Tal vez sea en su propia historia donde encuentre las sensaciones más puras que la pueden conectar con esa urgencia: "Yo tuve que usar un corset a los 13 porque tenía escoliosis. Dije ¿me ponen un corset? Bueno, me retiro del mundo. Olvídense de mi sexualidad, de poder gustarle a alguien. Me encerré y me dediqué a estudiar. Fue un año entero, en la edad del despertar sexual", cuenta. "Ves las fotos mías en esa época y estoy gris, como si me hubiera ido. Alex se inspiró en esa experiencia. Fue esa androginia que yo empecé a tener: estaba todo el día con un jardinero, buscaba tapar lo más que se pudiera. Era como un varón, una nena-varón. Por eso llegan esos personajes." Casi en parelelo, Inés protagonizó este año *Amorosa Soledad*, una comedia romántica de Martín Carranza y Victoria Galardi donde interpreta a una chica heterosexual, patológicamente hipocondríaca, decidida a retirarse del amor por tres años después de su última ruptura amorosa. Un papel totalmente distinto a los otros, que ella pone en sintonía con su presente: "Me encanta haber hecho tantos adolescentes pero creo que ya está. Ahora estoy en un mundo más adulto, más parecido al de *Amorosa Soledad*". Basta de adolescentes que adolecen, entonces, basta de dudas que martirizan, de tanta complicación. De acá en más, cambiará su lugar en el cine. ¿Quedarán atrás estos personajes raros? Efrón sonríe, como si no hubiéramos entendido nada. "¿Qué es lo raro?", dice. "No lo digamos siquiera, no lo instalemos en la conciencia colectiva. Porque lo raro no existe."



El elusivo fantasma de Heilbronn

Todo comenzó en mayo de 1993, cuando el cadáver de una mujer estrangulada fue descubierto en la ciudad alemana de Idar-Oberstein. Esa fue la primera aparición del ADN del luego llamado “fantasma de Heilbronn”, que llegó a aparecer en más de treinta crímenes, incluyendo seis asesinatos y varios robos, a lo largo de Alemania, Austria y Francia. En abril de 2007 se encontró ese mismo ADN en el coche patrulla de una mujer policía asesinada en Heilbronn. Desde ese entonces, la policía ofreció 300 mil euros como recompensa por cualquier información que llevara a su arresto. Nada se sabía del “fantasma”, sólo que era una mujer, gracias al ADN. Sin embargo, los testigos oculares de algunos crímenes lo describían como un hombre, y eso confundió a la policía todavía más. Poco después, en la ciudad de Saarbruecken se encontró el ADN del “fantasma” en los papeles de una persona muerta en un incendio. Sin embargo, cuando volvieron a revisar esos papeles, no encontraron nada.

Los fiscales comenzaron a sospechar que el material de prueba podía estar contaminado, y se inició una investigación que finalmente dio con la identidad del “fantasma”: una trabajadora de una fábrica de hisopos de algodón en Bavaria, los mismos que usan los investigadores policiales. Debido a una falla en el proceso de fabricación, esta mujer dejaba su ADN en los hisopos, y por eso aparecía en todos los crímenes.

La compañía de algodón admitió a la BBC que no sabían que sus productos iban a ser utilizados con fines de investigación, sólo los preparaban para uso médico.

F. MÉRIDES TRUCHAS



1983. Argentina. El Gral. Leopoldo Fortunato Smugler encuentra en The Ramones la explicación exacta de por qué hizo algo tan estúpido como tomar las Malvinas







2009. Luján. Jazmín, el perrito que quiere dominar el mundo, continúa manipulando a las celebridades



2009. Bs. As. Al presentar en el BAFICI su nueva película "El olivo de todas las siestas", Tedio Aburristami revela que la misma fue prohibida por la censura iraní





SÍ, TEDIO... Y ESO ES LO QUE AMAMOS DE TU ARTE

PERO SEGÚN PUDIMOS AVERIGUAR, AL DORMIRSE LA GENTE TENÍA SUEÑOS ENTRETENIDOS, Y ESTIMULANTES

www.danielpaz.com.ar

Fan

Un escritor elige su escena de película favorita:
Guillermo Martínez y *Seconds,* de John Frankenheimer

Una sala de espera

POR GUILLERMO MARTINEZ

Hace un tiempo, muy tarde a la noche, vi a medias, dormido, una película empezada en la televisión. Un hombre de unos cincuenta años, trajeado como un directivo bancario, entraba a un frigorífico: era llevado con cortesía entre las reses hasta una salida lateral y subido a la parte trasera de un camión. Con el mismo secreto y eficiencia se lo baja y se lo conduce en ascensor a una oficina. Mientras espera, una secretaria le ofrece un té, que tiene alguna clase de droga. El hombre tiene un sueño vívido y aterrador en el que viola a una mujer. Se despierta y quiere escapar del lugar. Busca el ascensor por donde lo subieron. Pero no hay botones para llamarlo. Avanza por un pasillo y abre una puerta. Se encuentra entonces con algo así como un aula de facultad, una gran sala de espera donde otros hombres muy parecidos a él en la edad, en los trajes parecen estar en un limbo ensimismados, cada uno en su pupitre. Algunos hacen solitarios, otros juegan al ajedrez, otros dibujan o escriben en cuadernos. Nadie le presta mucha atención. El pregunta cómo salir y alguien entra en la sala y se lo lleva apresuradamente, a otra oficina, donde tendrá por fin su entrevista.

A esta altura yo me había despertado por completo y la sucesión de imágenes de pesadilla también se empezaba a aclarar para mí en la pantalla. La entrevista es una versión del pacto con el diablo: al hombre, en las oficinas de esa compañía, se le ofrece una nueva vida, en la que pueda realizar sus sueños postergados. Se le hará una renovación estética "masiva" y se buscará un cadáver de sus mismas dimensiones para simular una muerte verosímil que cierre su existencia anterior. Será un "renacido" y la compañía lo ayudará en el primer período de adaptación. Bajo los efectos del pentotal se le pregunta qué es lo que desearía ser más que nada en esta nueva vida. Tenista profesional, responde el hombre. Aquello ya no puede ser. La segunda opción del hombre es dedicarse a pintar. Esto sí puede arreglarse. Lo conducen a un quirófano y después de una larga operación el hombre adquiere la apariencia de... oh, no: ¡Rock Hudson! Y sin embargo, contra todas las previsiones, Hudson hace un papel más que digno, porque consigue borrarse a sí mismo y uno ve, todo el tiempo, al hombre anterior, atrapado, perdido, en el nuevo cuerpo. La película avanza en la nueva vida plácida y feliz que la compañía prepara para el hombre y aun así uno nunca deja de recordar aquella sala de espera, que queda como un anuncio pendiente, un extraño tic tac en la memoria. Pocas veces vi en el cine una escena aparentemente accidental con tanta fuerza simbólica de anticipación. Porque mientras se suceden los meses en ese lugar paradisíaco junto a la playa donde el hombre intenta pintar, uno nunca deja de pensar en esa sala de espera y de sentir que durante esos mismos meses posiblemente nada se ha movido allí. Y que esa puerta, que él ha visto cerrarse, se volverá a abrir.

Al día siguiente, en una búsqueda rápida, descubrí que la película era *Seconds*, de John Frankenheimer (de 1966). Tardé bastante en encontrarla en un videoclub. Al verla por segunda vez, desde el principio, es difícil quedarse con una sola escena: las imágenes de los títulos (los rasgos deformados de una cara) ya son extraordinarias. Los diálogos, con los personajes mefistofélicos de la compañía y en el reencuentro con la esposa, son también magníficos. Y después está, por supuesto, la escena a la vez sensual y pavorosa, inesperadamente explícita, de la orgía hippie en la celebración a Baco. Parte del gran arte de Frankenheimer es convencernos de que una casa junto al mar en Malibu, tiempo infinito para pintar, un mayordomo atento a todas las necesidades y una novia joven y bien dispuesta para las orgías también puede ser una vida de pesadilla.

Aun así, vuelvo a quedarme con esa sala de espera, que en el medio de la noche, cuando no sabía nada aún de la trama, me dijo casi todo con su solapado poder simbólico. Cuando en la infancia nos asomamos por primera vez a un ataúd y alguien nos retira rápidamente, cuando entramos a un hospital para acompañar a un familiar enfermo y salimos a la vida y al cielo abierto, cuando entramos por primera vez a un cementerio y caminamos con apuro aliviado de regreso, ya sabemos, como sabía el hombre de la película, que no es exactamente un error haberse asomado allí, sino un aviso. Y que no importa cuánto intentemos alejarnos, a su debido tiempo volveremos, esas puertas se abrirán para nosotros, esos lugares de los que creímos apartarnos son todos pacientes salas de espera.

PS: Como otra curiosidad: me entero de que Rock Hudson había apostado a esta actuación en *Seconds* para darle un giro "serio" a su carrera. Y que llegó a obsesionarse durante la filmación con el personaje que interpretaba. También para él *Seconds* era la posibilidad de una nueva vida. Pero los críticos de la época despreciaron unánimemente la película y Hudson tuvo que volver a la amable lobotomía de sus comedias.



Seconds
(John Frankenheimer, 1966)

Con guión del neoyorquino Lewis John Carlino, adaptación de la novela de David Ely, la octava película para cine de Frankenheimer (que venía de una amplia experiencia en televisión) forma una suerte de tríptico sobre la paranoia con su film más visto *El embajador del miedo* (*The Manchurian Candidate*, 1962) y *Siete días en mayo* (*Seven Days in May*, 1964). Su historia fue calificada por un crítico como uno de los retratos más sombríos y desesperados del aislamiento emocional de la clase media que ha dado el cine, y comparada por eso mismo con *Carretera perdida*, de David Lynch, una película con más de un punto en común, en su tratamiento de identidades trastrocada. Fuertemente atmosférica, su efecto alucinatorio y pesadillesco es el resultado de un conjunto de elementos perfectamente ensamblados: la inolvidable secuencia de títulos creada por Saul Bass (el colaborador de Hitchcock) con la cámara distorsionante del director de fotografía James Wong Howe, y la música de Jerry Goldsmith.
En su estreno, *Seconds* fue un fracaso comercial, que recién sería rescatado y revalorizado por la siguiente generación de cinéfilos y nuevos directores. Uno de sus títulos rioplatenses fue *El otro señor Hamilton*.



El poder del perro es una novela monumental que retrata el infierno de carteles, mafia, venganza, muerte, drogas y DEA que se vive en la frontera mexicana y que le ha valido a su autor la bendición de James Ellroy. *Delitos a largo plazo* es una novela de gangsters ambientada en la Londres de los '60 y que convirtió a su autor en una de las personalidades del mundo gay inglés. Ambas son las elegidas para lanzar Roja & Negra, la colección de Random House de policiales contemporáneos que dirige Rodrigo Fresán. A continuación, él mismo presenta ambos libros.

En el volcán

POR RODRIGO FRESAN

UNO

De todos los posibles subgéneros de la literatura, uno de los más intensos e interesantes es, sin duda, la novela mexicana escrita por extranjeros.

México posiblemente sea el país más y mejor visitado por los escritores de afuera. Y las razones para que esto sea así son tan obvias como misteriosas: por un lado, México limita con Estados Unidos y funciona como frontera mágica donde todo cambia en tan pocos metros.

México como el perfecto punto de fuga o puerta de entrada para personajes que necesitan encontrarse pero, antes, inevitablemente, perderse. Y no olvidar nunca esa sórdida y casi última fotografía de Francis Scott Fitzgerald vestido de charro turístico en Tijuana o a Terry Lennox cambiando de rostro y de nombre allá abajo al final de *El largo adiós* de Raymond Chandler.

En este sentido, México ofrece todo lo necesario para el drama y la tragedia y, también, la comedia enloquecida. Y por allí, cruzando esa frontera que es geográfica pero también existencial y mística, pasaron o se quedaron para siempre –por citar apenas unos pocos– los antihéroes de *La serpiente emplumada* de D. H. Lawrence, *Serenata* de James M. Cain, *El poder y la gloria* de Graham Greene, *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry, *Children of Light* de Robert Stone, *La última oportunidad* de Richard Ford, *Todos los hermosos caballos* de Cormac McCarthy, *Atticus* de Ron Hansen, *Lejos de Veracruz* de Enrique Vila-Matas y *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño; sin por eso olvidar la sombra perdida de Ambrose Bierce y los innumerables perseguidores de la epifanía beatnik ayudados por cantidades importantes de mezcal y peyote mientras se canta a los gritos "La bamba" o "La cucaracha".

Bienvenidos a México como patria espiritual de los fugitivos y encandilador agujero negro con picante perfume *noir* en el que, por lo general, los personajes caen para matar, enloquecer, iluminarse o morir o –como ocurre en *El poder del perro*, de Don Winslow– hacer todas esas cosas (y muchas más) al mismo tiempo y no necesariamente en ese orden.

DOS

Y una percepción ajustada pero a la vez injusta definiría a *El poder del perro* como una versión narco-mex de *El padrino* de Mario Puzo.

Ya saben: la saga que abarca varias generaciones –entre los años 1975 y 2004– de una familia indestructible que, por esas cosas de la vida, se dedica a destruir personas y a fabricar muertos.

Pero *El poder del perro* no es nada más que eso.

El poder del perro es –sin dudas– el *magnum opus* de Don Winslow y, también, una impactante y documentadísima enciclopedia del comercio de drogas al sur y al norte del río Grande.

Digámoslo así: he aquí la Gran Novela Americana del Narcotráfico.

Este libro publicado en el 2005 fue el noveno que firmó Winslow luego de la serie protagonizada por Neal Carey y de varias eficaces novelas que lo acercaban a la picaresca delictiva de Elmore Leonard, entre las que destacan *The Winter of Frankie Machine* (2006, próxima a ser llevada al cine con Robert De Niro); oscureciendo un tanto su tono con *The Death and Life of Bobby Z* (1998) y *California Fire & Life* (1999) y *The Dawn Patrol* (2008), donde se ofrecen postales del ambiente surf-drogadicto de South California.

Todo bien. Muy divertido. Tramas bien aceitadas y sorpresas.

El poder del perro –insisto– es otra cosa.

El poder del perro es algo grande y rabioso.

>>>

>>>

Una enferma exhibición de atrocidades curada con la misma metodología de *roman à clef* y de historia alternativa que patentó el inmenso James Ellroy (admirador confeso de *El poder del perro*) para su *Cuarteto de Los Angeles* y su hasta ahora díptico compuesto por *América* y *Seis de los grandes*. Ellroy la compara en intensidad y logros a la ya clásica *Dog Soldiers* de Robert Stone, publicada en 1974, donde la mercancía llegaba desde Saigón. De acuerdo. Pero el lienzo en el que pinta Winslow es, seguro, más amplio y ambicioso.

Winslow –nacido en Nueva York en 1953 y quien alguna vez trabajó como actor, encargado de sala de cine, guía de safari y detective privado– demoró más de seis años en documentarse y escribir *El poder del perro*. Y esta dedicación se nota en todas y cada una de sus líneas y rayas, para acabar ofreciéndonos cómo se trazó el mapa de la ruta Colombia/Honduras/México/EE.UU. para transportar la droga desde las plantaciones del Tercer Mundo hasta las narices y brazos del Imperio.

Y por último pero no en último lugar, *El poder del perro* es, sin por eso renunciar por un segundo a la velocidad del más vertiginoso de los entretenimientos, ya desde sus bestiales y casi alucinatorias primeras páginas, un profundo tratado sobre la moralidad y la ética y lo que ocurre cuando éstas desaparecen para dar lugar a una batalla con demasiados frentes abiertos y donde, por lo tanto, no cabe siquiera la posibilidad de una retirada en busca de la retaguardia.

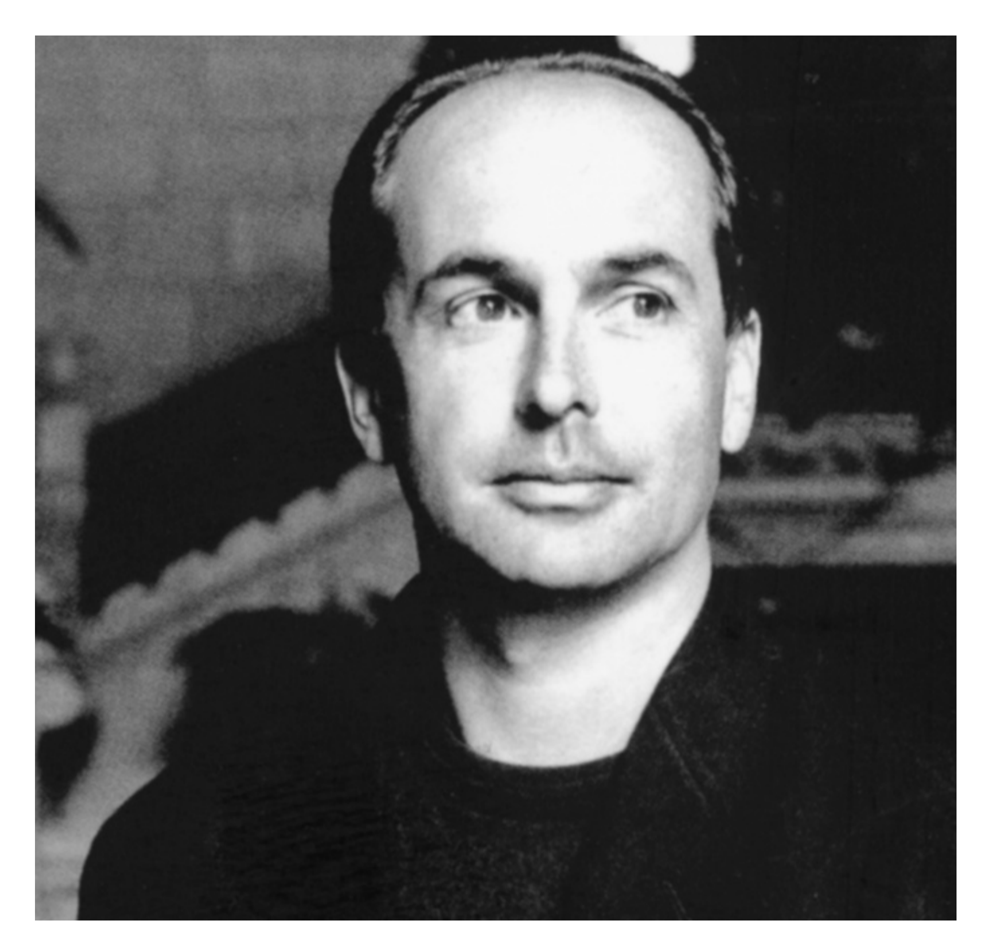
Así, *El poder del perro* es un *thriller* sanguíneo y sangriento y sanguinario –advertencia: algunas de sus escenas de torturas harían palidecer hasta al más curtido Sam Peckinpah– con aceitada mecánica de tragedia shakespeareana, donde todos aúllan y *también* usan los dientes, y donde un hombre solo –como aquel perturbado y perturbador príncipe dinamarqués– comprende que hay algo que huele a podrido en México y sus cercanos y distantes alrededores, que –no importa que incluyan hasta al Hong Kong de los traficantes de armas– nunca están lejos.

El crimen, se sabe, acerca a las personas.

TRES

El centro moral de *El poder del perro* –su héroe a pesar suyo– es el medio mexicano y el desilusionado veterano de Vietnam y honesto agente de la DEA Art Keller.

Un hombre que, a lo largo de 29 años, se relaciona –gracias a una juvenil y deportiva amistad con los hermanos Barrera y su patriarcal padre– con los clanes y carteles que componen y se reparten el negocio de la droga en México y su tráfico hacia los Estados Unidos, con la mafia encargada de su distribución y con la corrupta oficialidad norteamericana encargada de "combatir" el asunto sin por eso privarse de recibir grandes beneficios.



Y no es casual que Keller en algún momento sea definido como "un cowboy" porque, antes que nada y después de todo, *El poder del perro* no deja de ser un *western*. O –para ser más puntual y cardinalmente precisos– un *southern*. Una sucesión de duelos cada vez más concéntricamente cerrados hasta alcanzar ese núcleo y clímax del enfrentamiento final y definitivo luego de que Keller comprenda que todo ha llegado a su fin para no terminar nunca y que la DEA no es una entidad justiciera sino, apenas, un organismo regu-

Conozcan a Harry Starks

POR R. F.

UNO

Los gangsters son asesinos seriales que matan, no por amor al arte de matar sino por el placer que les produce acumular poder, sumar dinero, y restar rivales y competidores. Lo que no implica –se entiende– que en sus métodos y estrategias de hombres de negocios con poco interés en negociar no abunde un más que respetable e intimidante componente de monstruo.

Conozcan entonces a Harry Starks, descendiente más o menos directo de Jack el Destripador y Mr. Hyde (esos monstruos primordiales del Imperio), libre pero fielmente inspirado en la sangrienta y bestial leyenda del gangster *fashionista* y paranoico-esquizofrénico Ronnie Kray (1933-1995): mitad más peligrosa de los peligrosos y célebres y glamorosos Gemelos Kray, quienes aparecen en estas páginas como figuras invitadas y supieron regir desde sus clubes nocturnos en el East End londinense durante los años '50 y los Swinging Sixties alternando con rockers y starlets y vástagos de la nobleza con ganas de experimentar emociones fuertes. Una frase de su autobiografía –escrita desde su celda en un hospital para criminales dementes, publicada en 1993– lo dice todo: "Fueron los mejores años de nuestras vidas. Los llamaron los Swinging Sixties. Los Beatles y Los Rolling Stones eran los amos de la música pop, en Carnaby Street estaban los amos de la moda... y yo y mi hermano éramos los amos de Londres. Eramos jodidamente intocables".

Ray "The Kinks" Davies y Morrisey de The Smiths y Damon "Blur" Albarn escribieron y cantaron sobre ellos, fueron tema de varias películas, y Javier Marías los menciona en *Tu rostro mañana*.

Harry Starks –un certificado *british psycho*– es un implacable, imprevisible, cockney y esnob, mitómano que no cree en nada salvo en Judy Garland, tipo vulgar con ganas de pasar por aristócrata, homosexual más o menos secreto depende de su humor del momento, *bon vivant* del Soho y Saville Road, *good killer* en todas partes, y frecuente víctima y victimario de arrebatos centrífugos de los que conviene no ser testigo presencial.

Y –aun así y después de todo– Harry Starks es un tipo encantador y de gran corazón que –atención– sabe perfectamente dónde se encuentra el corazón de los demás (y, por supuesto, la mejor manera de hacer que deje de funcionar) al punto de que un blog preguntara no hace mucho: "¿Qué hacer si te cruzas con Harry Starks? ¿Denunciarlo a la policía o invitarle una copa?". *That is the question...*

También, hay que decirlo, Harry Starks es un *entrepreneur* delictivo humilde y casi artesanal: sus golpes y negocios no tienen la grandeza operística de los colegas italianos de Nueva York y Chicago o la ambición pionera de los judíos de Los Angeles y Las Vegas. Y mucho menos gozan de la refinada crueldad ritual y milenaria de tríadas y yakuzas. Harry Starks es –nada más y nada menos– un gangster enamorado de la idea de ser un gangster. Un último romántico especialista en ultimar con la misma pasión que el James Bond de las novelas dedica a lo suyo.

Y Harry Starks es la protagónica sombra fluctuante (ahora lo ves, ahora no lo ves, ahora es demasiado tarde para dejar de verlo) de lo que se conoce como *The Long Firm Trilogy*, compuesta por *Delitos a largo plazo* (de 1999 y cuyo título original es *The Long Firm*) y –próximas a ser publicadas en esta misma colección– *Canciones de sangre* (*He Kills Coppers*, 2001) y *Crímenes de película* (*Truecrime*, 2003). Y las tres dan en el blanco y a quemarropa.

Bang.

Bang.

Bang.

DOS

Este trío de novelas gangsteriles convirtieron a Jake Arnott (nacido en Buckinghamshire, Inglaterra, 1961 y considerado uno de los 100 nombres más influyentes y poderosos dentro de la comunidad gay del Reino Unido) en una estrella en las letras de su país a la vez que la respuesta anglo a lo que James Ellroy y Quentin Tarantino venían haciendo en Estados Unidos desde hacía años: combinar la crónica criminal patria con el multicolor estallido pop del que se nutren y al que se vuelven adictos los mitos y leyendas.

Hasta entonces, Arnott había hecho poca –aunque anecdóticamente interesante– cosa: abandonado los estudios a los 16 años, posado como modelo para artistas, sido intérprete para sordomudos, ayudado en la morgue del University College Hospital, conseguido un pequeño papel como momia figurante en *La momia* y casi perecido cuando se quemó un edificio abandonado en el que vivía como okupa. También había completado un manuscrito –rechazado por varios agentes y editoriales– donde contaba sus noches y sus días como fuera de la ley más o menos legal.

La publicación de *Delitos a largo plazo* (y el posterior y renovado gran éxito que tuvo su adaptación como miniserie, con Mark Strong como Harry Starks, emitida por la BBC en el 2004, nominada a siete premios Bafta) cambió todo eso: el libro –en parte inspirado por las historias que le contaba su abuela, alguna vez bailarina en los garitos mafiosos de Londres frecuentados por los Kray, John McVicar & Co.– fue reseñado con elogios en todas partes y a ambos lados del Atlántico.

"Pulp fiction pulida hasta ser inmaculada", apuntó alguien conectando directamente con los orígenes como lector/escritor de Arnott: "Me recuerdo leyendo todas esas novelitas de Edgar Rice Burroughs, el creador de Tarzán, y de pronto, a los 13 o 14 años, abriendo otro libro de Burroughs sin darme cuenta de que era de William Burroughs. Yo pensaba que era el mismo autor, ja. Aunque, si se lo piensa un poco, no son tan diferentes. Ambos están obsesionados con la jungla y la ciencia-ficción y todos esos mundos fantásticos".

Y, en lo que hace a la génesis puntual de Harry Starks, Arnott apunta y dispara: "Siempre me interesó ese raro tipo de teatralidad intrínsecamente relacionado con la violencia. El modo en que, si te dedicas a dar miedo, tienes que trabajar tu persona y dotarla de una personalidad y tics reconocibles. Es de ahí que surge Harry Starks". Kray, al igual que Harry Starks, se veía a sí mismo dentro de la tradición de los grandes hombres del Imperio. Ya saben, los grandes aventureros como Lawrence de Arabia. Y no me parece sorprendente que, cuando rascas apenas la superficie de esos héroes del Imperio, todos resultan ser homosexuales. Porque, de alguna manera, no les queda otra opción: tiene que viajar lejos, irse de una casa donde saben que jamás encajarán. De ahí, también, que haya otra gran tradición de gangsters gay".

Y así *Delitos a largo plazo* ascendió veloz por la lista de best-sellers, ganó premios de prestigio, David Bowie se declaró fan, y la estampa fotogénica y la gracia en los reportajes de Arnott hicieron el resto.

Había nacido una estrella.

Y de algún modo, paradójica y perversa-

lador y administrativo. Y está claro que la historia empieza aquí pero no termina ni tiene final a la vista. Alcanza con leer los titulares de ayer y de hoy y de mañana: cabezas cortadas sobre el suelo de una discoteca, juglares privados cosidos a balazos por un rival al que no le gustan sus canciones, fusilamientos masivos, sicarios que se confiesan todos los domingos besando la cruz y las procesiones de alijos por paisajes donde las catedrales de la codicia tienen cimientos de pirámides sacrificantes.

De este modo y con estos modales –ya se dijo– *El poder del perro* divierte (ladra) sin privarse de denunciar (muerde) y bienvenidos al incesante desfile de transparentes máscaras apenas escondiendo al "Señor de los Cielos" Amado Carrillo Fuentes, a Ernesto "Don Neto" Fonseca, a los temidos hermanos Arellano, al cardenal Posadas, al gangster de Hell's Kitchen Mickey Fetherstone, al agente encubierto y torturado Enrique "Kiki" Camarena, al Don mafioso Paul Castellano, al candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio y al coronel Oliver North entre muchos otros.

Un crítico norteamericano escribió que "si el 10% de *El poder del perro* fuera verdad sería algo horripilante. Que el 90% pueda ser cierto resulta casi insoportable".

A lo que Winslow respondió: "Hay personajes ficticios y en más de una ocasión he mezclado y fundido acontecimientos; pero hay muy poco en el libro que no haya realmente sucedido. Eso es lo que da miedo. Mi editor se la pasaba diciéndome 'Don, esto es demasiado' y yo le respondía: 'De acuerdo, yo pienso lo mismo. Pero es verdad'. De ahí que la escritura del libro no haya sido, en más de un momento, un trabajo agradable".

Winslow –quien viajó a México y a varios de los lugares donde transcurre la novela para hablar con gente metida en el negocio– agregó: "El sistema es sencillo: hay que respetar las reglas. Les comuniqué a mis entrevistados que jamás pondría sus nombres pero sí sus puntos de vista. Y les dije que, si no hablaban conmigo, en cualquier caso yo escribiría el libro; así que lo mejor para todos era que el libro fuera lo más fiel y verdadero que fuera posible...

"El punto de partida, el primer impulso, me vino luego de leer acerca de una masacre de niños y mujeres, por un asunto de drogas, que tuvo lugar en Baja California, en México, en 1988. Me pregunté entonces cómo se podía llegar a ordenar la ejecución de algo así, cómo llega alguien a este punto. Supongo que escribí *El poder del perro* buscando una respuesta. Y lo cierto es que todavía estoy buscándola. Si alguna vez la encuentro, me encantará poder compartirla con todos ustedes".

Mientras tanto y hasta entonces, ahí están todos, corriendo mientras suenan los corridos y son muchos los que mueren en México gritando aquello de "¡Que viva México!".

CUATRO

El poder del perro es una de esas novelas en las que uno se va a vivir mientras las lee y –la tasa de mortalidad de sus páginas por momentos quita el aliento– mientras los leídos van siendo acribillados o despedazados o vuelan por los aires o son sometidos a torturas (ya comprenderán a lo que me refiero) de una creatividad católicamente diabólica.

Pensar en *El poder del perro* como la versión adicta y adictiva de *La guerra y la paz* haciendo hincapié en lo primero. Mejor aún: *El poder del perro* como *La guerra y la guerra*. Despachos desde las trincheras y las tripas en llamas de un volcán en constante erupción donde un cada vez más desilusionado y endurecido Art Keller baila, en los afilados bordes de su cráter, el peligroso vals de una venganza incubada a lo largo de tres décadas junto a los encantadores y monstruosos narcos Adán y Raúl Barrera, a la calculadora prostituta *de luxe* Nora Hayden, al religioso e intrigante Padre Parada, al asesino a sueldo Sean Callan y a esa especie de implacable espectro/terminator de la CIA que es John Hobbs.

Pasen a este infierno para sus personajes, a este paraíso para el lector que los sigue, y abandonad toda esperanza (de soltar este libro) quienes entren aquí.

Y, una vez terminado *El poder del perro*, sentarse a esperar a que la HBO lo convierta en una gran miniserie.

Hasta que eso ocurra, aquí va esta novela ardiente como lava y épica como mito antiguo en la que un hombre bueno y vencido se enfrenta a los triunfales hombres malos.

Y ya se sabe: hay tantos más hombres malos que hombres buenos.

Las mejores historias –y *El poder del perro* es una de ellas– siempre han tratado exactamente de eso, de esa misma vieja e interminable guerra.

Y parafraseando al Michael Herr de *Despachos*:

México México México, todos estuvimos allí.

Y, si no, allá vamos.

Apocalipsis ahora. ®



El poder del perro
Don Winslow
RHM
720 páginas



mente, gracias a Harry Starks, Jake Arnott consiguió todo aquello que Harry Starks siempre deseó y nunca pudo obtener.

TRES

Entre los muchos atractivos de *Delitos a largo plazo* está el de su estructura. Ensamblada en cinco partes distintas, autoconcluyentes pero complementarias y finalmente imposibles de separar, la historia de Harry Starks es articulada y armada por cinco voces diferentes. Testimonios de primera mano –entre los que se cuentan el de una actriz/cantante de bajo perfil *à la* Diana Dors, el de un Lord decadente en Africa (guiño evidente al escandaloso y silenciado affaire que relacionó a Lord Boothby con Ronnie Kray) y el de un sociólogo académico que no sabe en qué y con quién se mete– que lo evocan en diferentes momentos de su carrera criminal. Rumbo siempre seguido de cerca por el policía no del todo honesto o justiciero Mooney, en ocasiones satisfecho aliado de Starks y en otra su némesis casi por obligación.

Los primeros cuatro episodios o informes tienen lugar durante los años '60 –otro de los logros del libro es su excelente reconstrucción de época y modas y modismos–, mientras que la última parte nos muestra a un Harry Starks diez años después, en prisión y, enseguida, fugitivo rumbo a lo desconocido.

CUATRO

En *Canciones de sangre*, Harry Starks apenas aparece. Pero aparece lo suficiente como para recordarnos quién era y sigue siendo Harry Starks; aunque Arnott se concentre aquí en la eficaz recreación del caldo de corrupción donde se cuece otra auténtica bestia: el asesino de policías Harry Roberts (rebautizado en la novela como el ex soldado Billy Porter) y los hombres que lo persiguen y lo retratan en la prensa yendo desde el 1966 en que la selección inglesa gana el Mundial de Fútbol hasta los disturbios de los años '80 con Margaret Thatcher en el poder.

Los años '90 del Britpop –marcado por escritores como Irvine "Trainspotting" Welsh y directores de cine como Guy "Mr. Madonna" Ritchie o Danny Boyle– son el escenario de la muy graciosa y satírica y decididamente tarantinesca *Crímenes de película*. Aquí, Harry Starks decide abandonar su exilio español y regresar a sus orígenes cuando –le resulta imposible resistirse– se entera de que comienza a filmarse una película de gangsters más o menos basada en su vida sin sospechar que allí lo espera para vengarse la hija de un mafioso (alusión más o menos velada al caso de Frank "The Mad Axeman" Mitchell, cuyo cuerpo nunca se encontró pero cuya muerte se atribuye a Ronnie Kray), al que asesinó o no hace tres décadas, en *Delitos a largo plazo*. De paso, Starks aprovecha para asistir al funeral de Ronnie Kray y es descubierto por el alguna vez inestable y torturado periodista gay y hoy fabricante de libros sobre *true crimes* Tony Meeham, a quien conocimos cubriendo el tránsito asesino de Billy Porter en *Canciones de sangre*.

Nada se pierde, todo se transforma y se reencuentra en tres libros que funcionan como irresistibles divertimentos pero también –como quiere Arnott– como ficciones históricas y novelas gay *noir*, aunque rechace el ser etiquetado como escritor gay: "Siempre pensé que una identidad exclusivamente basada en tu sexualidad es algo deprimente. En los años '80 eso tenía un significado ligeramente político. Ahora se ha convertido en una herramienta del marketing".

Cerrado el Ciclo Harry Starks, Arnott dijo sentirse con ganas de probar algo más victoriano e imperialista.

Pero no. [1]

En el 2006 publicó la muy celebrada *Johnny Come Home*, transcurriendo a principios de los años '70, llenando el agujero espacio/temporal del que no se ocupaba *The Long Firm Trilogy*, y contando la mala vida de Sweet Thing –un *rent boy* callejero con aires de Ziggy Stardust cuyo lema es "Yo no quiero ser libre, quiero ser caro"– y sus buenas aventuras en las que las luces del Glam Rock y un mesías pop llamado Johnny Chrome (acaso inspirado en Gary Glitter, quien acaba de tener un primer hit pero no tiene idea de cómo seguir pegando) se funden con las detonaciones de las bombas puestas por The Angry Brigade, con la furia del sargento detective Walker, especializado en la "escena hippy" y en explosivos variados, con el dolor del pintor Stephen Pearson (atormentado por el reciente suicidio de su amante y líder anarquista Declan O'Connell) y el cansancio existencial de Nina (amiga bisexual agotada por los requerimientos del "ambiente"). Semejante elenco resulta en un cóctel molotov que se vuelve todavía más volátil cuando alguien descubre una bomba que no ha explotado pero que puede explotar en cualquier momento.

Stephen Frears haría una gran película con todo esto y, sí, falta un poco menos para que Jake Arnott sea sentado a la misma mesa de Martin Amis, John Banville, Julian Barnes, Kazuo Ishiguro, Ian McEwan, Salman Rushdie & Co.

Y, si alguien tiene algún problema con esto, le enviamos a Harry Starks para que lo solucione.

Rápido.

Y para siempre. ®



Delitos a largo plazo
Jake Arnott
RHM
428 páginas

(**1**) Pero sí... Me explico: termino de escribir este prólogo y recibo el manuscrito de la quinta novela de Arnott, *The Devil's Paintbrush*, que transcurre a principios del siglo XX y narra la historia del escándalo protagonizado por el militar de renombre Sir Hector Macdonald y su relación con el maestro ocultista Aleister "La Gran Bestia" Crowley en una París que se apresta a hospedar a todas las grandes vanguardias.

Recorridos íntimos

En su segundo libro de relatos, la berlinesa Judith Hermann elige personajes que viajan constantemente para contar la crisis identitaria que viven las nuevas generaciones de la Alemania unificada.



Fantasmas
Judith Hermann
RBA
259 páginas

POR LUCIANA DE MELLO

Con sólo contar lo que está pasando, a cualquiera se le tendría que romper el corazón." Así, con esta oración, Bertolt Brecht expresa toda una tradición de teoría estética: la fuerza de un lenguaje simple como principal herramienta narrativa. Sin duda, es sobre este principio del maestro alemán que la autora berlinesa Judith Hermann va construyendo los relatos que conforman *Fantasmas*, su segundo libro de cuentos traducido al español. Los siete relatos que integran este libro de cuentos están recorridos por un único punto de vista que tiene la fuerza de una lanza unificadora, donde los personajes viajan de un extremo al otro del planeta trazando sin embargo un mapa de recorridos íntimos que van del puro presente a las marcas imborrables del pasado.

Los relatos son siete, los escenarios también: Berlín, Reykjavik, Venecia, Praga, el desierto de Nevada, Tromso y Karlovy Vary. Los personajes viajan pero no son turistas. No pretenden de cada viaje más que encontrar ese pliegue de fuga por donde salirse de sí mismos, donde abandonarse a la mirada del otro. La soledad de a dos o el extrañamiento del prójimo son la columna vertebral de cada vínculo de amor o de amistad que se relate. Los personajes llevan en sí mismos esos lugares que son descriptos con la objetiva precisión de una cámara fotográfica. No se trata de viajeros comunes y corrientes. No exigen determinados destinos turísticos, lujo, sol ni atracciones. Sólo permanecen en algún lugar por poco tiempo, para hacer una pausa, dormir, o fumar un cigarrillo. Las historias parecen recortarse por el transcurrir de un eterno presente, pero este libro lleva el título de *Fantasmas* –en realidad *Nichts als Gespenster* o *Nada más que fantasmas* si la traducción fuera un poco más rigurosa– y como no puede haber fantasmas sin pasado, los siete relatos se terminan enhebrando por la aparición tan repentina como fugaz de una imagen, una mirada, una charla que vuelve del más allá del tiempo para cambiar irremediablemente todo. Así es como se cuenta el segundo en que una amiga decide traicionar a la otra, el frágil hilo del que penden las relaciones de pareja y la víspera de un año nuevo que será una repetición más del fracaso prometido. El pasado y sus figuras erran por el mundo como sonámbulos melancólicos, los fantasmas son de carne y hueso, sólo hay que tener la lente preparada para poder verlos en cualquier cruce de caminos.

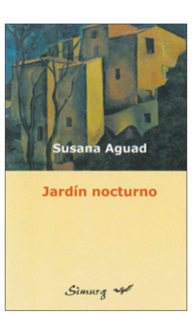
En este *Fantasmas* traducido al español hay aún otra pérdida que lamentar. La frase que Judith Hermann cita en el prefacio de su segundo libro no ha sido agregada en esta edición. Es de los Beach Boys y dice así: *"Wouldn't it be nice / if we could live here / make this the kind of place / where we belong"*. Es también un adelanto de la temática del volumen: tener un lugar propio, sentirse parte de algo. Hermann nació y se crió en Berlín. Allí vive y escribe actualmente. Estos personajes que recorren sus dos libros de cuentos son incapaces de establecer conexión tanto con



ellos como con los ambientes que los rodean. Esta desconexión está en estrecha relación con la experiencia que las generaciones anteriores y posteriores a 1989 han vivenciado con la ocupación y división de Berlín, donde, una vez derribado el muro, la línea divisoria generacional ya no fue tanto geográfica o ideológica, más bien lo que vino a suceder fue una fuerte crisis identitaria. Los personajes y sus fantasmas no hacen más que recrear desde la mirada del otro las condiciones de la memoria: "Nunca he vuelto a ver a las personas que he conocido durante mis viajes por el extranjero [...] pero no es grave, porque nunca los olvidaré", dice la narradora de "El amor a Ari Oskarsson", cuento que cierra este libro de relatos.

Según pasan los años

En quince relatos cortos, Susana Aguad reflexiona sobre el tiempo y la noche con una fuerte impronta poética.



Jardín nocturno
Susana Aguad
Simurg
103 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

San Agustín dijo, alguna vez, sobre el tiempo: "Cuando no me lo preguntan, sé qué es; cuando me lo preguntan, no lo sé". Y es notable, pero esa disyuntiva entre la pregunta y la no pregunta, que determina nada menos que saber o no lo que es el tiempo, puede homologarse a aquello de que la ficción, en cierta forma, puede echar más luz sobre ciertos temas que un tratado filosófico, concebido en general para responder una pregunta, mientras que la ficción sería la respuesta a una pregunta que no formuló nadie.

Con *Jardín nocturno*, Susana Aguad –escritora de gran trayectoria que vivió exiliada en París entre 1976 y 1984– se propuso responder varias preguntas relacionadas con el tiempo que, en rigor, muchos querían saber pero nadie se atrevió a formular. Quince relatos cortos, con Cesare Pavese espiando desde el epígrafe, que llevan la marca común del tiempo, ya sea por temáticas principales –una charla onírica de una pareja se desvanece cuando su hijo deja caer varios cuerpos sobre el Río de la Plata y sin paracaídas–, secundarias –un conductor que, con la intención de pedir un remolque para su auto averiado, deja a sus hijos un revólver en la guantera por si tienen que defenderse– o por la misma influencia que el tiempo pudo generar en la extensión de algunos relatos que adquieren categoría de hiperbreves, como si esa amenaza que en algunas historias constituye la muerte –tal vez, la faceta menos amable del tiempo– se hubiera inmiscuido en la propia escritura de tramas como *El cura sanador* y *El hombre de las estaciones de servicio* cortándoles el aliento para hacerles sentir su peso en carne propia, y generando así un fuerte efecto de ruptura.

Es justamente en la intersección de la muerte con el tiempo que la metáfora del jardín nocturno adquiere, paradójicamente, toda su luz. No sólo porque los grandes acontecimientos de este libro, casi todos estremecedores, suceden siempre de noche, sino también porque en el cuento que da título al libro ese jardín nocturno no es otra cosa que la bóveda del cielo en la que, así como es posible ver la luz de estrellas que ya están muertas, un padre viudo vislumbra el brillo rojo de dos estrellas que, todo parece indicarlo, todavía no existen. Por otro lado, en el excelente cuento que abre este volumen, *Verano y humo*, el jardín nocturno está constituido por plantas ocultas hechas manchones de sombras, por obra de los "retazos del lechoso blanco que derramaban los focos de luz en cada esquina". Ese jardín estilo Rembrandt encarnará a la perfección el misterioso otro lado del tiempo, que se va tragando como un agujero negro la fidelidad, las utopías y hasta la vida misma de un grupo de parejas amigas que festejaban, desde los años sesenta, cada fin de año en una casa de fin de semana.

De *Jardín nocturno*, el libro, podría decirse exactamente lo contrario a esa concepción asfixiantemente cíclica sobre el tiempo que aporta uno de los cuentos: "Cada noche ha resultado la repetición de las anteriores". Por su fuerte impronta poética y variados argumentos que parecen responder un poco más a la búsqueda verbal que al respeto de estructuras narrativas clásicas, este volumen de relatos es un libro diferente, que parece sencillo hasta que se revela estremecedor.



El libro de los amores prohibidos

Exiliado en Alemania desde hace más de 30 años, Rafik Schami es el autor sirio más conocido del mundo. Ahora llega a la Argentina una de sus obras más admiradas y monumentales: una novela que, recuperando las *1001 noches*, Macondo y *Romeo y Julieta*, atraviesa el siglo, las guerras y las culturas para hilvanar las mil y una formas del amor prohibido.



El lado oscuro del amor
Rafik Schami
Salamandra
830 páginas

POR MARTIN PEREZ

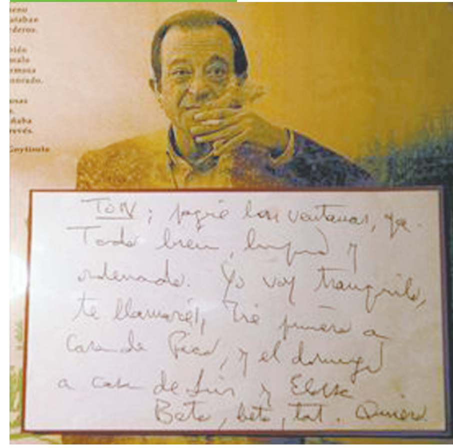
Una semana después de que sus tropas entrasen en Damasco, el alto comisionado francés invitó a los más poderosos jeques y caciques de las familias a una recepción. No faltó nadie, porque no les importaba quién mandase en su ciudad sino que su familia no quedase postergada en beneficio de otras. Pero miraron todo con recelo, principalmente el hecho de que los oficiales franceses estuviesen acompañados por sus mujeres, como si quisieran ofrecer a las damas el espectáculo de los vencidos. Cuando el alto comisionado francés, el general Goraud, le preguntó al jeque Yassin Hamdán la razón por la cual ningún árabe tocaba el vino, éste se preguntó si de verdad el general era tan ignorante. Al explicarle que estaba prohibido por el Corán, el francés –algo achispado, y a través de un intérprete– comentó que las uvas no lo estaban, y el vino proviene de ellas. La contundente respuesta del jeque sería comentada durante décadas en Damasco casi como un triunfo sobre la ocupación: "Es cierto, el vino viene de las uvas. Pero su hija también viene de su mujer. ¿Se acuesta usted por eso con su hija?". Según explica el escritor sirio Rafik Schami en su monumental obra maestra *El lado oscuro del amor*, el alto comisionado estaba tan borracho que no recordó nada de lo hablado aquella noche. Pero telegrafió a París diciendo que los caciques eran favorables a Francia, ya que no mencionaban a sus muertos.

Así fue como aquel verano de 1920 comenzó el dominio francés sobre Damasco, que duraría hasta después de terminada la Segunda Guerra Mundial: un cuarto de siglo de revueltas, bandidos y luchas entre los poderosos clanes, como no se priva de señalar Schami. Semejante anécdota es apenas una de las tantas leyendas políticas y religiosas que pavimentan, con la más sabia y ramplona cotidianidad, la ruta que recorren las más de ochocientas páginas de un volumen apasionante, cuya historia central se extiende desde mucho antes y hasta mucho después de aquel dominio francés sobre Damasco. Desde fines del siglo XIX en el pueblo cristiano de Mala, donde comienza la dinastía de las familias que protagonizan su *romeoyjuliesca* historia de amor, hasta la huida de Siria de sus principales protagonistas a comienzos de los '70. Con semejante escenografía, pletórica en leyendas y realidades, reyes y súbditos, creyentes y escépticos, revoluciones y contrarrevoluciones, Schami despliega la historia de los Muschtak y los Shanin, y sus más jóvenes y rebeldes amantes, Rana y Farid.

Según cuenta el propio autor en el epílogo del volumen, el punto de partida de semejante obra descansa en un incomprensible crimen que presenció con apenas 16 años: el asesinato de una joven musulmana en manos de su propio hermano, porque había desgraciado el honor de su familia al enamorarse de un cristiano. "Entonces pensé que había que escribir una novela sobre todas las formas de amor prohibido en Arabia, y lo deseé con toda la ingenuidad de un amante", escribe Schami, que durante más de tres décadas intentó una y otra vez escribir aquella historia. Mientras tanto escapó de Siria casi como lo hizo su Farid en 1970, y una vez instalado en Alemania adoptó el alemán como lengua para convertirse en el escritor sirio más conocido en todo el mundo, traducido a 23 idiomas. Salvo su idioma natal, algo que Schami siempre aseguró considerar como el mayor de los premios posibles, ya que semejante prohibición es fruto tanto del peor de los vicios censores de la cultura de Oriente como de la efectiva presión de la dictadura de su patria, que en medio siglo terminó de destruir todo lo que amaba de su tierra, comenzando por ese Damasco que su enorme novela celebra.

Si bien su primer éxito como escritor fue con una serie de cuentos infantiles, Schami también inició su carrera compilando la obra de exiliados como él. Y basculando entre estas dos vertientes –la sencillez de la literatura juvenil y la didáctica del relato del universo del exiliado para la cultura que lo acoge– es que se ubican sus mejores trabajos, entre los que un volumen como el que se acaba de editar en castellano –que supo ser la estrella de la feria de Frankfurt, dedicada a la cultura de Oriente, en 2004– se destaca largamente. No sólo por sus ambiciones sino también por la forma en que las alcanza, sin abandonar ninguna convicción por el camino. "No soy partidario de lo que suele llamarse novela política, pero no se puede contar una historia ambientada en uno de los peores regímenes despóticos de Oriente como si no hubiese secuestros, guerras ni campos de prisioneros", escribe el autor. "Yo quería hablar del amor en condiciones extremas, y la política y la historia me sirven de requisitos y trasfondo de una novela sobre el amor prohibido en condiciones damascenas." Novela de amor a Damasco, como se dijo, y narrada en breves capítulos que van construyendo un fresco enorme en base a una cotidianidad que es reconocible y al mismo tiempo terriblemente ajena para el lector occidental, *El lado oscuro del amor* es una fascinante revelación, un trabajo que recuerda las *1001 noches* y Macondo, pero en el que todas sus leyendas se sostienen por un contundente ascetismo narrativo, que se celebra aun en los momentos más lineales, donde la historia de amor comienza a delinearse demasiado claramente. Y que se disfruta en muchos niveles, empezando por el relato oral, ese que pide siempre una noche más para seguir disfrutándolo. Tal vez por eso sea que, al llegar al final de sus 800 páginas, el lector esté tentado de repasar el comienzo. Que es el mejor elogio que se le puede llegar a hacer a un libro semejante. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



SI TE DICEN QUE CAI

El pasado 19 de marzo se cumplieron diez años de la muerte del poeta José Agustín Goytisolo. A manera de homenaje, hace unos días se celebró en Barcelona la V edición de un Congreso Internacional en su nombre, al cual se le suman dos lanzamientos editoriales –*Poesía completa*, que recoge por primera vez todos sus poemas, incluso los dos únicos que nunca habían sido editados en un libro independiente: "En tiempos de ignominia" y "La voz y la palabra", y *Más cerca*, que compila los artículos que el poeta publicó en diarios nacionales– y una tan completa como sorpresiva exposición sobre su obra. Y es en la muestra, instalada en el Centro Cultural Fundación Círculo de Lectores y nutrida de fotografías, manuscritos y correspondencia con Julio Cortázar y Carmen Martín Gaite, además de una colcha que bordaron conjuntamente Blas de Otero, Martín Gaite y el propio Goytisolo, donde puede encontrarse un documento invaluable: una nota manuscrita, de letra temblorosa, hipnótica y similar a un telegrama que el 19 de marzo de 1999 el poeta dirigió a su esposa, poco antes de precipitarse por la ventana de su domicilio, sin que nadie pueda determinar aún las razones de la caída: "Ton; saqué las ventanas, ya. Todo bien, limpio y ordenado. Yo voy tranquilo, te llamaré. Iré primero a casa de Paco, y el domingo a casa de Luis y Eloísa. beto, beto, tat. Quiero".

HABLAR DE CARVER

A esta altura casi todos los lectores de Raymond Carver, medianamente interesados en su genio y figura, deben estar al tanto de la profunda y beneficiosa –en muchos sentidos– edición que Gordon Lish ejerció en sus relatos, a tal punto que muchos opinan que ese estilo minimalista con que siempre se identificó al escritor no corresponde, en verdad, a Carver sino a Lish. Jorge Herralde acaba de anunciar, al respecto, la publicación para 2010, por parte de Anagrama, de los textos originales de Carver sin los cortes de su editor. Y la polémica promete, así, un nuevo capítulo.

BOCA DE URNA



Este es el listado de los ejemplares más vendidos en Librería El Crack Up (Costa Rica 4767)

Ficción

1 **Caterva**
Juan Filloy
Cuenco de Plata

2 **V.**
Thomas Pynchon
Tusquets

3 **Los otros cuentos**
Subcomandante Marcos
Sura Music

4 **Inventario del robo**
Ezequiel Badjer
Insert Coin

5 **Hiemal**
Pablo Judovsky
Crack Up

No ficción

1 **Páginas escogidas**
Walter Benjamin
Imago Mundi

2 **Conquista de lo inútil**
Werner Herzog
Entropía

3 **Itaca y más allá**
Claudio Magris
Monte Avila

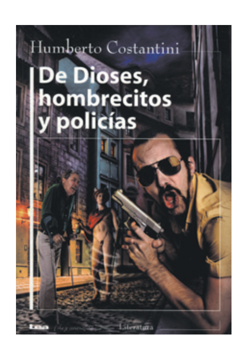
4 **La declosión**
Jean-Luc Nancy
La cebra

5 **Nuestro lado oscuro**
Elisabeth Roudinesco
Anagrama

El principio del miedo

Ganadora del premio Casa de las Américas en 1979, esta novela de Costantini transita los meses previos al golpe de Estado de marzo del '76 y echa luz sobre los mecanismos policiales de infiltración en los círculos culturales.





De Dioses, hombrecitos y policías
Humberto Costantini
Ediciones Lea
223 páginas

POR SERGIO KISIELEWSKY

De qué país da cuenta la obra de Costantini? Un lugar donde el aroma a glicinas y la candidez de la vida en un barrio quedaron en el baúl de los recuerdos. El país del ómnibus 110 que atravesaba la avenida Nazca y el chofer regordete y con las mejillas rojas hablaba con los pasajeros y daba su función diaria entre risas y espejos. El barrio era Villa Pueyrredón donde la memoria insiste en volver una y otra vez con su carga de sentidos. Humberto Costantini (Buenos Aires, 1924-1987) da cuenta de aquel país con un tono acodado en lo más sagrado del imaginario popular: la amistad, el amor, la poesía. *De Dioses...*, novela ganadora del Premio Casa de las Américas en 1979 es la historia del accionar represivo que vivió el país en los meses previos al golpe de Estado de marzo de 1976. Lo hace desde las reuniones que una Agrupación de poetas lleva a cabo en una casona de Villa del Parque. Apelando por momentos al humor, al tono irónico que genera el encuentro semanal de los amantes de los versos, obsesionados por leer sus trabajos en público. Costantini como una trama secreta, como un rumor subterráneo, va echando luz sobre los mecanismos policiales para infiltrar toda reunión social, para saber vida y obra de los asiduos concurrentes de las tertulias *("De acuerdo con los datos que poseemos la actividad de la célula es intensa")*. En este contexto de violencia ininterrumpida el lenguaje es un bálsamo para amortiguar tanto odio, tanta paranoia en un lugar donde justamente se persiguen las palabras. Costantini logra que la vieja casona, el umbral y las magnolias de la calle Marcos Sastre generen una y otra vez presencias insustituibles.

El autor que escribió en las revistas *El grillo de papel*, *El escarabajo de oro* y *Propósitos*, entre otras publicaciones, deja en claro que todo verdor perecerá, pero él estará allí para narrarlo. Que aparecerán las chicas de la UMA (Unión de Mujeres Argentinas), las manifestaciones de los años '70, las palabras *revire*, *julepeados* y el tono épico para ahuyentar tanta desgracia.

El autor, exiliado en México durante siete años, siete meses y siete días, es recordado entre poetas y escritores por su libro de poemas *Cuestiones con la vida*. En especial por sus poemas "Yanquis hijos de..." que fue recitado en festivales al aire libre, peñas y cumpleaños por doquier. En la novela, en cambio, el escritor arriesga lo suyo en la construcción de una gran escena de terror sin solución de continuidad. Como un mecanismo de relojería va transitando y exponiendo una pieza desgajada y reconstruyendo las partes. El lector por fortuna advierte el truco, pero no puede dejar de ver el procedimiento. La escritura atada a la pasión, los grupos de cultura de ese entonces creando un lugar de pertenencia y el amor al fin como un puñal tibio en el bloque de hielo que era aquel país dominado por el miedo y los coches sin chapa. La escritura entonces construye su propio azar, su propia música a prueba de balas.

LOS LIBROS DEL BAFICI

El mito de la cinefilia

Jugar (La luz de otra cosa)
Textos críticos de Rodrigo Tarruella
Marcelo Panozzo (coordinador)
220 páginas



Cuatro ediciones atrás, el Bafici estrenó un documental que acababa de ser montado, pero cuyas imágenes habían sido registradas 15 años antes: *Cinéfilos a la intemperie*, de Alfredo Slavutzky y Carlos Oscar García. Lo protagonizaban varios críticos y cineastas y era por momentos un desparrame de obsesiones, confesiones y algunas iluminaciones sobre el arte de ver películas. Por allí pasaban tipos como el crítico Roberto Pagés y Adolfo Aristarain, pero para algunos —especialmente para cinéfilos y estudiantes de cine de una generación posterior— fue una oportunidad única para encontrarse con un personaje mítico del que quizá hubieran oído hablar o al que hubieran llegado a leer brevemente: Rodrigo Tarruella. Este libro rescata una selección de sus notas publicadas en la revista *Fierro*, en la página de cine del diario *Convicción* (en la que había, se sorprende Quintín en sus apuntes iniciales sobre el homenajeado, "un oasis hoy impensable de libertad, de desparpajo y de confianza en el arte", a pesar de ser el diario de Massera); en *Tiempo Argentino*, en la revista *Cine en la cultura* y en los primeros números de *El Amante*. Un hombre de una escritura, se señala, moderna pero enamorado del cine clásico (y defensor de los últimos estandartes del clasicismo en Hollywood: la generación de Coppola y Walter Hill), que murió antes de tiempo, pero dejando impresa la producción que este libro reúne por primera vez, con una sentida y admirada coda a cargo del escritor Eduardo Rojas.

Dos desconocidos de siempre

Jean Eustache: Un fulgor arcaico
Marcelo Panozzo (coordinador)
124 páginas

El cine de Kelly Reichardt: El sueño (americano) terminó
Fernando Chiapussi (coordinador)
78 páginas





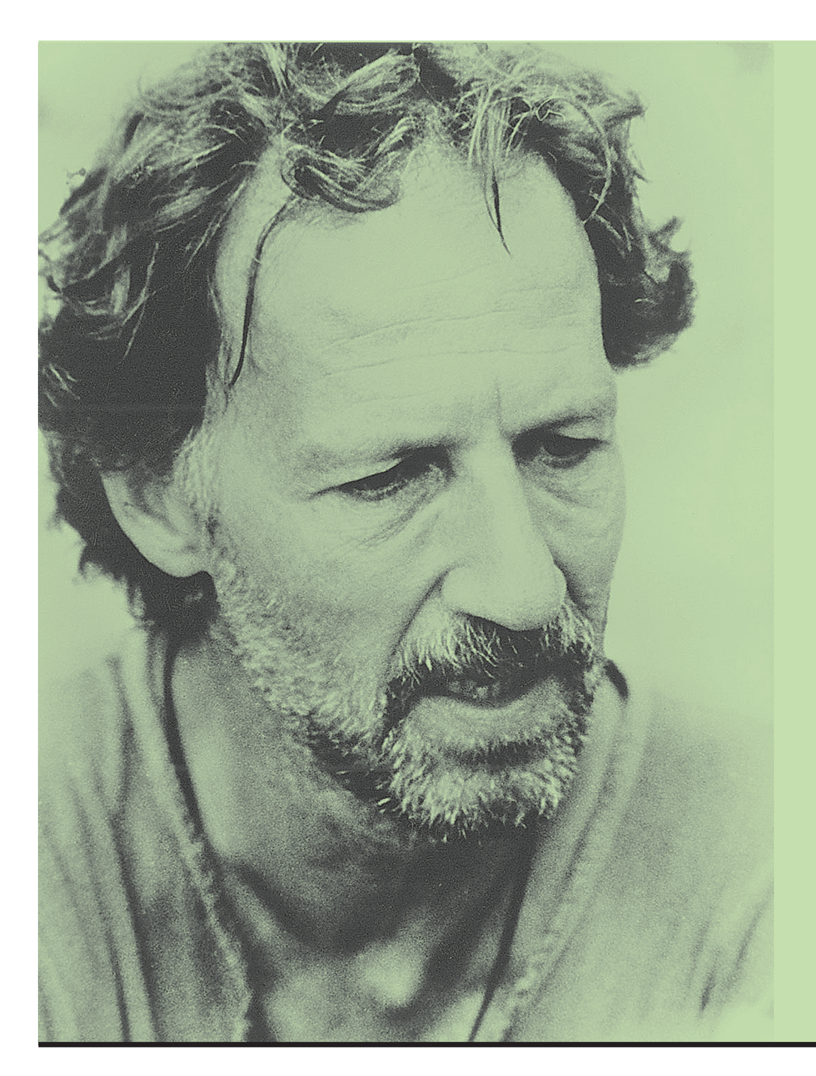
Dos de los libros editados este año por el festival que hoy llega a su fin están dedicados a sendas retrospectivas de autores poco conocidos por acá. Uno es un clásico francés que constituía toda una deuda para el público argentino, que sólo había tenido oportunidad de acercarse a él con el estreno de su obra maestra *La maman et la putain*. El rescate de Jean Eustache vale doble, entonces, porque pone a disposición del público una serie de notas sobre el cineasta, entre ellas una entrevista con Serge Toubiana (publicada por *Cahiers* en 1978) en la que define el estado del cine contemporáneo como "un país ocupado por fuerzas extranjeras". Además de varios ensayos de cineastas europeos, y algunos aportes locales a cargo de Alan Pauls y David Oubiña, entre otros.
El otro libro, que acompaña la proyección de los films de Kelly Reichardt (sus cortos, y sus tres largos: *River of Grass*, *Old Joy* y *Wendy & Lucy*) está prologado por un texto de Sergio Wolf en el que se argumenta que, a pesar de tratarse de una filmografía relativamente corta, exhibe suficientes marcas autorales y una personalidad muy definida. Entre textos producidos especialmente para el libro, y otros cedidos por influyentes críticos norteamericanos (Hoberman, Kehr) que han seguido su evolución desde su aparición en escena hace 15 años, dan cuenta de una autora que filma sus películas y sus personajes con un ojo puesto en los años '70, tal vez la última gran época del cine estadounidense.

Industria nacional

Cine argentino: Estéticas de la producción
Sergio Wolf (compilador)
170 páginas



En sus primeras páginas, el director del Bafici explicita las decisiones que se respetaron a la hora de organizar este libro: dejar hablar a directores y productores de películas independientes, prescindiendo de voces institucionales, evitando los tecnicismos, y centrándose en "casos" que ejemplifiquen modalidades, métodos, sistemas de hacer cine diversos. Precedidos por dos valiosos textos sobre las relaciones entre el Estado y el cine argentino, se suceden una serie de artículos sobre productores: uno dedicado a Lita Stantic; otro a la usina documental Cine Ojo; la trascripción de una mesa redonda sobre el tema, y una entrevista a Rafael Fillipelli sobre el rol que cumple la Universidad del Cine desde su creación en la generación de nuevas películas. En el apartado "Sistemas", Perrone, Rejtman y Alonso cuentan las continuidades y los cambios que se han dado en sus respectivos métodos; y en la última parte presta testimonio, entre otros, Raúl Beceyro (sobre las dificultades de hacer cine fuera de Buenos Aires). El cierre está reservado a Mariano Llinás y Laura Citarella, los productores de *Historias extraordinarias*, de la que sí, mucho se ha escrito y publicado el año pasado, pero de la que vale la pena volver a hablar porque el valor de su experiencia es, como el del resto de los testimonios del libro, permanecer en el mediano plazo como un posible puntapié para una bibliografía que al día de hoy sigue siendo casi nula: la de una historia de la producción del cine nacional.



EL PESO DE LOS SUEÑOS

Diarios > Werner Herzog tardó casi veinticinco años en dar a imprenta *Conquista de lo inútil*, el diario de filmación de *Fitzcarraldo*, una película obsesiva acerca de una obsesión. Y en sus páginas –traducidas para Entropía por Ariel Magnus– el cineasta detalla, además de la locura de intentar pasar un barco por sobre una montaña de la selva amazónica, sus obsesiones con la naturaleza, los sueños y el lenguaje poético, que convierten este diario febril en una verdadera obra literaria. A continuación el traductor cuenta la trastienda de llevar las visiones de Herzog al castellano.

POR ARIEL MAGNUS

Quiero alentarlo a traducir con total libertad algunos tramos del texto", me escribió Werner Herzog en su primer mail, "porque el tono poético es más importante que lo preciso de la descripción. Sobre todo bien al final, donde hablo del remolino de palabras, elegí en mi idioma palabras que siempre tuve en la cabeza por su sonoridad. Traducidas directamente, estas palabras pierden sin embargo su resonancia. En ese caso deberíamos buscar juntos palabras que a mí me parezcan maravillosas en castellano, como por ejemplo *murciélago*". El mail es de fines de 2007. En los meses subsiguientes le fui mandando la traducción por partes, ya que Herzog domina el castellano y se había ofrecido a leerla y eventualmente corregirla. Casi un año más tarde, cuando ya le había mandado el libro entero, Herzog me mandó su segundo correo, disculpándose por no haber podido mirar la traducción (había estado filmando la secuela de *Bad Lieutenant*, en este caso con Nicolas Cage en lugar de Harvey Keitel, y de inmediato se había ido a Venecia para poner en escena el *Parsifal*, me contó culposo, como si yo le hubiera pedido explicaciones). En este segundo mail vuelve a insistir sobre el "remolino de palabras": "Habría que buscar, en completa libertad respecto al original, palabras que en castellano tengan un sonido extraño y misterioso. Me ocuparé de esto en los próximos días y le mandaré propuestas". Herzog empezó a filmar en Etiopía y luego de nuevo en San Diego y después en Kashgar, por lo que las propuestas nunca llegaron. Tal vez fuera mejor así, porque no sé si me hubiera animado a traducir las palabras originales por otras distintas, por ejemplo murciélago, aun cuando me lo pidiera el autor.

Estos y otros pocos mails, aunque no muy útiles para los aspectos más prácticos de la traducción, sí lo fueron para mí desde un punto de vista conceptual. En primer lugar, porque pintan a Herzog tal como lo imaginaba y admiraba, es decir como un tipo obsesionado con una idea, un detalle mínimo en donde se juega de alguna manera el espíritu de toda su obra. *Fitzcarraldo* es sin ir más lejos la historia de una obsesión, tanto la historia que se cuenta en la película como la realización de la película misma. Por eso cuando el proyecto se estanca y aún no se ha decidido la incorporación de Klaus Kinski, Herzog se pregunta por qué no actuar él mismo de "Fitz". "Me atrevería a hacerlo –asienta en su libro–, porque mi tarea y la del personaje se hicieron idénticas."

Esa obsesión, que en la película *Fitzcarraldo* es erigir una ópera en la selva amazónica y en la filmación se concentró en la necesidad de cruzar un barco por encima de una montaña, adquiere para Herzog la forma y el valor de una metáfora (metáfora de qué, nadie lo sabe, Herzog tampoco). Un cineasta que basa en la metáfora la fuerza narrativa de sus películas más que cine parece estar haciendo literatura. Tanto más literario se encargará de ser entonces al escribir un libro, y eso es lo que distingue este diario de filmación de cualquier otro: aunque llevado adelante durante el rodaje, fue concebido como un libro en sí, con sus propios objetivos, imágenes y metáforas. Que de la traducción de ese libro a Herzog le importara ante todo el tono poético de ciertos pasajes no hacía más que confirmar su ambición literaria, sin la cual *Conquista de lo inútil* sería un mero documento de época.

Cosa que naturalmente también es. Como su autor demoró casi un cuarto de siglo en darlo a la imprenta, los personajes que aparecen (desde Coppola hasta –para quien preste atención– Olmedo y Porcel) y las anécdotas que se cuentan (la muerte de John Lennon, una visita al set donde Kubrick está filmando *El resplandor*) pertenecen ya a la historia del mundo, además de la del cine. Crónica de lo accidentado que puede ser el rodaje de una película, estos "paisajes interiores", como los llama Herzog, son efectivamente un viaje al interior de un realizador solitario y muchas veces al borde de un ataque de nervios ("Por un momento se apoderó de mí la sensación de que mi trabajo, mi visión, me destruirían –escribe en octubre de 1979, cuando aún le quedaban dos años por delante–, y por un segundo me permití una mirada sobre mí mismo que de otra forma no consentiría jamás: por instinto, por principio, por un impulso de supervivencia; una mirada nacida de una curiosidad más bien material: si mi visión no me había destruido ya. Me tranquilizó saber que aún respiraba.")

Como documento, personal e histórico, *Conquista de lo inútil* es insoslayable. Sin embargo, creo que el tema principal del libro no es ese, sino la selva. Como *Fitzcarraldo,* con la ópera y el equipo de rodaje, con cruzar el barco por la montaña, el Herzog escritor está obsesionado con la descripción del mundo vegetal que tanto lo atrae como lo repugna. Más allá del principio y algunas saltos al mundo civilizado (donde básicamente Herzog no hace más que pasarla mal), el libro transcurre casi íntegro dentro de la jungla, tratando de subsumirla a palabras. Una y otra vez Herzog se detiene a describir el río, el ruido de los pájaros, la lluvia, el calor, las actividades de los insectos y los otros animales, los hábitos de los indios. Recién hacia la mitad nos explica (o al fin entiende él mismo) qué une el tema central del libro con el tema central de la película: "Aquello que ya no es concebible ni por el más exótico cálculo de probabilidades aparece en la ópera como lo más natural, en una poderosa transformación de todo un mundo en música. También los grandes sentimientos de la ópera, que con frecuencia son despreciados por hiperbólicos, a mí por el contrario me parecen reducidos al mínimo, condensados a lo arquetípico de los sentimientos, sin posibilidad de seguir siendo concentrados en su esencia. Son axiomas de sentimientos. Eso es lo que une a la ópera con la jungla".

Otro tema central del libro, y otra apuesta fuertemente literaria, son los sueños. Herzog cuenta varios, sin señalizarlos como tales. Contar los sueños como si fueran parte de la realidad es una forma deliberada de poner la realidad al nivel onírico al que parece pertenecer por momentos, por ejemplo cuando Herzog se mete con su moto dentro de un cine o los actores locales le ofrecen, con toda seriedad, asesinar a Kinski. Bien mirado, todo ese grupo de personas tratando de pasar un barco por arriba de una montaña en el medio de la selva amazónica es una imagen contra la que no cualquier fantasía nocturna puede competir. Por eso cuando Herzog se refiere a su proyecto como a su sueño, la trillada palabra adquiere su verdadero peso. "Yo dije que sí –cuenta que contestó cuando, fracasado el primer tramo de la filmación, los productores le preguntaron si estaba con ánimos para empezar todo de nuevo–, de lo contrario sería alguien que ya no tiene sueños, y sin ellos no querría vivir."

Podemos discutir si *Conquista de lo inútil* es literariamente un buen libro o no, pero al menos podemos discutirlo, cosa que no creo que se pueda hacer con muchos diarios de filmación. Tardé tres años en encontrar la editorial donde me creyeran esto, y no es casualidad que haya sido Entropía, que se dedica principalmente a publicar autores noveles, un meritorio suicidio editorial acaso equivalente a los suicidios fílmicos del joven Herzog. Con la invalorable ayuda de Juan Nadalini discurrimos el espinoso camino de conseguir que Herzog nos cediera los derechos (a pesar del entusiasmo con que la agencia española que se los maneja intentó impedirlo) y de aplicar a la beca del Instituto Goethe, poca cosa en realidad si se lo compara con la harto más espinosa tarea de descifrar ciertos pasajes de su libro.

Herzog dijo hace poco en una entrevista que *Conquista de lo inútil* es mejor que todas sus películas juntas. Sin atrevernos a tanto, en Entropía coincidimos, después de leerlo ya no sabemos cuántas veces, aunque siempre con el mismo placer, en que sin dudas compite con *Fitzcarraldo*. La idea fue trasladarlo del alemán al castellano por el lugar que pedía Herzog en sus mails, el más difícil: su espíritu literario. Tal vez la imagen del barco pasando de un río al otro por arriba de una montaña sea también una metáfora de la traducción. Ⓡ

Secretaría de Cultura

CULTURA**NACION**

SUMACULTURA

Encuentro del Programa Social de Orquestas Infantiles y Juveniles en Mendoza.

ABRIL

AGENDA CULTURAL 04/2009
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Escondido en mi país
Estudiantes de entre 13 y 18 años pueden presentar artículos periodísticos y trabajos audiovisuales elaborados a partir de estadísticas, datos o mapas del Sistema de Información Cultural de la Argentina: http://sinca.cultura.gov.ar
Inscripción: hasta el 30 de septiembre.
Bases en www.cultura.gov.ar

Música en Plural-Cultura Nación 2009
Dirigido a jóvenes músicos que integren conjuntos de un mínimo de dos y un máximo de seis instrumentistas de teclado, cuerda y viento (excepto dúo de dos pianos).
Inscripción: hasta el 24 de agosto.
Bases en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

5ª Bienal Internacional de Arte Textil
Muestra seleccionada por jurado y obras de artistas invitados.
Hasta el domingo 26.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Interfaces. Arte contemporáneo argentino
Artistas de Resistencia y Tandil.
Desde el viernes 17.
Museo Provincial de Bellas Artes "René Brusau". Mitre 163. Resistencia. Chaco.

Nora Patrich: "Aquellas mujeres..."
Pinturas y grabados en los que la mujer es protagonista.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Arte textil: grandes premios del Salón Nacional (1978-2008)
Hasta el domingo 26.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Tramas contemporáneas
Hasta el domingo 26.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Visión revelada: selección de obras de Abelardo Morell
Una antología del fotógrafo cubano radicado en los Estados Unidos.
Hasta el domingo 19.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Música en el Correo
De cara al Bicentenario.
A las 19.30.
Miércoles 15. Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto".
Miércoles 29. Coro Polifónico Nacional.
Leandro N. Alem 339. Ciudad de Buenos Aires.

Banda Sinfónica de Ciegos
Martes 14 a las 10. Radio Nacional. Maipú 555. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Sinfónica Nacional
Miércoles 8 a las 21. Sociedad de Socorros Mutuos de Ramos Mejía. San Martín 327. La Matanza. Buenos Aires.
Viernes 17 a las 20. Facultad de Derecho de la UBA. Av. Pueyrredón y Av. Figueroa Alcorta. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Jueves 23 a las 20. Teatro Roma. Sarmiento 109. Avellaneda. Buenos Aires.
Sábado 25 a las 21. Universidad de La Matanza. Florencio Varela 1903. Buenos Aires.

Coro Nacional de Jóvenes
Domingo 19 a las 16.45. Parroquia San Benito Abad. Villanueva y Maure. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Sinfónica Nacional y Coro Polifónico Nacional
Viernes 24 a las 19. Bolsa de Comercio. Sarmiento 299. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural
Ciclo dedicado a la música de cámara.
Domingo 26 a las 18.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Música en las Fábricas
Viernes 17 a las 16. Cuarteto Cedrón.
Cooperativa de Trabajo Los Constituyentes. Av. Constituyentes 551. Villa Martelli. Buenos Aires.

Programa Social de Orquestas Infantiles y Juveniles
Encuentro interprovincial: talleres de instrumentos, charlas, capacitaciones para docentes, y conciertos de alumnos y de profesores.
Del 2 al 5 de abril en Mendoza.

Coro Nacional de Niños
Domingo 26 a las 17. Iglesia de las Victorias. Paraguay y Libertad. Ciudad de Buenos Aires.

Danza

Ballet Folklórico Nacional
Jueves 30 a las 20.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Compañía de Danza Contemporánea Cultura Nación, en Salta
Primer Encuentro de Arte 09
17 y 18 de abril a las 22: presentaciones en la Casa de la Cultura. Sala Juan Carlos Dávalos. Caseros 460. Ciudad de Salta.
Además, clases técnicas el 18 y 19, con cupos limitados.

Teatro

Tango turco
De Rafael Bruza.
Dirección: Lorenzo Quinteros.
Desde el viernes 17, jueves, viernes y sábado a las 21, y domingo a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Telémaco o el padre ausente
De Marco Antonio de la Parra.
Dirección: Dora Milea.
Desde el viernes 24, jueves, viernes y sábado a las 21.30, y domingo a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Kino Palais. Espacio de artes audiovisuales
"La revolución no será transmitida". Domingo 12 y sábado 25 a las 18.30.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Documentar (NOS)
Selección de documentales sobre las ediciones de la "Muestra del documental antropológico y social".
Lunes 13, 20 y 27 a las 16.30. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de Febrero 1378. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Café Cultura Nación
Ciudad de Buenos Aires: José Nun. Martes 7 a las 19.30. Centro Cultural Caras y Caretas. Venezuela 370.
Además, encuentros en Chaco, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes.
Programación en www.cultura.gov.ar

Actos y conferencias

Cien años de psicoanálisis en la Argentina
Participan José Nun, Mariano Ben Plotkin, Carlos Ríos, Graciela Musachi, Alejandro Dagfal, Andrés Rascovsky, Graciela Brodsky, Rodolfo Moguillansky, Sergio Visacovsky, Daniel Rodríguez, Federico Aberastury, Marcelo Izaguirre, Gilda Sabsay de Foks y R. Horacio Etchegoyen.
Viernes 17, desde las 14. Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

